

2025

PANORAMA DE LA JUVENTUD EN BARRANQUILLA

Conexiones que transforman: una mirada integral
a los retos y oportunidades de la juventud
con foco en jóvenes con potencial



PANORAMA DE LA JUVENTUD EN BARRANQUILLA 2025

Conexiones que transforman: una mirada integral a
los retos y oportunidades de la juventud
con foco en jóvenes con potencial

Fundación corona

GLOBAL OPPORTUNITY
YOUTH NETWORK
THE FUTURE IS YOUNG
aspen institute

fondation
BOTNAR

Fundación
Santo Domingo

(DISEÑO PÚBLICO)

CÁMARA DE
COMERCIO
DE BARRANQUILLA

ANDI | MÁS PAÍS
SECCIONAL
ATLÁNTICO - MAGDALENA

UNITED WAY
Colombia

PRO
BARRANQUILLA

UNIVERSIDAD
SIMÓN BOLÍVAR



Fundesarrollo

FUNDACIÓN
PROMIGAS

PANORAMA DE LA JUVENTUD EN BARRANQUILLA 2025

Equipo Goyn Barranquilla

Lilian Urueta Cruz

Directora

Diana Romero Espinosa

Coordinadora de gestión del conocimiento y datos

Emilio Cabarcas Luna

Coordinador de comunicaciones

María José Zea Pinedo

Coordinadora de impacto colectivo

Giannina Torres Pérez

Coordinadora de involucramiento juvenil

Vanessa Piñeres Díaz

Consultor de estrategias de empleabilidad
y generación de ingresos

Yeison Rojas Viuche

Consultor MEL

Gabriela Arocha

Estratega digital

Melany Mejía Villalobos

Consultora de inclusión productiva

Dayron Escorcia Atencio

Asistente de conexión y fortalecimiento juvenil

Martha Muñoz Zabaleta

Coordinadora técnica y operativa de estrategia
de orientación socioocupacional

Loren Palma Peñaloza

Analista financiera

Equipo Nuestra Barranquilla

Diana Senior Roca

Directora

Susana Calero Gómez

Líder de intervención y alianzas

Diandra Pinto Gómez

Coordinadora de comunicaciones

Adriana Algarín Castillo

Coordinadora de monitoreo, conocimiento y aprendizaje

Ecatzín Iguarán Barrios

Coordinador involucramiento juvenil

José Dulcey Ospino

Coordinador de proyectos

Juan Plata Granados

Analista de operaciones y monitoreo

Violeta Díaz

Estratega de contenido y comunicación digital

Yeissy Barrios Ruidíaz

Asistente administrativa y financiera

Grupo Asesor de Jóvenes Goyn Barranquilla

Angie Tatiana Romero Tovar, Sharon Juliana Roca Romero, Valentina Vizcaíno Pérez, Valentina María Romero Escobar, David Eduardo Barrera Julio, Carlos Alberto Rodríguez Perea, Elemir Steven Sará Mendoza, Gleydis Paola Berdugo Polo, Witney Isabel Bowie Patron, Marielsa Milagro Parra Ortiz, Alba Carolina De La Hoz, Yucelis Alejandra Arocha Florez, Juan Camilo Racedo Córdoba, Alix Lilian Castillo Serrano, Alexandra Villafañe Rojas, Diego Alberto Vásquez De La Cruz, María De Los Ángeles De León Pedraza, Valeria Benítez, Juan Sebastián Márquez Chinchilla, Yeider Steven Fontalvo Varilla

Grupo Asesor de Jóvenes Nuestra Barranquilla

Nohemí Esther Herrera Tejedor, Juan Bernardo López Rodríguez, Angie Fuenmayor Gutiérrez, Sebastián David Cera Hernández, Luis Alberto Villanueva Molina, Mateo Valentín Carrillo Restrepo, Martha Marcela de la Cruz Martínez, Daniela Patricia Paternina Arias, José Miguel Bolívar Llerena, Diego Guerrero, Julio Ahumada Ternera, Yinneth Paola Cáceres Marimon, Isaac Paguana Monsalve, Alejandra Margarita Ortega De Los Reyes

Consejo de Gestión Goyñ Barranquilla

Daniel Uribe Parra (Fundación Corona)

Director Ejecutivo

Daniela Rivera (Fundación Corona)

Coordinadora territorial de educación y empleo

Alberto Vives (Andi Seccional Atlántico

Magdalena)

Gerente

Silvana Bernal (ANDI Seccional Atlántico

Magdalena)

Subgerente

Cristina Gutiérrez de Piñeres (United Way Colombia)

Directora Ejecutiva

Carmen Díaz (United Way Colombia)

Coordinadora territorial

José Bedoya Ramos (Fundación Santo Domingo)

Director de Desarrollo Territorial Barranquilla

Manuel Fernández (Cámara de Comercio de Barranquilla)

Presidente Ejecutivo

Vicky Osorio (ProBarranquilla)

Directora Ejecutiva

Tatyana Bolívar (Universidad Simón Bolívar)

Directora Extensión y servicios externos

Ricardo Plata (Fundesarrollo)

Presidente Consejo Directivo

Marcela Dávila (Fundación Promigas)

Directora Ejecutiva

Diana Senior (NuestraBarranquilla)

Directora NuestraBarranquilla

Colaborativo de Goyñ Barranquilla

Academia

Universidad de la Costa, Universidad del Atlántico, Universidad del Norte, Universidad Simón Bolívar, Centro Inca, Corporación para el Desarrollo Humano CEPa, Corporación Tecnológica Indoamérica, Crack the Code, Biz Nation, Makaia, Educamás, Fundación Alitic, Fundación Universitaria CEIPA, Institución Universitaria de Barranquilla, SENA, Altamira International School, Fe y Alegría, IED Juan José Rondón, Institución Universitaria Americana

Sector social

Colombia Incluyente, Children International, World Vision, Actuar Atlántico, Alianza para la Transformación de la Educación Media, Barranquilla Cómo Vamos, Conozco y Actúo, De La Voz Lab, Corporación PEP, Five One Labs, Fundación Acesco, Fundación Ceibatech, Fundación Zona Franca La Cayena, Fundación Puerto de Barranquilla, Fundación Generación Abdon, Generación Impacto, Habililab, Fupad, IsraAid Colombia, JCI Atlántico, Nuestra Barranquilla, Talentos La Luz, Farolito de Kuz6, Hacienda Eco, A-Urban, Colectivo de Comunicaciones Onda Juvenil, Biblioteca Comunitaria Sembrando Sueños. Cosechando Triunfos

Sector privado

Corporación Empresarial Oriente del Atlántico, Acopi, Atlantic Quantum Innovations, Agencia de Empleo Combarranquilla, Caja de Compensación Comfamiliar Atlántico, Centro de Empleo Cajacopi, Air-e, Corporación Cientech, Grupo Sentidos, Mutu Innovación Social, Pivvot Consulting, Riwi, Seynekun, Sociedad Portuaria Regional de Barranquilla, Trulivers, Endeavor, Uniandinos, Alianza Team, Bayer, Triple A, Verticali

Sector público

Alcaldía de Barranquilla
Alcaldía de Barranquilla - Centro de Oportunidades
Alcaldía de Barranquilla - Secretaría de Desarrollo Económico
Alcaldía de Barranquilla - Secretaría Distrital de Educación
Alcaldía de Barranquilla - Centro Intégrate
Alcaldía de Galapa
Gobernación del Atlántico
Comisión Regional de Competitividad e Innovación del Atlántico
Ministerio del Trabajo

Diseño y diagramación

.Puntoaparte
Editores

www.puntoaparte.com.co

Contenido

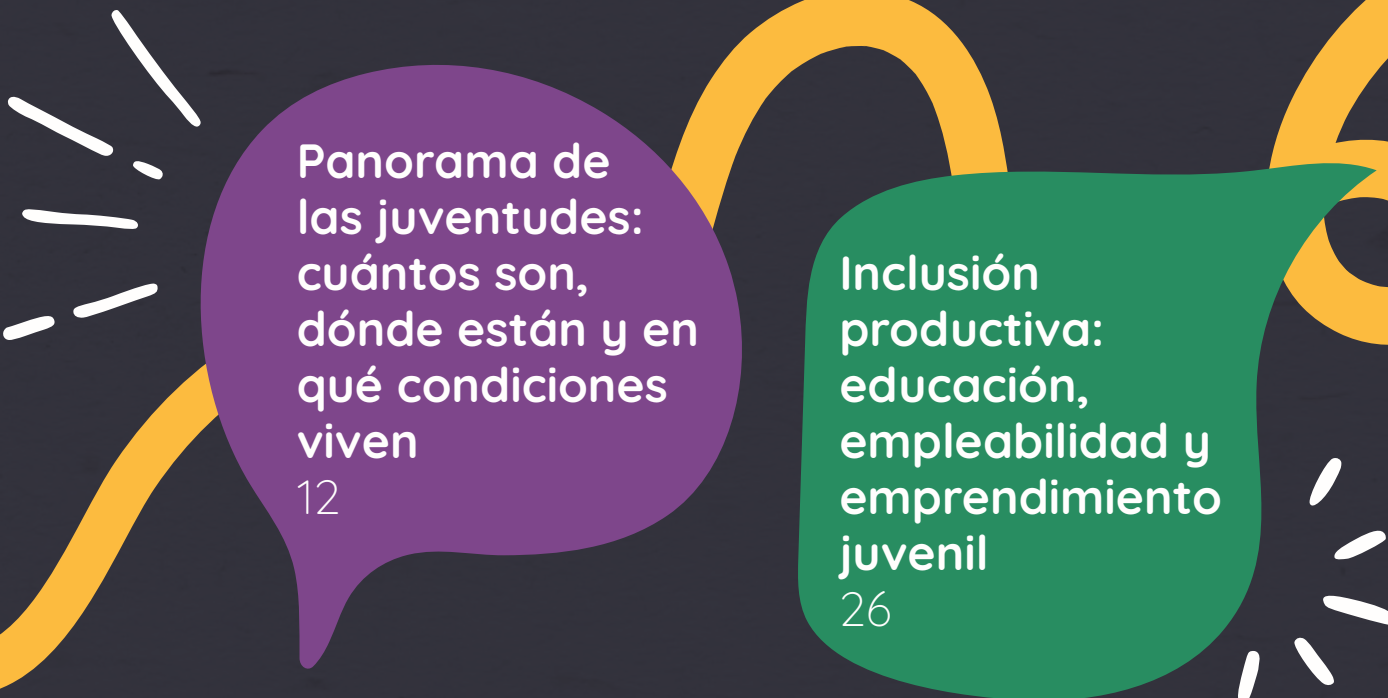
Presentación_____6

Acerca de Goyn Barranquilla_____7

Acerca de Nuestra Barranquilla_____9

Introducción_____10

Nota metodológica_____11



Panorama de las juventudes: cuántos son, dónde están y en qué condiciones viven

12

Inclusión productiva: educación, empleabilidad y emprendimiento juvenil

26

Composición sociodemográfica_____13

Estratificación social: el inicio diverso de las trayectorias juveniles_____16

Jóvenes con Potencial: un llamado a la acción colectiva y coordinada_____20

Educación juvenil como motor de inclusión productiva digna y sostenible_____27

Mercado laboral juvenil: retos y oportunidades_____37

Emprendimiento juvenil: motivaciones, retos y oportunidades_____49



El bienestar más allá de la educación y la inclusión productiva

52

Salud socioemocional y tejido social_____53

Involucramiento juvenil y apropiación territorial: participación más allá del voto_____64

Conclusiones: conexiones sociales, motor para enfrentar los retos juveniles

72

De las aulas al futuro productivo: la importancia de superar cuellos de botella en las trayectorias educativas_____73

Transformar el acceso al empleo: pasar de la “colocación” a la “retención”_____74

El emprendimiento juvenil como acción social resiliente: conexiones y acompañamiento son la respuesta_____75

Fortalecer redes de apoyo para proteger la salud socioemocional _____76

Participación más allá del voto: la clave para entender el involucramiento juvenil _____77

Referencias_____78

Presentación

Lilian Urueta

Directora Goyñ Barranquilla

Diana Senior Roca

Directora NuestraBarranquilla

En los últimos años, Barranquilla, ciudad donde uno de cada cuatro habitantes es joven, ha mostrado una gran dinámica económica y una capacidad creciente de atracción para estudiar, emprender y trabajar. Esa realidad, llena de retos y oportunidades, nos convoca a sumar esfuerzos para que la juventud participe de los beneficios de este crecimiento y además sea protagonista en la construcción de su futuro.

Este informe es la tercera entrega anual de una serie iniciada en 2023 por Goyñ Barranquilla sobre el panorama general de jóvenes con potencial. El primer estudio reveló que cerca del 41 % de la población juvenil de Barranquilla A. M. no estudiaba ni trabajaba o lo hacía en la informalidad, y presentó los territorios de oportunidad para actuar de manera conjunta. El segundo informe destacó la urgencia de aprovechar el bono demográfico que vive la ciudad, con la inclusión efectiva de las juventudes como condición clave para proyectarnos como motor regional y nacional. Y hoy esta nueva edición nos invita a ver las conexiones sociales y el bienestar relacional de la juventud como claves para responder a su inclusión efectiva y garantizar su conexión con oportunidades.

Esta entrega se hace especialmente significativa porque marca la primera vez

que desde Goyñ Barranquilla y NuestraBarranquilla nos unimos para ofrecer una visión integral que, además de los enfoques de educación e inclusión productiva de jóvenes con potencial, incorpora salud socioemocional y participación ciudadana como otras dimensiones para entender el panorama de la juventud en general.

Siempre hemos propuesto acciones en articulación multisector, porque sabemos que los retos complejos solo pueden enfrentarse reconociendo también las fuerzas habilitadoras del territorio, como lo son la capacidad transformadora de la juventud y el compromiso creciente de la colaboración interinstitucional. Con este informe queremos seguir alimentando esa conversación, ofreciendo a la ciudad un instrumento que oriente decisiones, que incida en la agenda pública y que contribuya a transformar positivamente los imaginarios sociales sobre la juventud.

Estamos convencidos de que responder a retos de ciudad exige un cambio sistémico: transformar narrativas, eliminar barreras y situar a las juventudes en el centro del desarrollo y bienestar colectivo. Las conexiones que fortalecen su tejido son el motor que sostiene sus trayectorias y la clave para que su potencial se convierta en oportunidades reales y de desarrollo.

Agradecemos de manera especial a la Fundación Corona —socio ancla de Goyn Barranquilla y NuestraBarranquilla—, fundación familiar que trabaja desde hace más de medio siglo motivados por mejorar la calidad de vida, el desarrollo social y la reducción de la inequidad en el país; a la Fundación Botnar, por su confianza y articular a Barranquilla en redes globales; al Consejo de Gestión de Goyn y su Colaborativo (+70 organizaciones); a los grupos asesores de jóvenes de Goyn Barranquilla y NuestraBarranquilla, y a todo el ecosistema de juventud. Su trabajo, compromiso y aportes coadyuvan a consolidar valiosa información y aprendizajes que suman a informes como este.

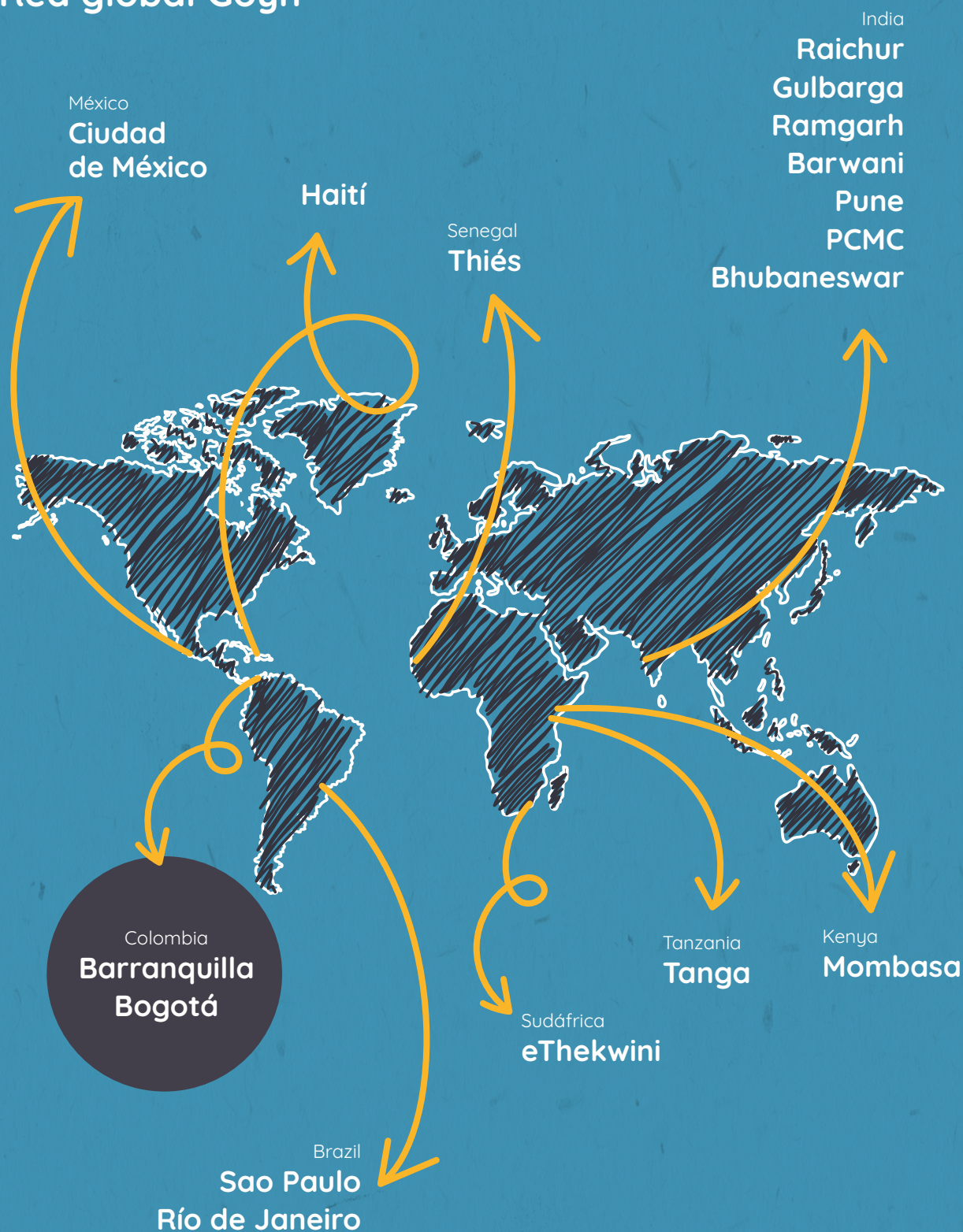
Acerca de Goyn Barranquilla

Global Opportunity Youth Network (Red Global de Oportunidades para la Juventud: Goyn, por sus siglas en inglés) es una red global que surgió hace seis años para responder a desafíos estructurales que limitan el acceso de personas jóvenes a educación, empleo digno y participación plena en la sociedad, a través de la promoción de soluciones locales con enfoque sistémico, buscando que la población juvenil pueda construir proyectos de vida sostenibles. Su foco son jóvenes con potencial.

En Goyn Barranquilla actualmente estamos en nuestro tercer año como iniciativa de ciudad, y contamos con la conformación de un Grupo Colaborativo que cuenta con más de 70 organizaciones que impulsamos cambio sistémico. En los últimos años hemos avanzado como un espacio de articulación multisectorial y de liderazgo juvenil, orientado a transformar las trayectorias de jóvenes con potencial a través de un ecosistema más conectado, colaborativo y sostenible.

La red global Goyn tiene presencia en América Latina, Asia y África con un total de 17 comunidades en el mundo, incluida Barranquilla, que concentran aproximadamente 4,7 millones de jóvenes con potencial. Entre estos territorios, se consolida una plataforma de aprendizajes con cerca de 430 organizaciones involucradas desde múltiples sectores. Mediante este esfuerzo colectivo, Goyn ha promovido alrededor del mundo cambios sistémicos y de política pública orientados a construir mercados laborales más incluyentes para jóvenes con potencial. Asimismo, ha desarrollado herramientas que acercan a la juventud a oportunidades económicas y de liderazgo, al tiempo que amplifica sus voces en escenarios globales y fortalece agendas que promueven la movilidad económica y su participación activa (Goyn, 2025).

Red global Goyn



Acerca de NuestraBarranquilla

Somos una iniciativa que promueve la construcción y transformación colectiva de la ciudad desde la participación activa y mirada de las juventudes, apoyando soluciones colaborativas, fortaleciendo el liderazgo juvenil y promoviendo narrativas positivas y reales sobre juventud y colaboración.

Somos parte de la red global *OurCity* (NuestraCiudad), una estrategia creada por la ONG suiza Fondation Botnar para apoyar a ciudades alrededor del mundo en la creación de programas

coordinados que garanticen bienestar y oportunidades para la juventud. La red está integrada por Cluj-Napoca (Rumania), Koforidua (Ghana), Manta (Ecuador) y Tanga (Tanzania), consolidándose como un nodo clave en la promoción de la innovación social y el liderazgo juvenil a nivel internacional.

NuestraBarranquilla es una iniciativa impulsada por Fondation Botnar, Fundación Corona y Diseño Público, donde la juventud se escucha, se ve y se siente.



“

El Informe 2025 es una invitación a comprender, a través de los datos, la realidad y los desafíos que vive nuestra juventud. Cada cifra revela una historia y cada hallazgo abre la puerta a nuevas oportunidades para construir juntos un futuro más justo y sostenible. Conocer estos datos es dar el primer paso para transformar el ecosistema juvenil desde la evidencia, la acción y la esperanza”

”

Elemir Sará

Joven Líder de Barranquilla

Introducción

Barranquilla sigue siendo una ciudad joven: una de cada cuatro personas tiene entre 14 y 28 años en la ciudad. Esta población no es homogénea, por el contrario, es profundamente diversa en sus trayectorias educativas, inserción laboral, condiciones de vida, expectativas y formas de participación. Esa heterogeneidad constituye tanto un reto como una oportunidad para el desarrollo de la ciudad.

Este informe presenta un panorama integral de la población juvenil en Barranquilla, estructurado en torno a dimensiones sociodemográficas, de educación e inclusión productiva, salud socioemocional y tejido social, así como participación ciudadana y apropiación territorial. El análisis pone el foco en cómo las **conexiones sociales actúan como factor clave de protección y transformación**: los vínculos que las personas jóvenes tejen con familias, pares, comunidades, instituciones y espacios de participación juvenil permiten sostener trayectorias de vida y consolidar ciudadanía activa. Allí radica una de las principales claves para aprovechar la ventana de oportunidad del bono demográfico que vive la ciudad, este periodo en el que la población en edad de trabajar supera a la dependiente (niños y mayores).

Dentro de la pluralidad de la población juvenil destaca el grupo que desde hace varios años proponemos llamar **jóvenes con potencial** —no estudian, no trabajan o están en la informalidad—, quienes constituyen alrededor del 38 % de la juventud de la ciudad y enfrentan

barreras de acceso a educación (sobre todo superior) y empleo de calidad, lo cual les desconecta de oportunidades formales y de redes que podrían impulsar sus trayectorias de vida. Al mismo tiempo, la juventud en general vive un contexto que ha prendido las alarmas, sobre todo en materia de salud mental: los indicadores de intentos de suicidio y homicidios muestran la fragilidad de su tejido socioemocional, mientras que, por otro lado, la baja participación juvenil en mecanismos formales de decisión contrasta con una alta disposición de las personas jóvenes de involucrarse en temas de ciudad.

Esta entrega integra datos cuantitativos y cualitativos de diferentes fuentes oficiales, aprendizajes derivados de Goyñ Barranquilla y Nuestra Barranquilla que juntas suman más de cuatro años de trabajo con/por juventud; combina evidencia cuantitativa con hallazgos cualitativos y relatos juveniles, ofreciendo así una lectura más humana y situada de las cifras. El resultado es un panorama detallado que describe la situación actual, orienta cómo interpretarla e identifica oportunidades de acciones colaborativas con enfoque sistémico, las cuales nos convocan, incluyendo a la juventud, como actores activos que construyen ciudad.

Nota metodológica

Este informe adopta un enfoque metodológico mixto que combina análisis cuantitativo de fuentes oficiales con evidencia cualitativa territorial, integradas en el marco conceptual de bienestar relacional y capital social o conexiones sociales.

La dimensión cuantitativa se basa, principalmente, en datos obtenidos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Dane), a través de publicaciones como la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), la Encuesta de Calidad de Vida (ECV), la Medición de Pobreza Monetaria y Desigualdad, censos y proyecciones demográficas. Complementario a esto, se recopiló información estadística del Sistema de Vigilancia Epidemiológica (Sivigila), el Ministerio de Educación, el Ministerio de Salud, así como de encuestas especializadas como Jóvenes Resilientes (Usaid, Acdi/Voca) u otras referenciadas por fuentes secundarias.

Adicional a esto, el informe cuenta con análisis de información recopilada por las iniciativas Goyñ Barranquilla y Nuestra Barranquilla desde 2022, como lo son el diagnóstico participativo de Nuestra Barranquilla, así como de informes y/o estudios realizados con organizaciones aliadas como: Universidad del Norte, Cámara de Comercio, Fundación Santo Domingo, ProBarranquilla, Andi, Fundación Bolívar Davivienda, Barranquilla Cómo Vamos, United Way, entre otras, entre los que se destacan el Informe Nacional de Empleo Inclusivo y el estudio Aspiraciones y barreras que enfrentan las personas jóvenes en el

Área Metropolitana de Barranquilla, y el módulo de juventudes de la Encuesta de Percepción Ciudadana de Barranquilla Cómo Vamos.

El análisis de esta información no sería posible sin considerar el trabajo realizado en campo por ambas iniciativas. Desde nuestros inicios, el trabajo colaborativo, participativo con organizaciones y con la juventud ha sido determinante para conocer sus aspiraciones, necesidades y sueños. Durante los últimos tres años, hemos realizado encuestas, grupos focales, reuniones multiactor, hemos generado más de 100 espacios de encuentro/conversación/cocreación y más de 50 proyectos que convocan al sector público, privado, organizaciones de la sociedad civil y colectivos juveniles.

Adicionalmente, el continuo acercamiento hacia y con jóvenes se ha facilitado gracias a los grupos asesores de jóvenes de ambas iniciativas: líderes juveniles que han cocreado espacios de encuentro con nosotros y lideran cambios significativos en sus comunidades.

Toda esta información proveniente de fuentes estadísticas oficiales, estudios especializados y evidencia cualitativa territorial, fue analizada combinando insumos cuantitativos y cualitativos, para comprender de manera amplia y contextualizada la realidad juvenil y al mismo tiempo dejar conclusiones y recomendaciones al servicio del ecosistema y la ciudad.



1.

Panorama de las
juventudes: cuántos
son, dónde están y en
qué condiciones viven

Composición sociodemográfica

Las características sociodemográficas de la población joven en Barranquilla y parte de su área metropolitana (Soledad)¹ revelan las condiciones materiales e incluso relacionales en que se desenvuelven las personas jóvenes. Conocer cuántos son, su distribución por sexo o edad, así como indagar por condiciones de vida como estrato en que residen, acceso a vivienda o servicios públicos, es necesario para comprender los diferentes contextos en que transitan y cómo sus conexiones o relaciones sociales pueden definir oportunidades para facilitarles el camino hacia el bienestar.

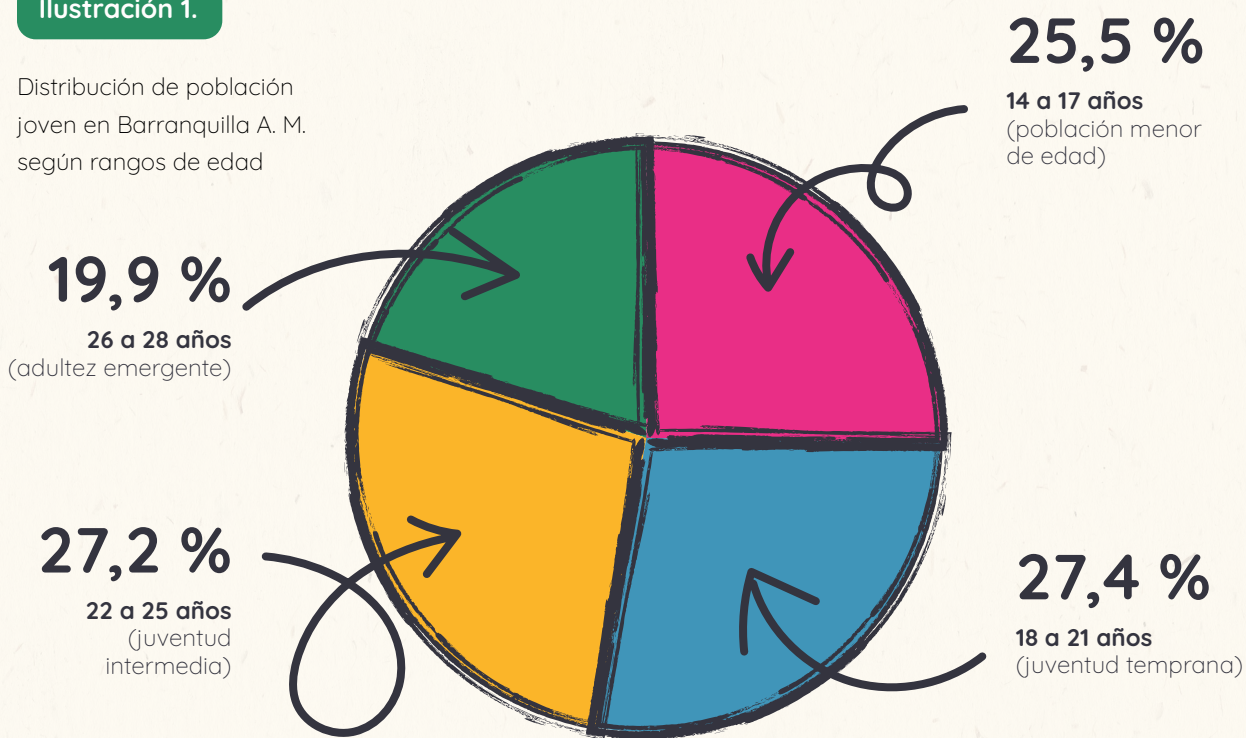
En el 2024, el Dane calculó que Barranquilla A. M. concentraba una población joven de 488.004 personas. Esto significa que la juventud representa el 24 % de la población de la ciudad, y además concentra el 30,3 % de la población joven de las capitales del Caribe colombiano, lo que le otorga un rol estratégico en la configuración del futuro demográfico y económico regional. Este peso relativo refleja la magnitud de la juventud en una ciudad como Barranquilla, al tiempo en que representa una ventaja competitiva para posicionarla como territorio de innovación, talento y crecimiento inclusivo.

1

Barranquilla A. M.: para los análisis de este informe, únicamente se incluye al municipio de Soledad dentro del área metropolitana, en coherencia con los datos publicados por el Dane.

Ilustración 1.

Distribución de población joven en Barranquilla A. M. según rangos de edad

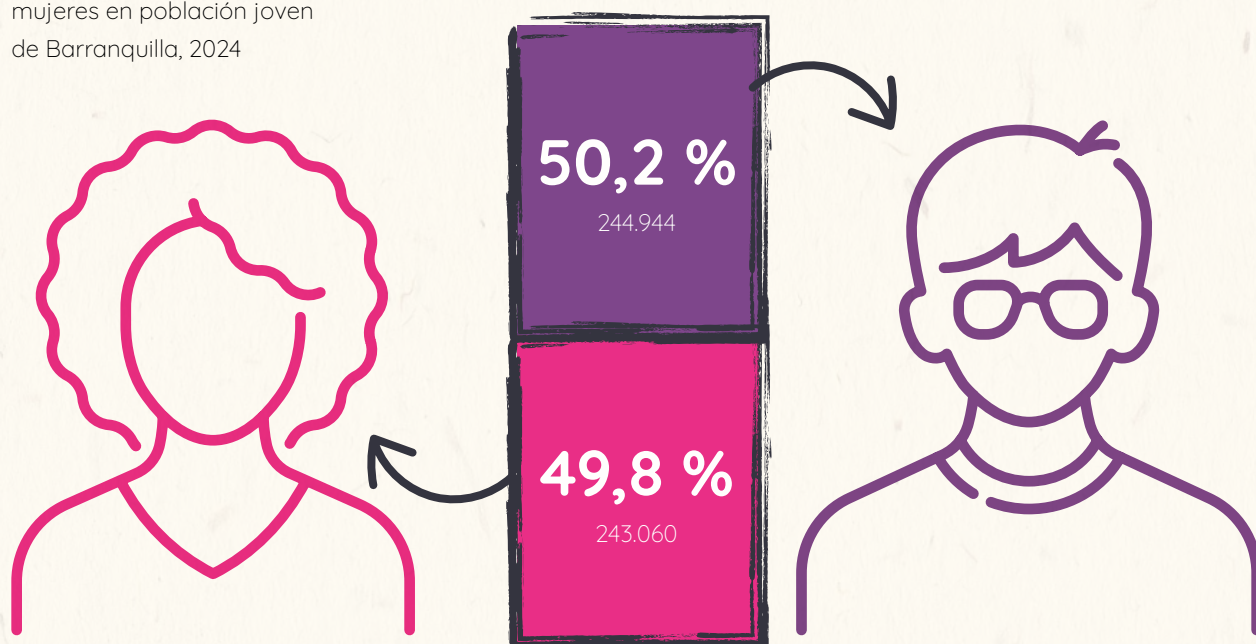


Fuente: elaboración propia, DANE - GEIH 2024

Los datos demográficos también dan cuenta de una aparente paridad entre hombres y mujeres (50,2 % hombres, 49,8 % mujeres), según sexo biológico o reportado al nacer:

Ilustración 2.

Distribución de hombres y mujeres en población joven de Barranquilla, 2024



Fuente: elaboración propia, DANE - GEIH 2024

Si se analizan las condiciones o características de ambos grupos, se evidencia que las mujeres jóvenes enfrentan mayores barreras para permanecer en el sistema educativo, tienen mayores tasas de desempleo o dificultades para emprender con éxito. Estos retos podrían explicarse por actividades relacionadas con el trabajo de cuidado no remunerado y las normas de género tradicionales (Cepal, 2023; DNP, 2023); es decir, con las relaciones que establecen tanto hombres y mujeres con sus grupos cercanos y la cultura en que se desenvuelven.

La pirámide poblacional proyectada para Barranquilla A. M. muestra una transformación significativa: entre 2025 y 2035 se espera una disminución del 5,8 % en la población joven (14 a 28 años), lo que equivale a 18.515 personas menos. Esta tendencia marca el paso hacia una etapa más avanzada del bono demográfico, en la cual la juventud representa una proporción decreciente del total poblacional.

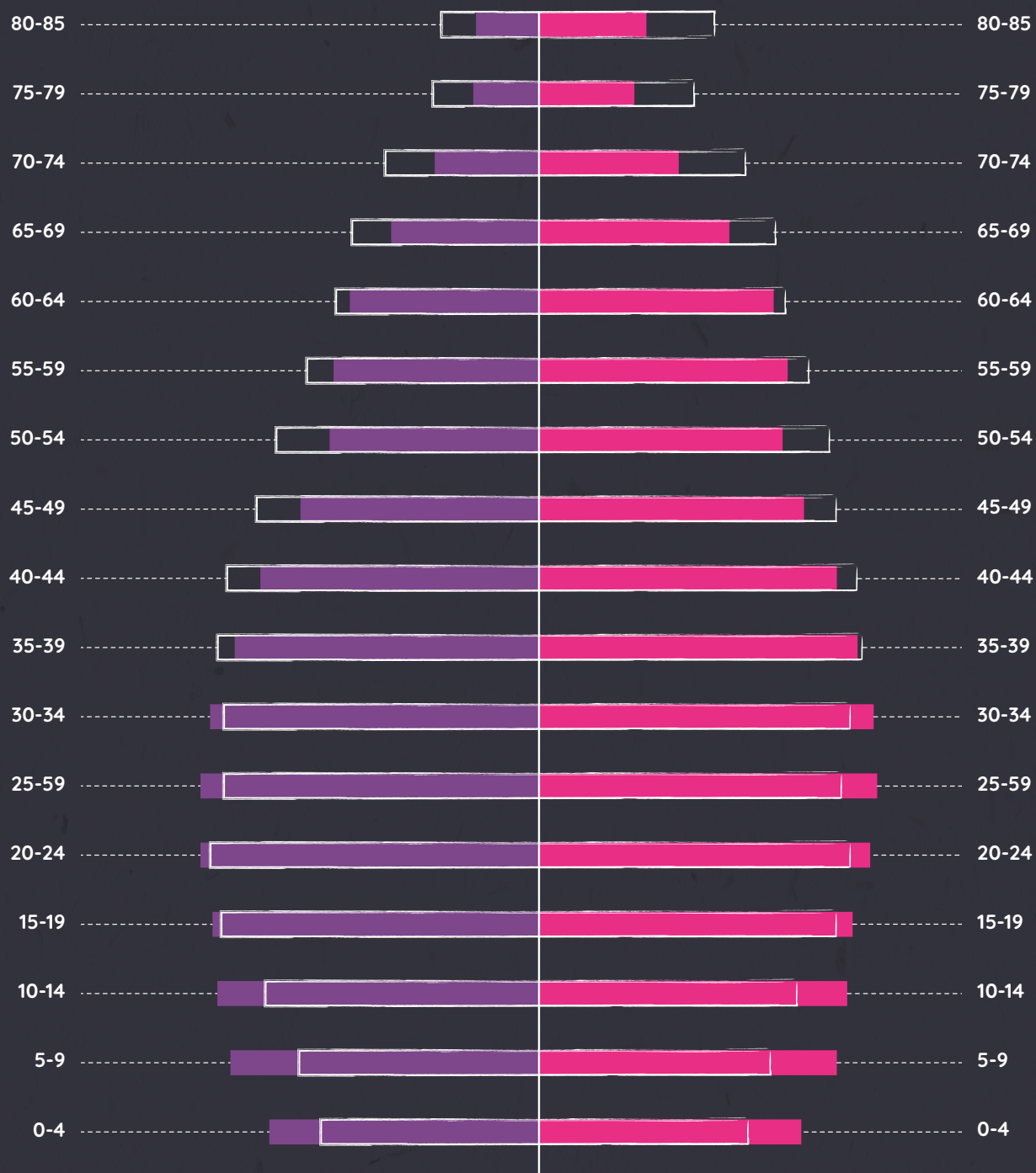
Ilustración 3.

Proyección de pirámide poblacional
de Barranquilla 2025 - 2035

Proyección a 2035

Mujer 2025

Hombre 2025



Fuente: elaboración propia, DANE - proyección poblacional

Esta transición demográfica no es exclusiva de la ciudad; los datos recientes confirman que Colombia atraviesa una transformación demográfica irreversible. En 2024, se registraron 445,011 nacimientos, la cifra más baja desde que hay registros en el país, lo que representa una caída del 13,7 % frente a 2023 y del 32,7 % respecto a 2015 (Dane, 2025).

La Encuesta Nacional de Demografía y Salud, por otro lado, muestra que la tasa global de fecundidad se sitúa en 1,6 hijos por mujer, con un descenso más pronunciado en las principales áreas urbanas; estas cifras están muy por debajo del nivel de reemplazo poblacional, estimado en 2,1 hijos por mujer (Ruíz, 2024).

Este cambio se enmarca en el proceso de envejecimiento poblacional, documentado por el Departamento Nacional de Planeación y el Fondo de Población de las Naciones Unidas, que advierten que el país transita por la segunda etapa del bono demográfico, caracterizada por una alta proporción de personas en edad productiva frente a la población dependiente. Esta coyuntura constituye una ventana de oportunidad temporal para el desarrollo económico y social, que solo podrá aprovecharse plenamente mediante inversiones estratégicas en la juventud (DNP & UNFPA, 2022).

A medida que cambia la composición y el volumen de la población joven, surgen riesgos tanto para su bienestar como para el desarrollo de la ciudad, pues se anticipa una menor disponibilidad futura de fuerza laboral, un debilitamiento de las redes de apoyo intergeneracional, una menor visibilidad de sus aspiraciones en las agendas públicas y una participación más limitada en espacios sociales, educativos y productivos. El aprovechamiento del bono

demográfico no depende únicamente del tamaño de la población económicamente activa, sino también de la calidad de las conexiones sociales que permiten a jóvenes desplegar su potencial: acceso a oportunidades, fortaleza de sus redes de apoyo y relaciones con su entorno. Comprender esta transformación demográfica exige examinar las condiciones concretas que hoy determinan sus trayectorias de vida, ya que solo garantizando educación, empleo, emprendimiento, bienestar socioemocional y participación ciudadana activa será posible aprovechar plenamente esta ventana de oportunidad histórica.

Estratificación social: el inicio diverso de las trayectorias juveniles

La distribución de la población joven en Barranquilla según estratos socioeconómicos ofrece un panorama clave para comprender sus contextos de vida. Esta información es clave para presentar cómo se configuran dichos estratos en la ciudad y qué proporciones de jóvenes habitan en cada uno de ellos, a fin de aportar una visión general sobre las condiciones en que se desenvuelven las personas jóvenes y cómo sus conexiones sociales son clave para conectar con oportunidades y bienestar.

El 80 % de la juventud de Barranquilla A. M. vive en hogares de estratos 1 y 2, mientras que los estratos 5 y 6 concentran la proporción más baja de jóvenes con apenas 2,6 %; de hecho, la población joven de Barranquilla A. M. representa el 26 % del total de personas en

condición de pobreza monetaria en la ciudad, (Dane, 2024). Esta tendencia se alinea con los datos nacionales, que indican que el 74 % de la población joven reside en estratos bajos (Alianza por la Inclusión Laboral, 2025).

Esto último guarda estrecha relación con los ingresos de los hogares en los que habitan las personas jóvenes: el 55 % vive en hogares con un ingreso per cápita mensual inferior a \$500.000, y un 29 % adicional entre \$500.001 y \$1.000.000 (Dane, 2024).

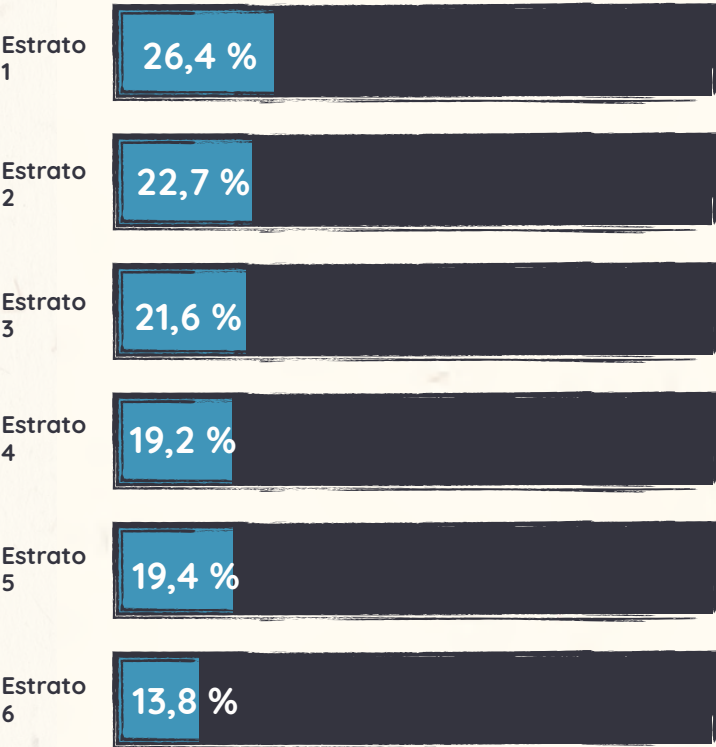
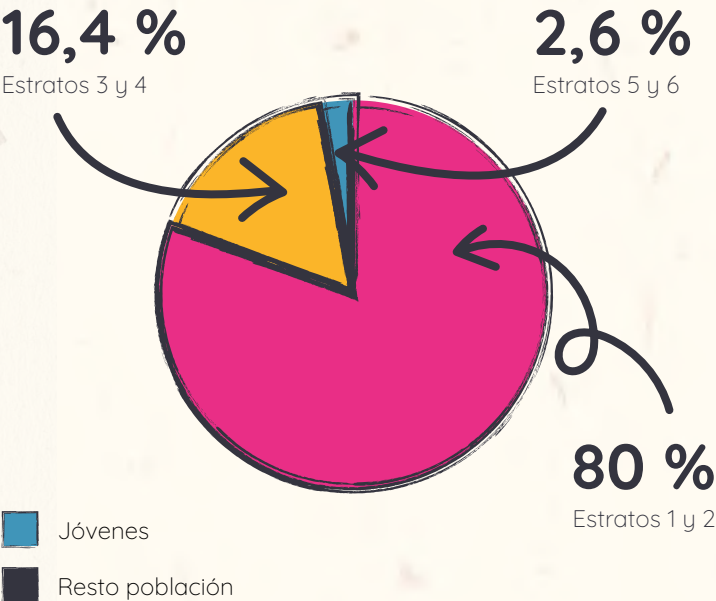
Este panorama se complementa con el último informe de Medición de Pobreza Monetaria y Desigualdad, que evidencia que para 2024, en Barranquilla A. M. disminuyó la pobreza monetaria 0,8 % con respecto al año anterior, pero aumentó la pobreza monetaria extrema un 0,7 % (Dane, 2024).

En la ciudad, 1 de cada 3 jóvenes se encuentra en condición de pobreza monetaria, esto representa 160.560 del total de las y los 488.004 jóvenes de la ciudad; de este total, el 9,2 % (45.360 jóvenes) se encuentran en condición de pobreza extrema, un aumento del 9,7 % con respecto al año anterior, cuando la cifra fue de 41.352 jóvenes (Dane, 2024).

Lo anterior cobra total relevancia a la hora de analizar la situación de la juventud en la ciudad, teniendo en cuenta que la población joven de estratos bajos tiene hasta cinco veces menos probabilidad de ingresar a la educación superior frente a sus pares de estratos altos (Departamento Nacional de Planeación - DNP, 2023); de hecho, en Barranquilla, mientras que en los estratos 4, 5 y 6 más del 80 % de jóvenes accede a educación superior, en el estrato 1 apenas lo hace el 39 % (Dane, 2024).

Ilustración 4.

Distribución de población joven en Barranquilla A. M. según estrato socioeconómico



Fuente: elaboración propia, DANE - GEIH 2024

Otro aspecto que ayuda a comprender dónde y cómo vive la juventud son los datos de vivienda y acceso a servicios públicos: en Barranquilla A. M., el 40 % de la población joven habita en viviendas bajo modalidad de arriendo o subarriendo; seguido por un 32 % en vivienda propia, mientras que el resto se distribuye en otras formas de tenencia.

El 60,5 % de la población joven (18 – 28 años) que participó en la más reciente Encuesta de Percepción Ciudadana (Barranquilla Cómo Vamos, 2024), indicó que no accede a una vivienda propia por falta de recursos, mientras que el 12,9 % indicó que no lo hacen por desconocimiento de los procesos de compra

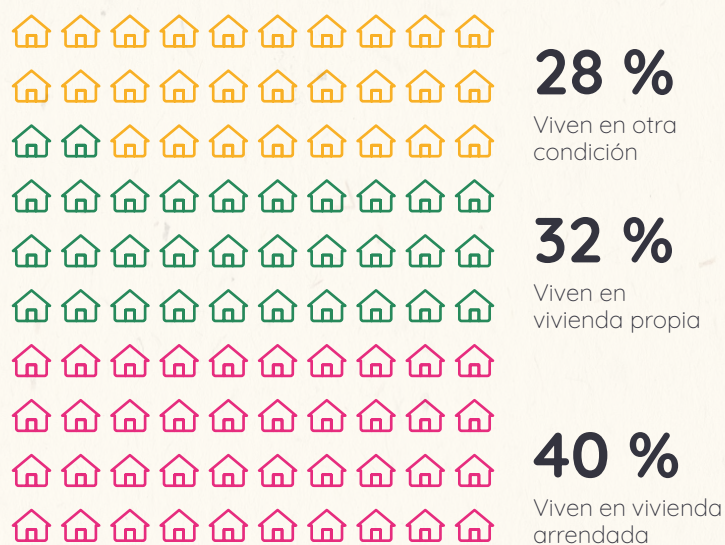
y programas de vivienda. Si bien la cifra de encuestados jóvenes no es representativa de toda la población juvenil, es un indicio para entender qué acciones podrían acercar a este grupo a gozar del derecho a la vivienda.

De igual manera, es importante el barrio en que están ubicadas las viviendas y las condiciones en que viven las personas jóvenes. Por una parte, los niveles de cobertura de los servicios públicos domiciliarios son altos, pero un 29 % de los hogares en la ciudad registran alguna necesidad infraestructural o de calidad en las condiciones de habitabilidad; por ejemplo, aspectos como la tenencia o el hacinamiento son factores claves que siguen limitando el bienestar integral de las juventudes, en especial en sectores de bajos ingresos.

Una encuesta realizada en 2023 a jóvenes de las localidades Metropolitana, Suroriente y Suroccidente reveló que otros servicios como el transporte y la alimentación también resultan fundamentales para esta población. La ausencia de actividades o espacios de encuentro en sus barrios, ya sea para estudio, recreación o deporte, los lleva a desplazarse a otros barrios, lo que representa un reto adicional, pues señalan que no existen rutas que cubran sus trayectos o que estas implican un alto costo, al requerir más de un pasaje y tiempos prolongados entre un recorrido y otro (NuestraBarranquilla y Alcaldía de Barranquilla, 2023).

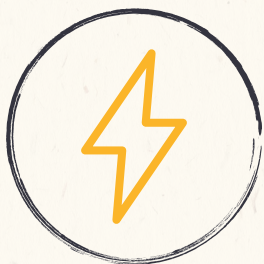
Ilustración 5.

Situación de la vivienda en población joven (18 – 28 años) de Barranquilla A. M.



Fuente: elaboración propia, DANE - GEIH 2024

Cobertura servicios públicos domiciliarios



Energía eléctrica

100 %



Acueducto

99,6%



Alcantarillado

94,1 %



Gas natural

94 %

Otro servicio que ha ganado importancia es la conectividad a internet y el uso del mismo. Datos del Centro Nacional de Consultoría indican que aproximadamente 2 de cada 3 personas tienen acceso a internet, y que es común el uso compartido de dispositivos. Al analizar el uso de internet, los datos muestran que la población joven tendía, en 2023, a acceder a internet para entretenerse y comunicarse (NuestraBarranquilla, 2024). Este servicio tiene un gran potencial para influir positivamente en otras áreas del bienestar como actividades educativas y laborales, para ello se requieren estrategias de alfabetización digital y cerrar brechas en el acceso a dispositivos e internet de personas que aún pueden estar excluidas.



Garantizar que la población joven cuente en sus localidades con transporte accesible, espacios de encuentro, conectividad y dispositivos adecuados abre la puerta a más oportunidades educativas, laborales y de bienestar.

De acuerdo con el Índice de Competitividad de Ciudades (Consejo Privado de Competitividad, 2024), para el 2024, el 19,5 % de la población en Barranquilla contaba con suscripción a internet fijo banda ancha, lo que ubica a la ciudad en la posición N.º 15 de los territorios con mayor penetración de internet; sin embargo, al analizar la velocidad promedio de las conexiones, que fue de 90,9 Mbps, Barranquilla se ubicó en el puesto N.º 22 de 32 ciudades, reflejando un desempeño por debajo del promedio nacional en este indicador.

En este contexto, territorializar las intervenciones del ecosistema de juventud se hace necesario para avanzar hacia un desarrollo de ciudad más equitativo. Priorizar a quienes habitan en zonas con menor capacidad instalada, baja

cobertura educativa y mayores brechas de conectividad y redes de apoyo, es indispensable para construir trayectorias juveniles más justas y sostenibles.

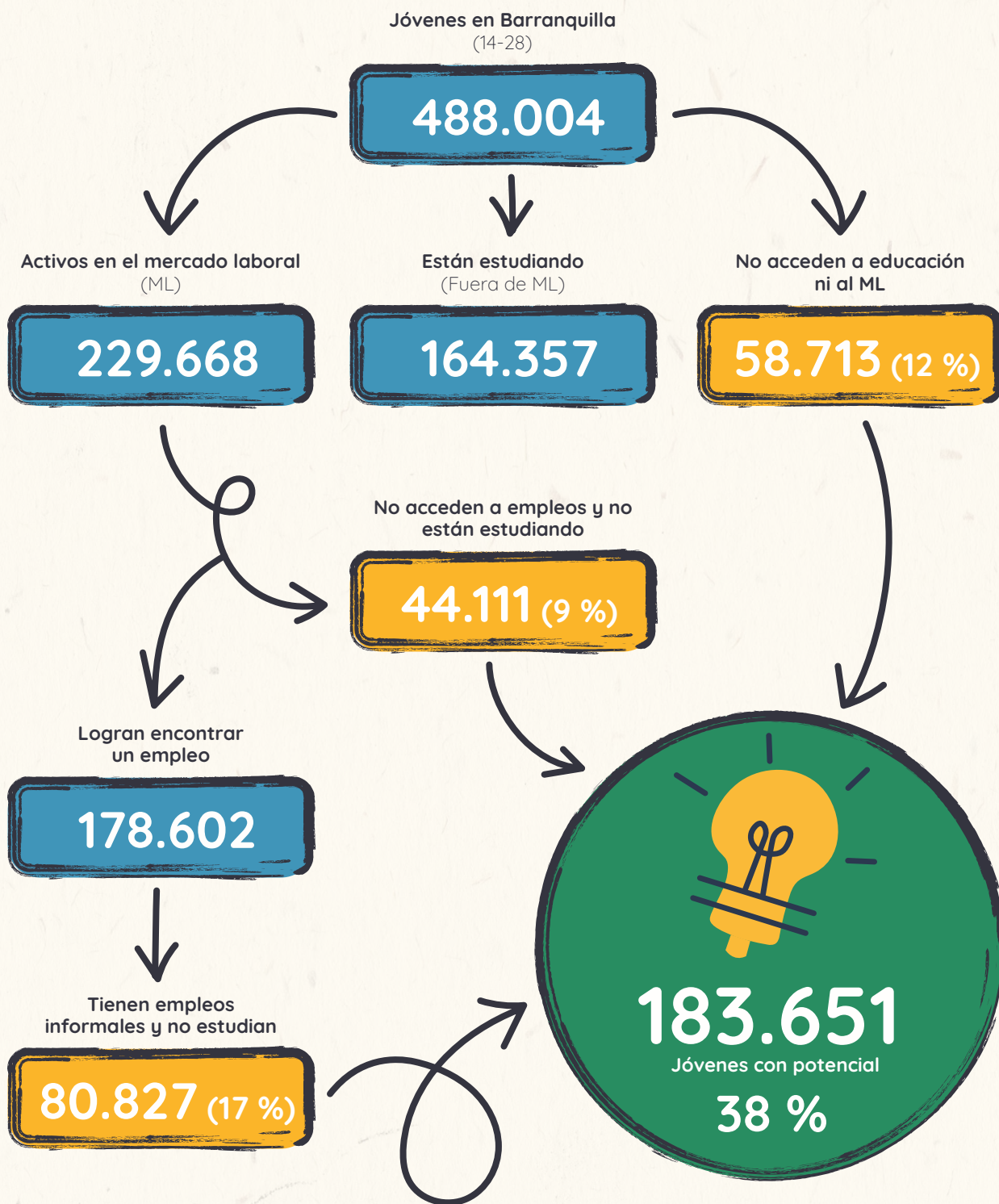
Jóvenes con Potencial: un llamado a la acción colectiva y coordinada

El 38 % de la juventud de Barranquilla A. M. son jóvenes con potencial: no estudian ni trabajan, se desempeñan en empleos informales o están desvinculados al mismo tiempo del sistema educativo y del mercado laboral: alrededor de 183.651 de 488.004.



Ilustración 6.

Esquema de Jóvenes con Potencial
en Barranquilla A. M. 2024





Desde iniciativas como Goyñ Barranquilla y NuestraBarranquilla se propone llamar Jóvenes con Potencial a las personas entre 14 y 28 años que permanecen desconectadas de la educación, el empleo formal o iniciativas productivas sostenibles, comúnmente etiquetadas como “ninis”. La apuesta narrativa de Jóvenes con Potencial busca resaltar lo que tienen y reconocer sus oportunidades, promoviendo una visión más real e informada de la juventud, libre de estereotipos. Este cambio de enfoque permite comprender mejor

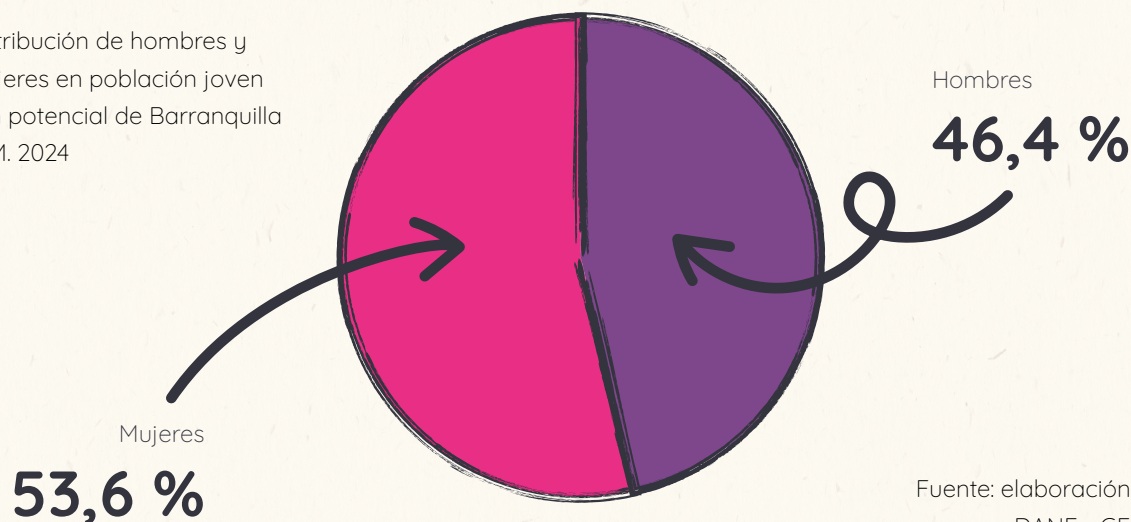
las barreras que enfrentan e impulsar transformaciones profundas y sostenibles que partan de las oportunidades y no de las carencias.

En este sentido, la definición de Jóvenes con Potencial busca movilizar la acción coordinada de actores públicos y privados para tender puentes que faciliten su inclusión plena y el desarrollo de su potencial, impulsando cambios sistémicos que coadyuven a superar las barreras que les mantienen en desconexión con las oportunidades del territorio.

La apuesta narrativa de Jóvenes con Potencial (en lugar de “nini”) busca reconocer las oportunidades y poder transformador de las juventudes, promoviendo una visión más real e informada, libre de estereotipos.

Ilustración 7.

Distribución de hombres y mujeres en población joven con potencial de Barranquilla
A. M. 2024



Fuente: elaboración propia,
DANE - GEIH 2024

A diferencia de la paridad registrada en el total de jóvenes de Barranquilla A. M. según sexo biológico, entre la población joven con potencial el 53,6 % son mujeres (98.385) y el 46,4 % hombres (85.265).

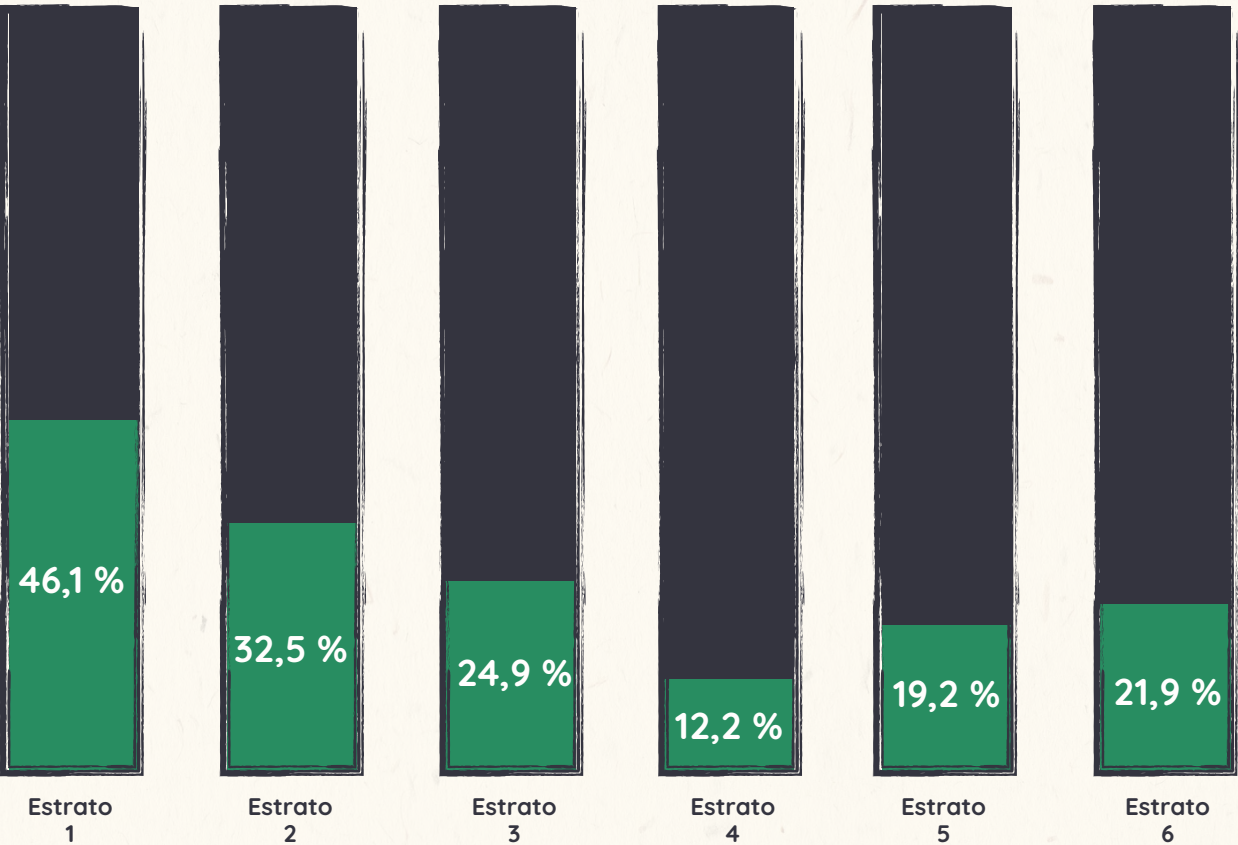
Además, el 85 % de jóvenes que se encuentran por fuera del empleo y de

procesos formativos son mujeres y están dedicadas a labores de cuidado. En el caso de los hombres, el reto central es la vinculación al mercado laboral a través de ocupaciones formales: el 57 % de jóvenes que trabajan de manera informal son hombres, con ingresos promedio inferiores al salario mínimo (Dane, 2024).

Ilustración 8.

Presencia de jóvenes con potencial según estrato socioeconómico (porcentaje con respecto al total de jóvenes de cada estrato)

Jóvenes con potencial
Resto de jóvenes



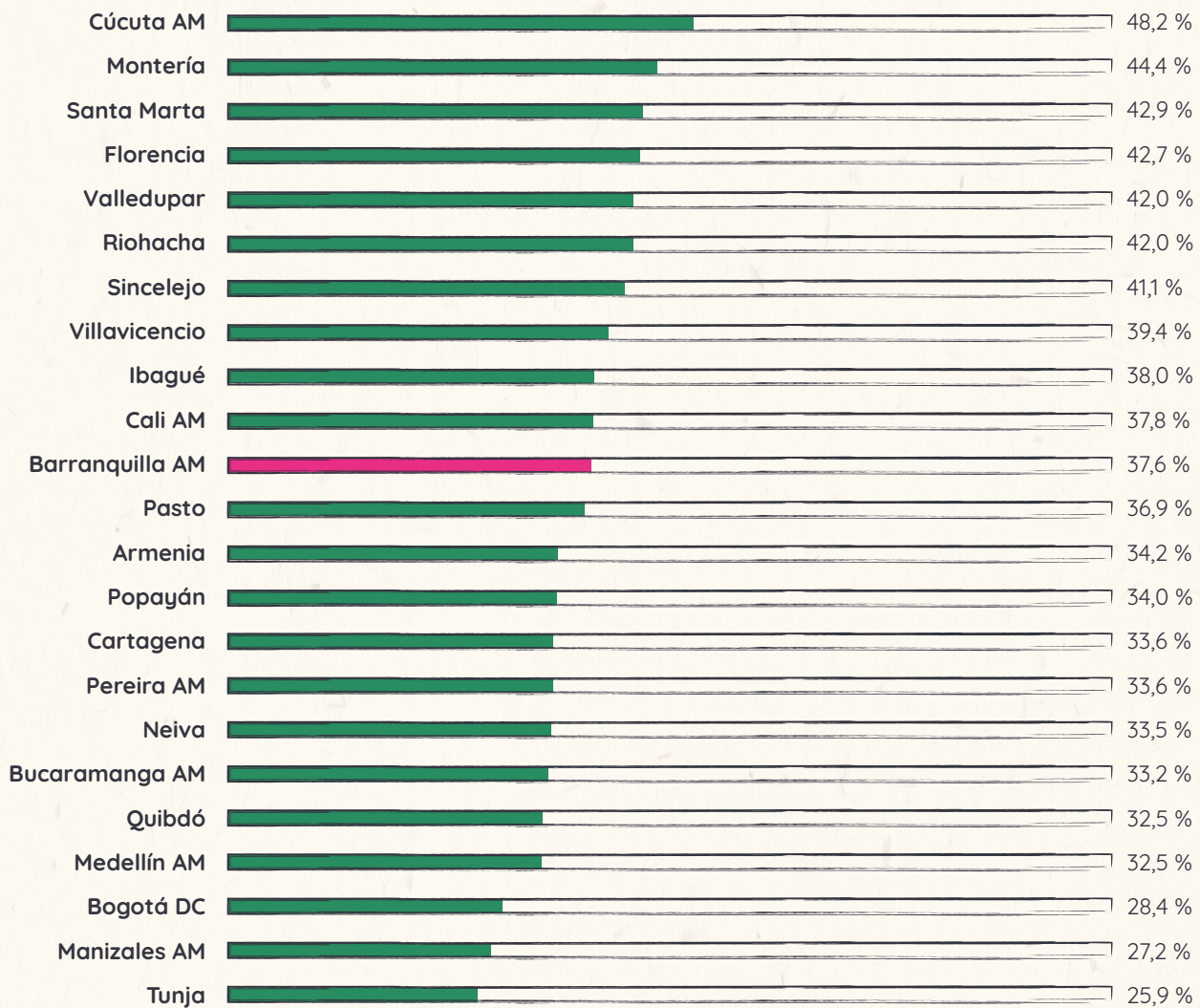
Fuente: elaboración propia,
DANE - GEIH 2024

Los estratos bajos concentran la mayoría de jóvenes con potencial; en contraste, en los estratos 4 y 5, la representación es considerablemente menor (12,2 %, 19,2 %), lo que podría sugerir que, a mayor nivel de ingreso, menor es la incidencia de interrupciones en las

trayectorias formativas y de empleabilidad; sin embargo, es necesario ahondar más en las razones detrás de las cifras de estratos 3 y 6, y (24,9 % y 21,9 %, respectivamente) puesto que la sola situación socioeconómica no basta para explicar la desconexión.

Ilustración 9.

Porcentaje de jóvenes con potencial en las principales ciudades de Colombia 2024



Fuente: elaboración propia, DANE - GEIH 2024

En Barranquilla, cerca de 4 de cada 10 jóvenes enfrentan limitaciones que les mantienen en desconexión con oportunidades de formación o inclusión productiva; en otras palabras, son jóvenes con potencial. Si bien la cifra mostró un leve descenso respecto al año anterior, pasando de 40 % a 38 %, este comportamiento no responde a mejoras sustantivas en acceso a educación e inclusión productiva, sino que está asociado al envejecimiento poblacional (aumento progresivo de la proporción de personas mayores dentro de una sociedad).

El hecho de que el 38 % de jóvenes en Barranquilla A. M. sean jóvenes con potencial evidencia la necesidad de fortalecer las conexiones sociales y los lazos comunitarios que les permitan acceder a oportunidades educativas, productivas y de participación. Apostar por el capital social de esta población significa abrir caminos de inclusión y movilidad, donde redes de apoyo, confianza y colaboración con actores públicos y privados y redes primarias, se conviertan en motores para que desarrollen plenamente sus capacidades y aporten al bienestar colectivo. Transformar las condiciones de jóvenes con potencial requiere no solo ampliar la oferta educativa y laboral, sino también fortalecer los ecosistemas de apoyo, escucha y acompañamiento que les permitan reconectarse con oportunidades sostenibles y dignas.

Entre las principales prioridades de jóvenes con potencial en Barranquilla en su futuro cercano se encuentran, en estricto orden, conseguir un empleo, formarse/estudiar y/o tener un negocio propio (Goyn, 2024).



2.

Inclusión productiva: educación, empleabilidad y emprendimiento juvenil

Educación juvenil como motor de inclusión productiva digna y sostenible

La educación es considerada como una herramienta poderosa de movilidad social, y constituye una condición fundamental para el bienestar relacional de las juventudes en Barranquilla A. M. Más allá de la transmisión de conocimientos, los espacios educativos funcionan como generadores de capital social, donde las personas jóvenes construyen vínculos de confianza, acceden a redes de apoyo y desarrollan las capacidades necesarias para su inclusión productiva y ciudadana. En contextos de transformación demográfica como el actual, fortalecer las trayectorias educativas significa multiplicar las oportunidades de conexión social que habilitan el bienestar juvenil y el desarrollo territorial.

Oferta educativa vs. acceso real de la juventud

En materia escolar, Barranquilla cuenta con una oferta de 525 instituciones educativas que prestan servicios de educación en los niveles de primaria, básica y media; entre estas, 162 son oficiales y 363 no oficiales o privadas. En total, reportan 264.350 estudiantes matriculados, de los cuales 33.007 cursan educación media (Ministerio de Educación, 2023).

En términos de acceso, la ciudad registra una tasa de cobertura bruta del 106,4 % en el total de niveles educativos y del 95,3 % en educación media, lo que refleja el porcentaje total de estudiantes matriculados en el sistema educativo, sin importar la edad. Por su parte, la tasa

Barranquilla presenta altas tasas de cobertura escolar, aunque persisten brechas en la culminación de la educación media. En educación superior, la mayoría de estudiantes se concentra en universidades, y los programas con más matrículas están asociados con administración, educación y derecho.

de cobertura neta, que considera únicamente a estudiantes matriculados dentro de la edad correspondiente a cada grado, excluyendo a quienes están en extraedad, alcanza el 98,6 % en el total de niveles, pero desciende de manera notable al 58,4 % en educación media. Esto pone en evidencia una brecha significativa en la permanencia y culminación de esta etapa escolar.

Por otro lado, de la población joven que culmina la etapa escolar, el 49,6 % transita inmediatamente a trayectorias posbachiller.

En este sentido, en cuanto a educación superior, en Barranquilla se consolida una oferta importante de instituciones de educación superior y para el trabajo. En 2024, el territorio registró 37 instituciones de educación superior (IES) certificadas por el Ministerio de Educación, compuestas por dos institutos técnicos profesionales, cinco institutos tecnológicos, 14 institutos universitarios y 16 universidades, que prestaron servicios de educación a 139.393 estudiantes.



Historias juveniles



Cuando el aula no lo ve todo

En La Pradera, un barrio de casas bajas que todavía guarda el polvo de las calles sin pavimentar, Alice Castillo se abre camino con un libro entre las manos. Tiene 20 años y la mirada fija en un sueño que parece más grande que las paredes que la rodean.

Durante la semana asiste a un curso de inglés en la Universidad de la Costa, los sábados y domingos se entrega a la iglesia, y en medio de todo eso se aferra a la lectura como quien encuentra oxígeno en un cuarto hermético. “La lectura es mi refugio, me da fuerza, es mi lugar seguro”, sentencia.

En el colegio solía ocupar los primeros puestos, incluso viajó para presentar uno de sus proyectos de investigación y obtuvo un aval internacional que no pudo aprovechar por falta de recursos.

“A veces la vida es así y solo queda seguir insistiendo”, dice Alice, quien sabe lo que es abrir puertas con uñas y dientes. A su edad ya es técnica en recursos humanos y ahora estudia Psicología. Sueña con graduarse, viajar, dar charlas en congresos, inspirar a otros jóvenes que, como ella, cargan con el peso de las limitaciones económicas y con el estigma de vivir en un barrio atravesado por la violencia sistémica.

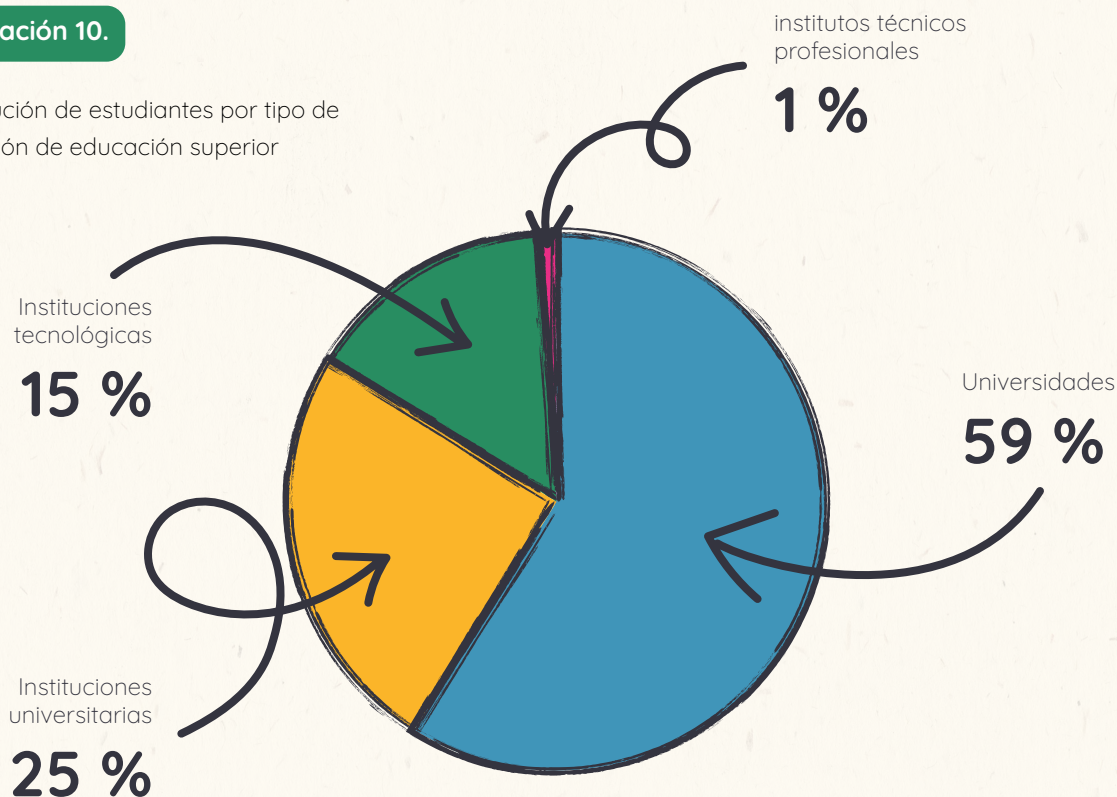
En La Pradera, confiesa, la calle puede ser un lugar hostil. “Caminar sola da miedo, sea de día o de noche” asegura.

Su historia no es distinta a la de miles de jóvenes de Barranquilla que sueñan con estudiar, pero cargan con barreras a cuestas. “El estudio no basta si las instituciones no son comprensivas, si no ven que detrás de cada estudiante hay historias de hambre, miedo y desigualdad”, agrega.

Lo suyo es un recordatorio de que el mérito, por sí solo, no siempre alcanza, pero también de que hay una generación que, aun con todas las trabas, no deja de soñar con un futuro distinto.

Ilustración 10.

Distribución de estudiantes por tipo de institución de educación superior



Fuente: elaboración propia, Sistema Nacional de Información de Educación Superior (SNIES)

La matrícula está principalmente concentrada en las universidades (59 %), seguida por instituciones universitarias (25 %), instituciones tecnológicas (15 %) e institutos técnicos profesionales (1 %). Se destaca el rol de instituciones como la Universidad del Atlántico, que recibe al 15 % del total de estudiantes de educación superior en el territorio, seguido por el Servicio Nacional de Aprendizaje (Sena) con el 13 %.

En cuanto a los intereses formativos, según la matrícula vigente, los núcleos básicos de conocimiento con mayor demanda corresponden a administración (18 %), educación (9 %), ingeniería industrial (7 %), derecho (7 %) e ingeniería de sistemas (6 %).

Brechas y oportunidades

La identificación de las brechas educativas y la gestión de estrategias para superarlas, representa una oportunidad para fortalecer el capital social juvenil en Barranquilla A. M. Estas brechas revelan dónde enfocar esfuerzos para construir puentes que conecten a más jóvenes con redes de apoyo y oportunidades transformadoras. La educación puede convertirse en el motor principal para reconectar a quienes hoy enfrentan mayor aislamiento y así facilitar su inserción en el mercado laboral y productivo, como también en procesos de decisión y desarrollo de ciudad.

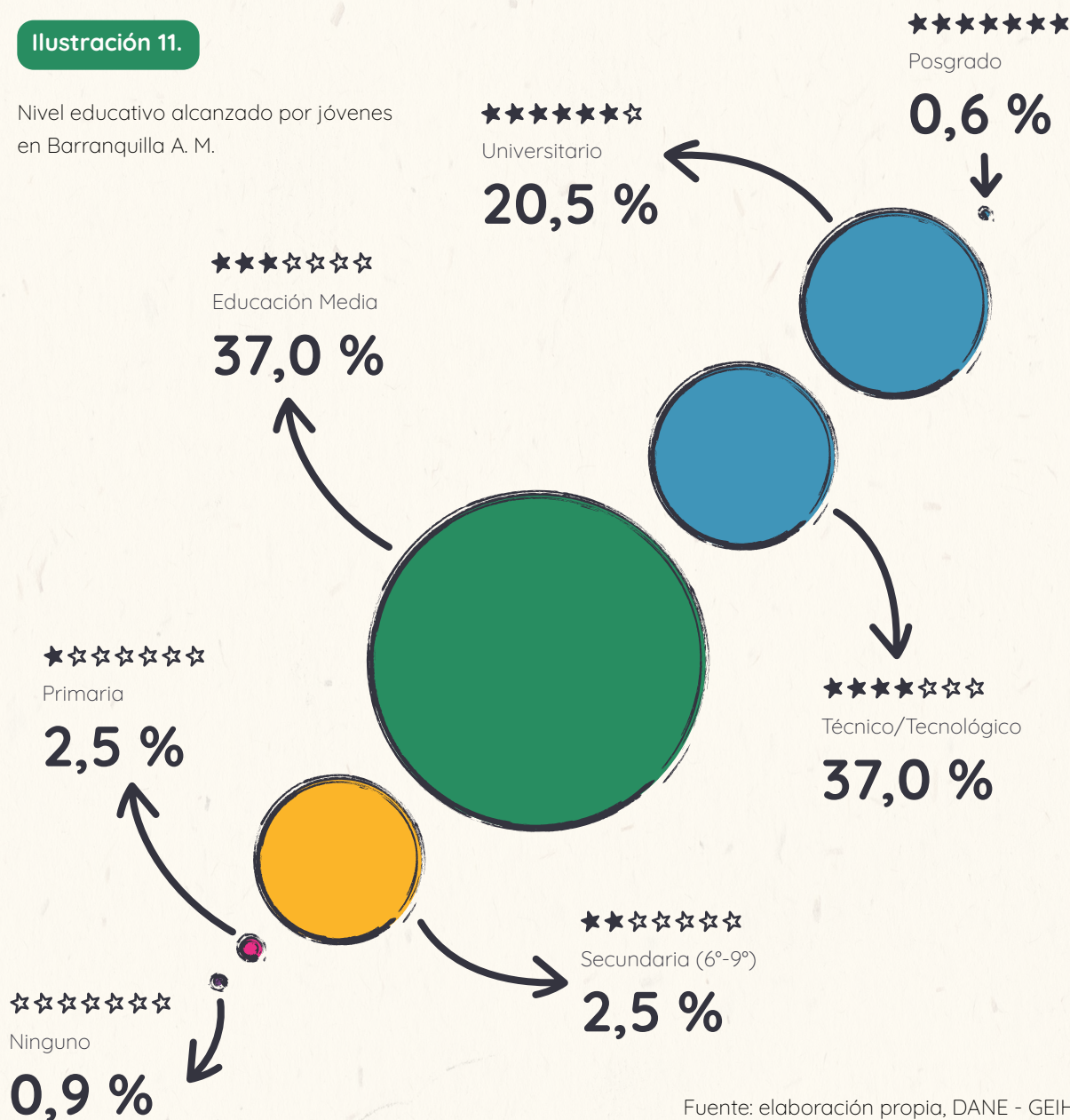
Desigualdades socioeconómicas

En Barranquilla A. M., para 2024, el 41,3 % de las personas jóvenes alcanzaron como máximo nivel educativo la educación superior, distribuido en universitario (20,5 %), técnico/tecnológico (20,2 %) y posgrado (0,6 %). Sin embargo, al analizar la situación de jóvenes con potencial entre 18 y

28 años, se evidencia que el 73,8 % aún no ha accedido a la educación superior. Esta limitación obedece, principalmente, a dos factores: la desconexión con oportunidades de acceso (54,4 % son bachilleres que no logran ingresar a la educación superior) y las trayectorias educativas interrumpidas (19,4 % no culminó la formación secundaria) (Dane, 2024).

Ilustración 11.

Nivel educativo alcanzado por jóvenes en Barranquilla A. M.



Fuente: elaboración propia, DANE - GEIH 2024

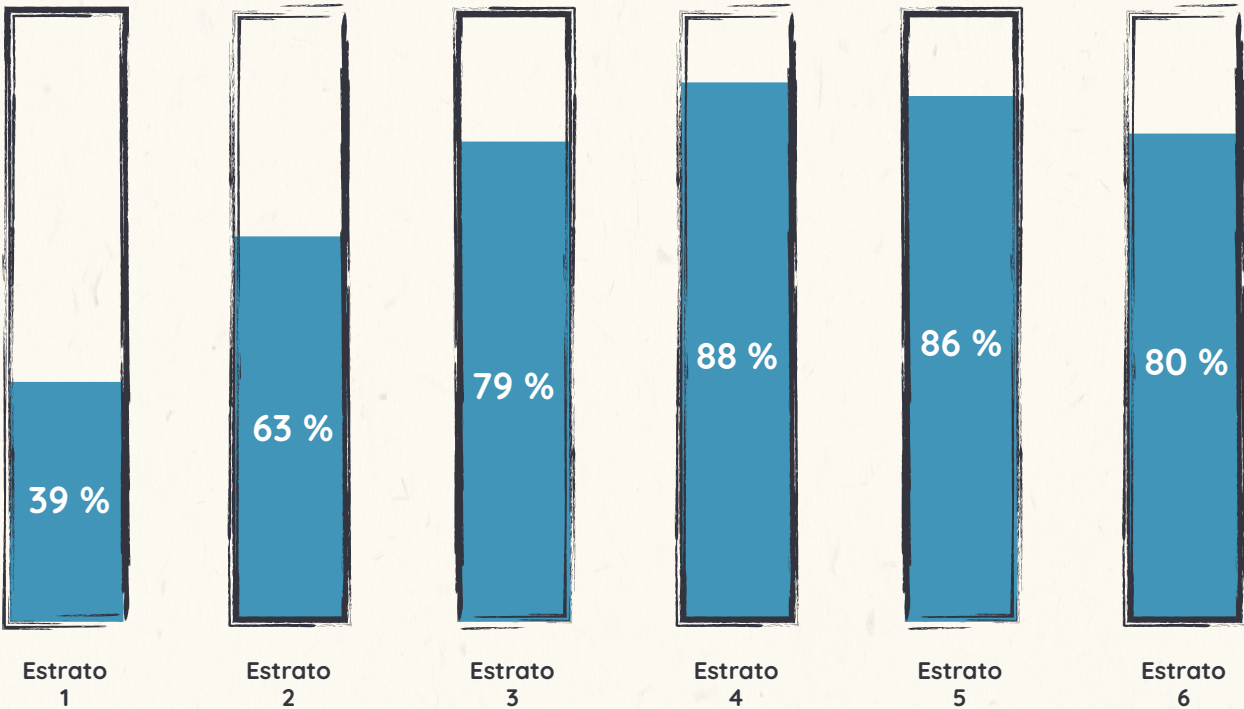
Cabe resaltar que el éxito del sistema no se mide de manera exclusiva por la graduación sino también por la permanencia y acceso para toda la población: en el estrato 1, un tercio de la juventud logra completar estudios superiores, mientras que en los estratos medios y altos las cifras superan el 80 %.

Esta segmentación reproduce un círculo de exclusión en el que el origen socioeconómico condiciona las oportunidades futuras de inclusión productiva,

puesto que el origen condiciona también el capital social y cultural de los padres, así como del tipo de institución educativa al que se tenga acceso (Cuenca, 2016; Martínez-Garrido y Márquez-Ortiz, 2024). Vale la pena tener en cuenta que los espacios educativos no solamente ayudan a obtener conocimientos o desarrollar habilidades para la inclusión productiva, sino que además facilitan desarrollar relaciones y conexiones con otras personas, generando así capital social.

Ilustración 12.

Jóvenes en educación superior frente al total de población joven, según estrato



Fuente: elaboración propia, DANE - GEIH 2024

Estas cifras representan oportunidades concretas sobre aspectos fundamentales como la conexión y continuación en procesos educativos:

- **Calidad de la educación previa:** las brechas en pertinencia curricular perpetúan itinerarios educativos fragmentados, pero también limitan la construcción de capital cultural y social necesario para navegar el sistema educativo superior (Comisión Económica para América Latina y el Caribe – Cepal 2023).
- **Ausencia de redes de apoyo:** el capital social disponible para acceder a oportunidades de formación y empleo está desigualmente distribuido (Verd et al., 2021; OIT, 2022)
- **Presión económica temprana:** la necesidad de trabajar mientras se estudia incrementa la deserción y favorece la inserción temprana en mercados laborales informales, reduciendo la movilidad social (Mora & Muro, 2021).
- **Percepción de bajo retorno educativo:** vinculada con la teoría del capital humano (Becker, 1993), esta percepción desincentiva la permanencia en la educación cuando el mercado laboral no garantiza empleos de calidad (Salas, 2023).

Trayectorias educativas en riesgo: la urgencia de redes y conexiones sociales

Sección escrita en colaboración con United Way Colombia.

Los datos sobre transiciones muestran patrones claros que mapean oportunidades específicas para generar conexiones de valor que permitan a la juventud continuar procesos educativos. Las trayectorias educativas fragmentadas limitan la posibilidad de completar la educación media y revelan los momentos exactos donde el fortalecimiento de redes de apoyo puede marcar la diferencia entre la continuidad y el abandono.

En Barranquilla, el 49,6 % de la juventud realiza el tránsito inmediato a la educación superior. Entre las personas jóvenes que culminaron hasta grado 11, el 85 % de los que tienen entre 14 y 17 años aún están estudiando; no obstante, esta proporción cae a 13,5 % en el grupo de 18 a 21 años, y desaparece casi por completo en edades posteriores (0,1 % entre

El final de la etapa escolar es un momento crucial en el que la juventud más necesita redes de apoyo que trascienden el núcleo familiar cercano y han de conectarles con información, oportunidades y modelos a seguir.



los 22 y 25 años y 0 % entre los 26 y 28 años). Entre quienes no finalizaron la educación media, la deserción es aún más marcada: solo el 3 % entre 18 y 21 años continúa estudiando. Esta caída entre los 18 y 21 años señala dónde las estrategias de orientación socioocupacional y conexión social pueden tener mayor impacto. Dicho de otra manera, la población joven que culmina la etapa de colegio suele seguir estudiando solo si lo hacen de inmediato tras culminar grado 11. Si se demoran, con los años casi ninguno continúa; y si ni siquiera terminan el colegio, es todavía más difícil que vuelvan a estudiar.

Informes recientes indican que en el país solo 4 de cada 10 jóvenes egresados del colegio ingresan a educación superior, y de estos, más del 45 % abandona antes de culminar, principalmente por motivos económicos (Colombia Fintech, 2025). Incluso entre quienes logran finalizar la educación media persisten cuellos de botella que interrumpen la trayectoria educativa (Alianza por la Inclusión Laboral, 2025).

A nivel regional, el Observatorio de Educación de la Universidad del Norte (2023) ha documentado cómo las trayectorias de jóvenes de estratos 1 y 2 se ven interrumpidas con mayor frecuencia por presiones económicas, deserción escolar y falta de acompañamiento vocacional. De igual manera, la deserción en educación superior está fuertemente asociada al contexto socioeconómico y a la falta de apoyos financieros, lo que evidencia la necesidad de complementar conexiones como mentorías, con acercamientos a redes y oportunidades de financiación que hoy no están disponibles para jóvenes con mayor vulnerabilidad económica (Barbosa-Camargo, García-Sánchez y Ridao-Carlí, 2021).

Extraedad en educación básica y media: el reto para sostener las trayectorias educativas

En educación, extraedad se refiere a la situación en la que un estudiante tiene más edad de la esperada para el grado escolar en el que está matriculado.

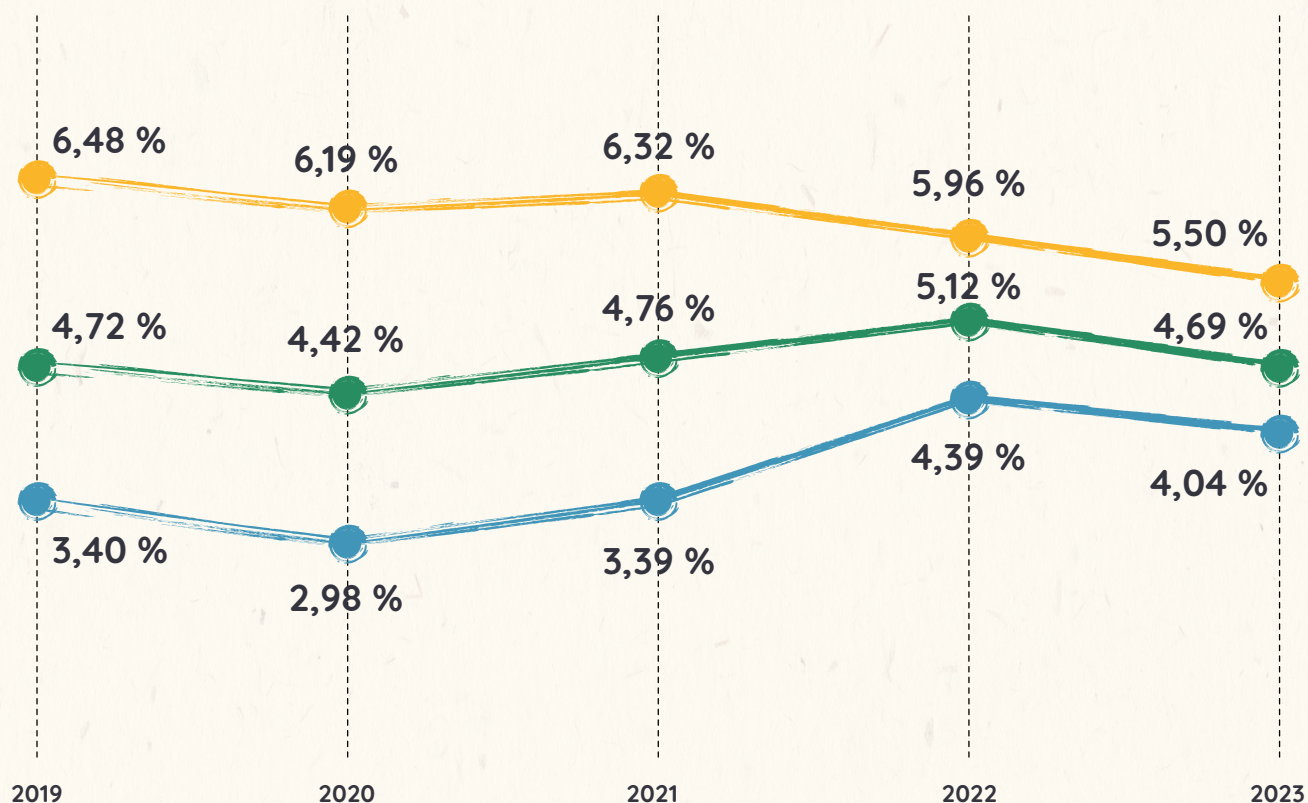
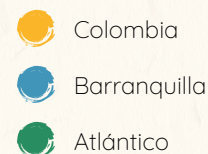
Entre 2019 y 2023, la tasa de extraedad en Barranquilla se mantuvo en niveles relativamente bajos, entre el 3 % y el 4 %, con ligeras variaciones anuales. Aunque esta tendencia muestra avances, la persistencia del fenómeno es un llamado a generar soluciones o estrategias diferenciadas de acompañamiento para la juventud.

La condición de extraedad genera un factor de riesgo para avanzar en las trayectorias e implica una atención diferencial en algunos casos a través de la implementación de metodologías flexibles para evitar deserciones y no afectar la cobertura neta en la ciudad. Así mismo, puede incidir en el tránsito a la educación superior, ya que quienes finalizan la educación media a edades mayores enfrentan por lo general presiones económicas, responsabilidades familiares o la necesidad de trabajar, lo que reduce sus posibilidades de continuar su formación de manera inmediata.

Reconocer las causas y efectos de la extraedad es una oportunidad para generar estrategias que promuevan trayectorias educativas regulares, así como acciones diferenciadas para lograr la eficaz inserción productiva de aquellos que finalizan estudios por fuera del rango usual de edad.

Ilustración 13.

Comportamiento de extraedad en
Barranquilla y el Atlántico



Fuente: Elaborado por United Way Colombia con base en datos del Sistema de Información Nacional de Educación Básica y Media (Ministerio de Educación, 2024)

Motivación y acompañamiento como respuesta a trayectorias educativas sostenibles

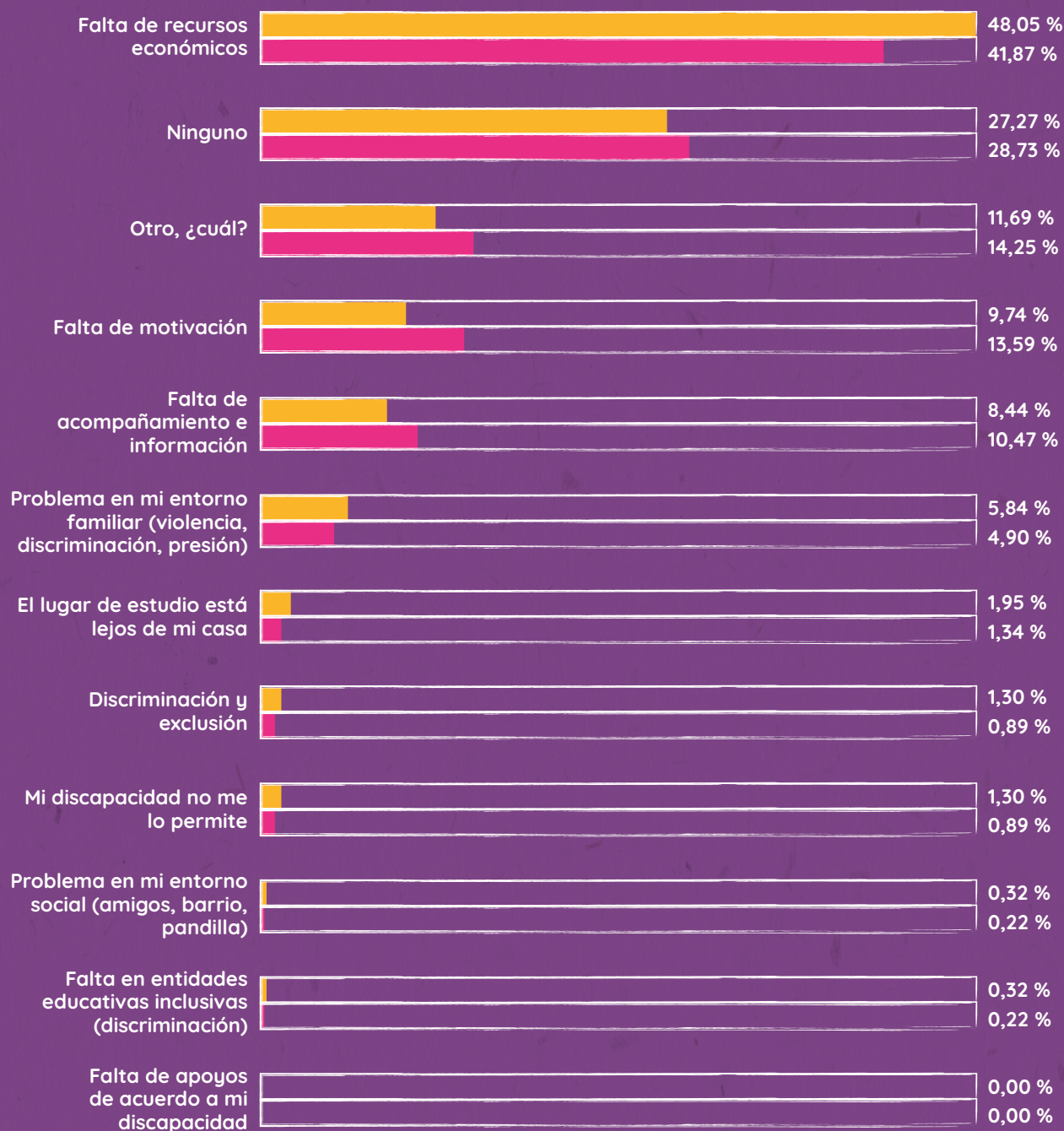
La motivación resulta un factor clave y definitivo en las trayectorias de la población joven. Un estudio sobre aspiraciones y barreras que enfrenta la juventud en Barranquilla A. M. mostró que el 37 % de jóvenes encuestados desea acceder

a la educación superior en un corto plazo (Universidad del Norte & Goyñ, 2024). Al indagar por qué no logran hacerlo, el 41,87 % de jóvenes con potencial encuestados manifestó que por falta de recursos económicos, el 8,4 % por falta de motivación, el 7,3 % por la carencia de apoyo e información, y 5 % problemas en el entorno familiar, como violencia, discriminación o presión (Cuenca et al., 2024).

Ilustración 14.

Dificultades que ha presentado para acceder a oportunidades de educación

JCP
Jóvenes



Fuente: Elaborado por OCSA en
Cuenca et al., 2024

La desinformación sobre posibles rutas de acceso y la conexión entre oferta educativa y realidad del mercado laboral, fueron una oportunidad para una experiencia piloto de orientación socioocupacional implementada por Goyn Barranquilla y la Universidad del Norte en 2024. Para ello, la orientación socioocupacional fue concebida desde un enfoque comunitario como una herramienta para el acompañamiento de jóvenes que actualmente no forman parte del sistema educativo. Este tipo de orientación busca fortalecer competencias vinculadas a la toma de decisiones, el acceso a información contextualizada sobre oportunidades educativas y laborales, así como el acompañamiento en la construcción y consolidación de proyectos de vida.

La experiencia demostró que este tipo de acompañamiento trasciende el fortalecimiento de competencias individuales para la toma de decisiones, se convierte en un proceso de construcción de capital social que conecta a jóvenes con diversos actores que disponen de información, contactos y recursos estratégicos. Además, fundamentado en la generación de confianza y en la construcción de vínculos cercanos, proporciona un relacionamiento muchas veces determinante para favorecer el desarrollo de trayectorias educativas y laborales sólidas.

Para ello, el papel del orientador trasciende la función de facilitador de información, al incorporar tanto la valorización de sus propias trayectorias como la de las personas jóvenes, y destacar su labor de acompañamiento continuo y de construcción de aprendizajes recíprocos. En este ejercicio se destacó la importancia de fortalecer capacidades técnicas para la orientación socioocupacional, de

tal manera que se garanticen procesos de acompañamiento consistentes. La experiencia evidenció, además, la necesidad de ampliar el alcance hacia un mayor número de jóvenes mediante fortalecimiento de redes de apoyo comunitarias que garanticen procesos de escalamiento y sostenibilidad.

Hacia trayectorias educativas más inclusivas

Las dinámicas descritas evidencian que las brechas educativas en Barranquilla A. M., además de ser un asunto de acceso, representan un desafío sistémico que requiere intervenciones integrales y coordinadas. La fragmentación de las trayectorias educativas, la persistencia de la extraedad y la desconexión entre la motivación juvenil y las oportunidades reales, configuran un escenario en el que el potencial de miles de jóvenes permanece desaprovechado. En el contexto del bono demográfico que vive la ciudad, esta realidad adquiere una dimensión aún más crítica: la ventana de oportunidad para convertir el volumen poblacional juvenil en motor de desarrollo se reduce cada día si no se aprovecha a tiempo.

Desde el enfoque de bienestar relacional que guía este informe, las brechas educativas trascienden la dimensión material —falta de recursos económicos para acceder a la educación superior— para evidenciar una ruptura en las dimensiones relacionales y subjetivas del bienestar juvenil. En consecuencia, fortalecer los vínculos de confianza y generar conexiones significativas entre jóvenes, orientadores e instituciones es tan determinante como ampliar la oferta educativa.

Apostar por jóvenes con potencial implica, entonces, ir más allá de ampliar la cobertura educativa para abordar de manera integral la permanencia, la pertinencia y, fundamentalmente, el fortalecimiento del capital social que habilita trayectorias educativas exitosas. Para Barranquilla, esto significa que fortalecer las trayectorias educativas supone una estrategia de inclusión y al tiempo una apuesta estratégica para el desarrollo territorial que debe fundarse en la construcción de ecosistemas relacionales sólidos, donde el acompañamiento, la orientación y las conexiones significativas sean tan prioritarias como el acceso mismo a las instituciones educativas.

Mercado laboral juvenil: retos y oportunidades

El tránsito de la población juvenil hacia el mercado laboral constituye un punto de inflexión que define gran parte de sus trayectorias de vida. En Barranquilla A. M., los datos de mercado laboral indican la persistencia de desigualdades que condicionan tanto la entrada como la permanencia en empleos de calidad. Desde la perspectiva del bienestar relacional que guía este informe, el acceso al empleo no depende únicamente de las habilidades individuales o la disponibilidad de vacantes, sino fundamentalmente de la calidad y diversidad de las redes de relaciones disponibles para cada joven.

En las zonas caracterizadas por un alto nivel de pobreza y desempleo, pese a tener más vínculos de solidaridad, se da un mayor aislamiento respecto a recursos importantes que facilitan la inserción en el mercado de trabajo (Wilson, 1987,

En el marco del bono demográfico que vive la ciudad, se abre una oportunidad única: potenciar el talento, la educación y la inclusión productiva pertinente de la población joven, impulsará el desarrollo económico, social y cultural de Barranquilla.

citado por Ver et al., 2021). Esta realidad es particularmente crítica para jóvenes con potencial concentrados en estratos 1 y 2, quienes enfrentan un doble aislamiento: por un lado, sus redes cercanas operan predominantemente en sectores informales; por otro, carecen de vínculos y conexiones verticales que faciliten el acceso a información y oportunidades en el mercado formal. Además, factores como el género, el nivel socioeconómico o la desconexión entre la formación y las demandas del mercado incrementan el riesgo de que las juventudes enfrenten transiciones prolongadas, inestables y precarias (Salas, 2023).



Lo que no aparece en los manuales de reclutamiento

Entre árboles frondosos, flores coloridas, bordillos y andenes desgastados por las asperezas del tiempo, transcurre la vida de Angie Romero. Es el mes de septiembre en el popular barrio El Carmen y todo se desarrolla con el habitual ritmo que impone la vida en este rincón Caribe.

25 años le han bastado para entender que los títulos no siempre pesan tanto como las redes que uno teje.

Su historia es el resultado de esfuerzos compartidos. “Sin mi familia, seguramente, nada de lo que he logrado hoy sería posible”, asegura.

En la actualidad, es psicóloga de la Universidad del Norte y magíster en Pedagogía Social, pero no siempre fue así. Antes de la anhelada estabilidad, hubo momentos, confiesa, en que se sintió atrapada entre etiquetas pesadas, esas mismas que a menudo suelen convertirse en barreras para cientos y miles de jóvenes en Barranquilla y su Área Metropolitana.

Desde 2017 trabaja sin parar. Primero en pequeños proyectos y hoy en la Universidad del Atlántico, donde coordina el componente de psicoeducación en el área de bienestar.

Sin embargo, Angie no olvida la frustración de aquellos procesos de selección en los que no bastaba con su hoja de vida. “Tienes un gran perfil, pero buscamos a alguien mayor, tú sabes..., alguien con más experiencia”, le dijeron más de una vez. Otras veces las preguntas eran más directas e incómodas: que si tenía pareja, que si pensaba tener hijos... Barreras, al fin de cuentas. Las mismas que no aparecen en los manuales de reclutamiento, pero que pesan en cada entrevista.

Hoy, con la nostalgia clavada entre los ojos, recuerda cómo, en aquellos días en los que sentía que nada funcionaba, su red la sostuvo. Una familia que creyó en ella cuando estudió becada, organizaciones que fortalecieron sus capacidades, amigos y líderes juveniles que le mostraron que, a veces, por más duro que parezca, el esfuerzo tiene retorno.

Jóvenes empleados: así está el acceso y la calidad del empleo

En 2024, solo 4 de cada 10 jóvenes en edad de trabajar, calculada desde 15 a 28 años, en Barranquilla A. M. estaban empleados, y casi la mitad de ellos lo hacían en condiciones informales. La tasa de ocupación juvenil fue del 39,4 %, muy por debajo del promedio general de la ciudad (57,1 %) (Dane, 2024). Esto representa una oportunidad para generar estrategias que conecten a la juventud con empleos de calidad, especialmente considerando que la ciudad cuenta con más de 50.000 empresas activas, distribuidas en 87 sectores económicos (Cámara de Comercio de Barranquilla, 2024), un entorno favorable en términos de ubicación estratégica y dinamismo empresarial para la inclusión productiva.

El 48 % de jóvenes ocupados en Barranquilla A. M. trabaja en la informalidad: o no poseen contrato alguno o están empleados verbalmente (Dane, 2024).

El auge económico de la ciudad es también un momento propicio para aumentar la cantidad de jóvenes empleados y mejorar las condiciones en que logran acceder al empleo. De acuerdo con cifras del Dane (2024), el 48,1 % de jóvenes ocupados trabaja en la informalidad, sin acceso a seguridad social, estabilidad o garantías contractuales, lo que influye negativamente otras áreas del bienestar como, por ejemplo, el acceso a la salud. Vale la pena tener en cuenta que la alternancia es común en trayectorias juveniles, y además genera situaciones “intermedias” que dejan a la juventud en una franja difusa, ya que se puede estar trabajando sin tener necesariamente un empleo estable (Santamaría, 2012).

Del total de jóvenes ocupados en Barranquilla A. M., el 26 % no tiene ningún tipo de contrato, mientras que el 29 % trabaja con contratos verbales. Las cifras de informalidad, entre tanto, aumentan significativamente: el 49 % de jóvenes no tiene contrato alguno y el 50 % se emplea verbalmente, lo que limita el disfrute efectivo de sus derechos laborales (Dane, 2024).

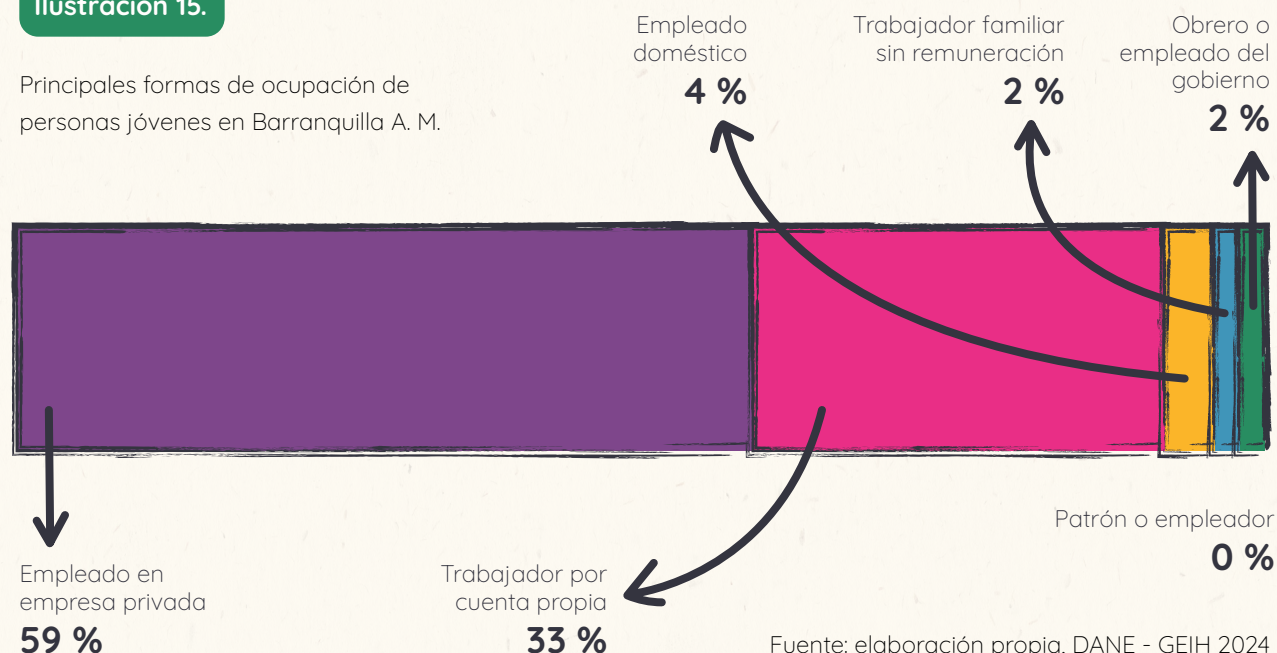
Formas y sectores de ocupación

El 59 % de las personas jóvenes ocupadas trabaja en empresas privadas, el 33 % está en condición de autoempleo, el 4 % se desempeña como empleado doméstico y apenas el 1,6 % accede al sector público. Si bien el empleo en empresas privadas presenta mayor proporción de formalidad (69 %), el autoempleo y el trabajo doméstico operan en gran medida en condiciones informales (84 % y 98 % respectivamente).



Ilustración 15.

Principales formas de ocupación de personas jóvenes en Barranquilla A. M.



Fuente: elaboración propia, DANE - GEIH 2024

El entorno territorial también condiciona el acceso a mejores empleos. La población joven de estratos 1 y 2 que logra acceder a empleos formales debe destinar el doble de tiempo en traslados (40 minutos en promedio) frente a quienes se ocupan informalmente (20 minutos).

Esta diferencia entre formalidad e informalidad no solo se refleja en tiempos de desplazamiento sino también en remuneración: de manera general, una persona joven en Barranquilla A. M. que se ocupa de manera informal está percibiendo el 51 % (\$750.000) de lo que percibe una persona joven en un empleo formal (\$1.460.000).

En cuanto a los sectores en que trabajan, la ocupación de jóvenes en la ciudad de Barranquilla estuvo concentrada en los sectores de comercio al por menor (18 %) y actividades de servicios de comida y bebida (11 %). A estas les siguieron, en menor proporción, actividades

administrativas y de apoyo de oficina, principalmente actividades de *call center* (7 %); transporte (5 %); actividades de servicios personales, principalmente relacionadas con peluquería y belleza (5 %), y actividades de atención de la salud humana (4 %).

Si bien los sectores en los que se concentra la juventud coinciden con los más dinámicos de la población general, su peso relativo no siempre es mayoritario. Por ejemplo, en el comercio al por menor, principal actividad de personas jóvenes, este grupo poblacional solo representa el 21 % del total de ocupados en el sector. Al revisar los datos en detalle, se observa que, salvo en el caso de actividades administrativas y de apoyo a la oficina, donde la juventud constituye el 60 % de ocupados, no existe en la ciudad otro sector en el que dominen claramente y que, al mismo tiempo, tenga una relevancia económica significativa.

En este orden, aunque las personas jóvenes trabajan sobre todo en sectores muy activos de la economía, en la mayoría de los casos no son la mayoría dentro de ellos. Por ejemplo, en el comercio al por menor, sector con mayor

ocupación juvenil, apenas representan una quinta parte de todos los ocupados. Las actividades mencionadas suman al 50 % de la población joven empleada; sin embargo, cada sector presenta diferentes niveles de formalización:

Tabla 1.

Detalle de principales actividades económicas de jóvenes ocupados en Barranquilla A. M. 2024

Sector económico	Jóvenes en ocupación	Jóvenes en la informalidad	Mujeres jóvenes
	Porcentaje con respecto al total de jóvenes en ocupación en Barranquilla A. M.	Porcentaje con respecto al total de jóvenes en ocupación en el sector económico	Porcentaje con respecto al total de jóvenes en ocupación en el sector
Comercio al por menor	18 %	64 %	52 %
Actividades de servicios de comida y bebida	11 %	83 %	56 %
Actividades administrativas y de apoyo a la oficina (<i>call center</i> principalmente)	7 %	6 %	55 %
Transporte	5 %	75 %	10 %
Actividades de servicios personales (peluquería y belleza principalmente)	5 %	86 %	60 %
Actividades de atención de la salud humana	4 %	8 %	64 %

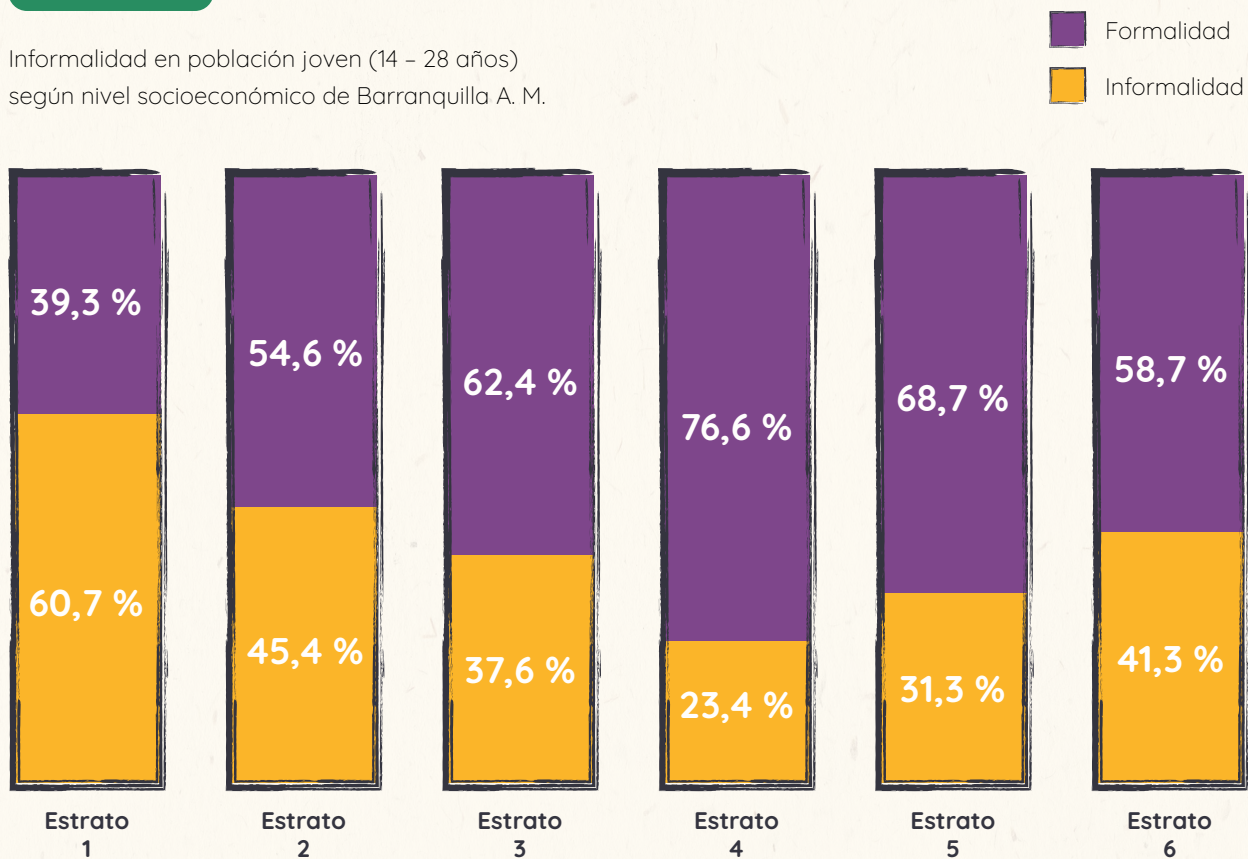
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Dane (2024)

La distribución de empleo juvenil por sectores también muestra que sectores como servicios de comida y bebida, transporte y servicios personales presentan una significativa cantidad de jóvenes que trabajan de manera informal en contraste con el porcentaje de jóvenes ocupados en ese mismo sector. Por otra parte, mientras los principales sectores en los que trabajan personas jóvenes muestran cierta paridad entre hombres y mujeres, los servicios de personal de atención o salud humana muestran un alto porcentaje de mujeres (60 % y 64 %, respectivamente) que reproducen roles tradicionales que pueden limitar la diversificación de sus redes profesionales.

Al analizar a mayor profundidad los datos de jóvenes trabajando en condiciones de informalidad, observamos que entre jóvenes de estratos bajos y mujeres se concentra el mayor porcentaje de informalidad, similar a las condiciones de desigualdad observadas en acceso a la educación. En el estrato 1, el 60,7 % de jóvenes se encuentra en condiciones de informalidad, mientras que en el estrato 4 esta proporción disminuye al 23,4 %. Esta tendencia revela una clara asociación entre nivel socioeconómico y calidad del empleo juvenil, con mayor precariedad laboral en contextos de mayor vulnerabilidad.

Ilustración 16.

Informalidad en población joven (14 – 28 años)
según nivel socioeconómico de Barranquilla A. M.



Fuente: elaboración propia, DANE - GEIH 2024

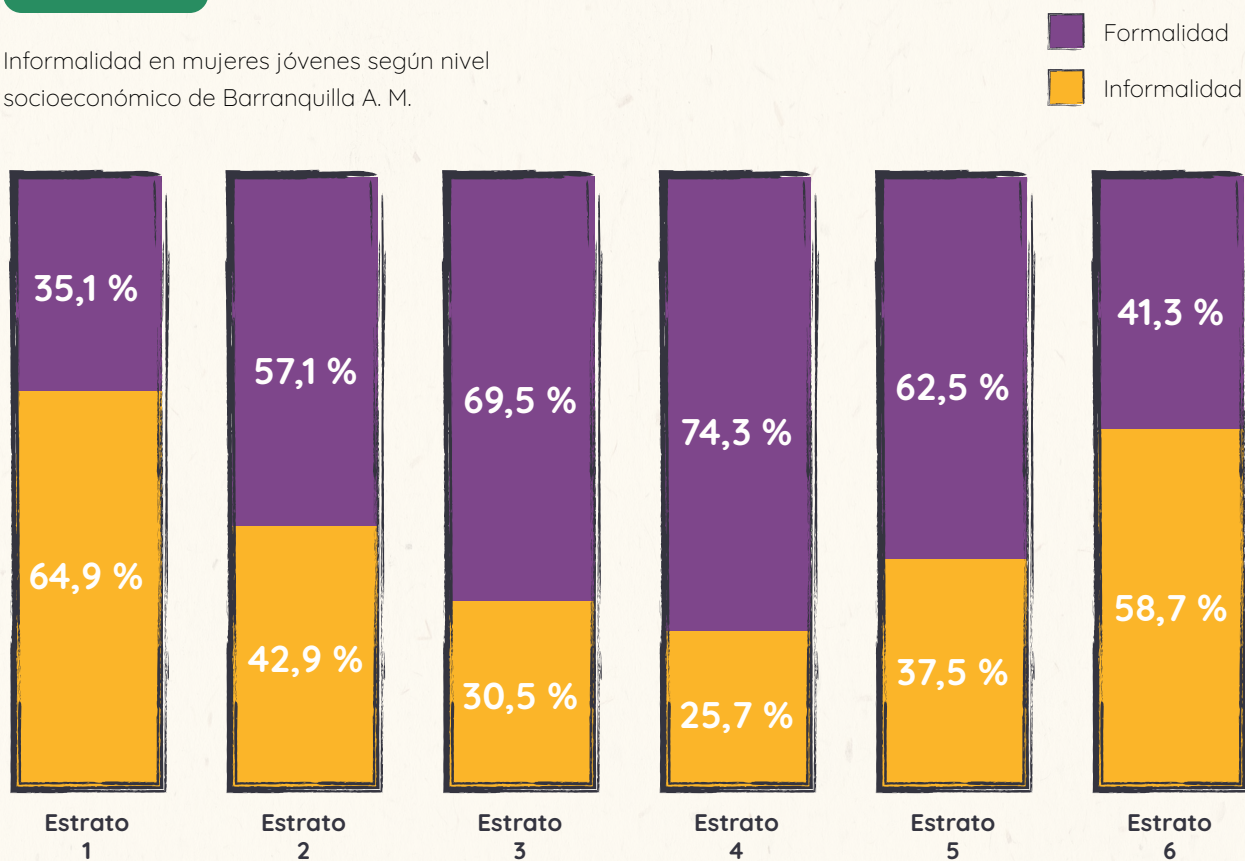
Cuando se examina esta dinámica con enfoque de género, se observa que, en todos los estratos, las mujeres jóvenes presentan niveles de informalidad superiores a los de sus pares hombres. En el estrato 1, el 64,9 % de las mujeres jóvenes trabaja en condiciones informales, frente al 60,7 % de la población joven general. Incluso en estratos más altos, como el 6, las mujeres siguen enfrentando tasas de informalidad elevadas (58,7 %). Estas cifras dan cuenta de la necesidad de generar políticas y respuestas diferenciadas por género, más allá del nivel socioeconómico.

Este conjunto de dinámicas evidencia un ciclo de exclusión que se retroalimenta:

la baja cobertura en educación superior, la alta informalidad laboral y la desconexión afectan con mayor intensidad a las mujeres jóvenes de estratos bajos. Similar a lo que se conoce como efectos de red sobre la desigualdad: las redes de contacto multiplican las diferencias individuales, reforzando procesos de acumulación de ventajas o desventajas (DiMaggio y Garip, 2012). Jóvenes de estratos altos heredan redes familiares conectadas con sectores formales, mientras que jóvenes de estratos bajos enfrentan aislamiento de redes laborales que les mantienen desconectados de oportunidades de empleo digno.

Ilustración 17.

Informalidad en mujeres jóvenes según nivel socioeconómico de Barranquilla A. M.



Fuente: elaboración propia, DANE - GEIH 2024

Capital social y acceso al empleo

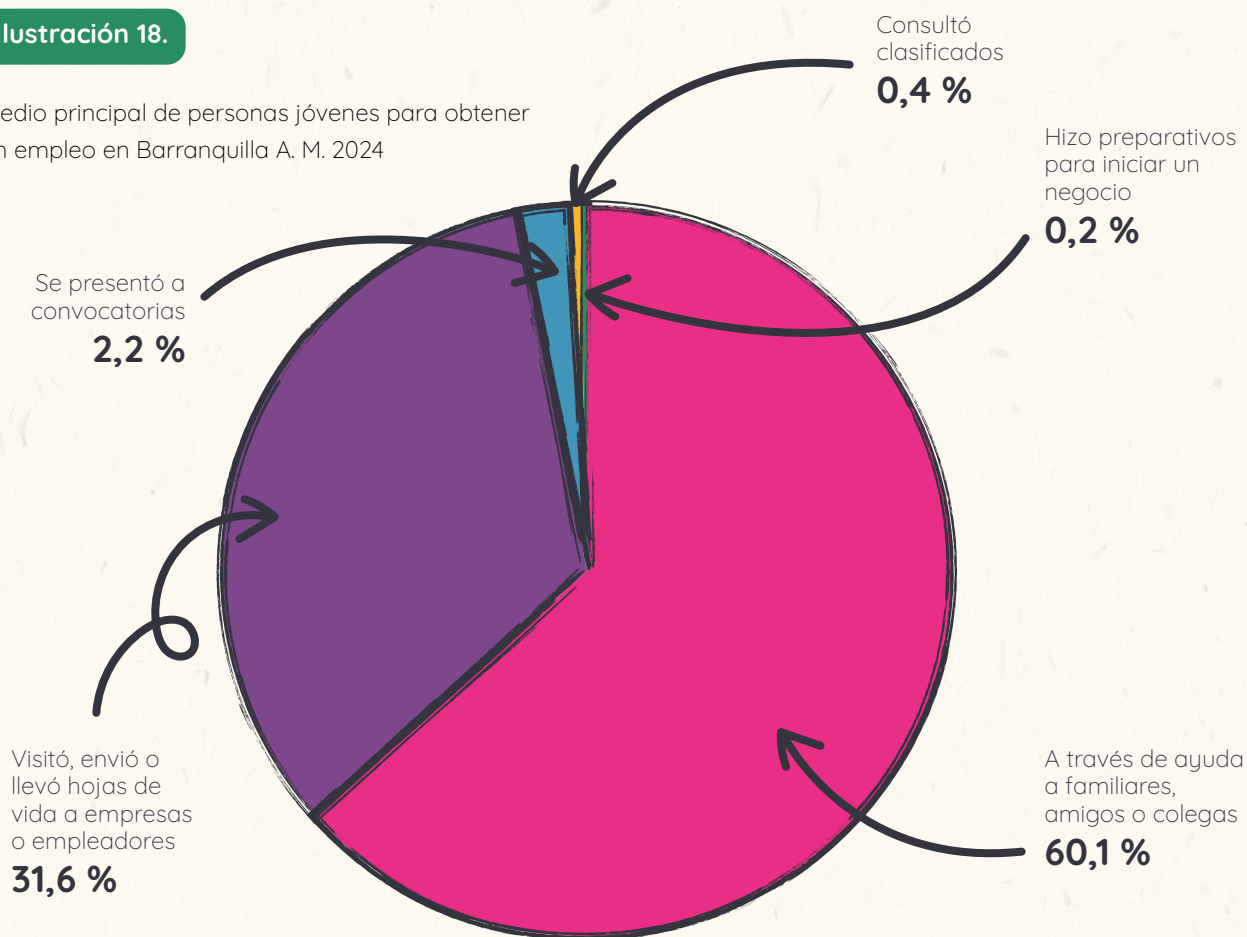
Un hallazgo central es que 6 de cada 10 jóvenes acceden al empleo a través de redes familiares y de amistad. Este dato evidencia la centralidad del capital social en el acceso al empleo juvenil, pero debe interpretarse desde la teoría de la fuerza de los lazos débiles de Granovetter (1973): los vínculos fuertes (familia, amigos cercanos) tienden a tener características similares al propio individuo; es decir, son homofílicos, mientras que los vínculos débiles (contactos profesionales) son más efectivos para

obtener recursos e información sobre el mercado laboral que el entorno próximo no dispone.

La alta dependencia de redes familiares y de amistad demuestra tanto la importancia como las limitaciones del capital social disponible para jóvenes en Barranquilla. Mientras estas conexiones cercanas proporcionan apoyo vital, pueden reproducir patrones de desigualdad cuando operan exclusivamente en sectores informales o precarios, limitando el acceso a información sobre oportunidades laborales de mayor calidad.

Ilustración 18.

Medio principal de personas jóvenes para obtener un empleo en Barranquilla A. M. 2024



Fuente: elaboración propia, DANE - GEIH 2024

Solo poco más de tres de cada diez jóvenes optan por enviar su hoja de vida, de forma presencial o virtual, a empresas o empleadores. Esto indica una fuerte dependencia de los vínculos personales, lo que deja en desventaja a quienes no cuentan con redes sólidas y pone en evidencia la necesidad de mejorar la articulación entre empresas, instituciones y jóvenes, así como el rol del servicio público de empleo. Este puede resultar clave para jóvenes en contextos vulnerables, ya que estos espacios no solo funcionan como intermediarios entre formación y mercado laboral, sino también como escenarios donde se pueden construir redes.

Los hallazgos de investigaciones internacionales muestran que las acciones dirigidas a jóvenes —capacitación, pasantías, acompañamiento en servicios de empleo— fortalecen habilidades técnicas y también generan capital social útil para la reintegración laboral. Este tipo de capital, especialmente el denominado *linking social capital* (contactos con personas o instituciones que tienen más recursos o poder de decisión), resulta determinante en la búsqueda de empleo (Boat, 2021).

Aunque estas intervenciones no siempre tienen como objetivo principal la generación de capital social, la evidencia

señala que actividades como la orientación socioocupacional, los cursos de formación o las prácticas permiten la creación “no intencionada” de conexiones valiosas que amplían las oportunidades de las personas jóvenes. Esto implica que las políticas activas de empleo deben prestar más atención a la dimensión relacional de sus programas y no limitarse únicamente a la entrega de formación o apoyos técnicos.

En este sentido, el proyecto de ley presentado por Fundación Corona y Goyñ (Bogotá y Barranquilla) y que cursa hoy en la Cámara de Representantes, que crea el programa de Acompañamiento a la Inmersión Laboral, se plantea como un instrumento de política pública que aborda directamente la desconexión entre la formación y el mercado laboral. Su diseño busca equilibrar expectativas salariales con la experiencia requerida y mejorar la calidad y condiciones dignas del empleo, además de ofrecer un servicio de acompañamiento que ayude a jóvenes a resolver dudas, tomar decisiones informadas y ampliar su portafolio de oportunidades. De esta manera, se generan espacios de construcción de capital social que fortalecen la confianza, amplían las redes de apoyo y habilitan caminos hacia una inserción laboral más sostenible.

6 de cada 10 jóvenes en Barranquilla buscan empleo a través de redes familiares y de amistad. Este dato evidencia la centralidad e importancia de las conexiones sociales en el acceso al empleo juvenil y en general a oportunidades que le acercan a bienestar.



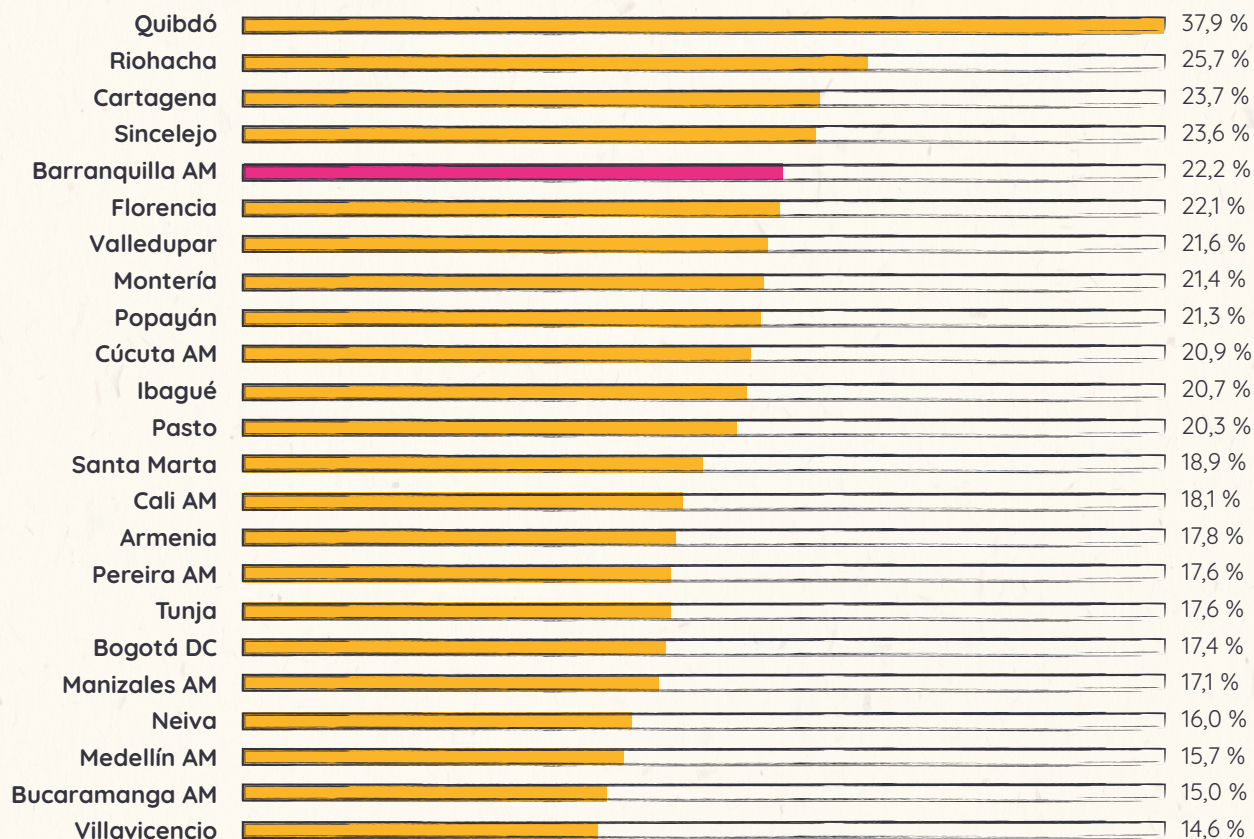
Desempleo e inactividad juvenil: dónde están y por qué no buscan trabajo

El desempleo juvenil sigue siendo uno de los mayores retos para la inclusión productiva en Barranquilla. En 2024, la tasa de desempleo entre personas jóvenes alcanzó el 22,2 %, el doble que la tasa general (11,1 %). Esto equivale a más de 50.000 jóvenes sin acceso a oportunidades laborales, lo que limita su autonomía económica y frena sus trayectorias de vida.

Aunque se trata de un fenómeno generalizado, no afecta a todos por igual. Las mujeres jóvenes enfrentan un desempleo del 27,5 %, casi 10 puntos por encima del 17,7 % registrado en los hombres. Esta brecha de género se intensifica cuando se cruza con la clase social: en los estratos 1 y 2 el desempleo juvenil supera el 23 %, mientras que en estratos altos (5 y 6) las tasas se reducen a 10,4 % y 6,6 %, respectivamente.

Ilustración 19.

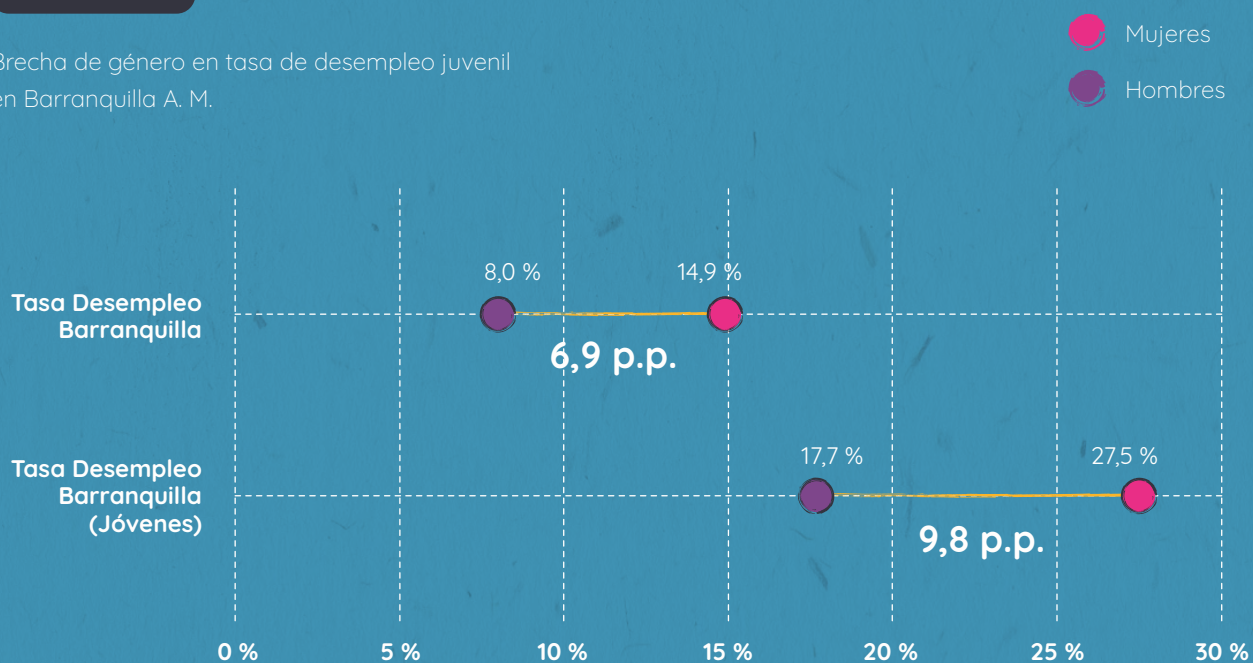
Tasa de desempleo juvenil en las 23 ciudades principales de Colombia en 2024



Fuente: elaboración propia, DANE - GEIH 2024

Ilustración 20.

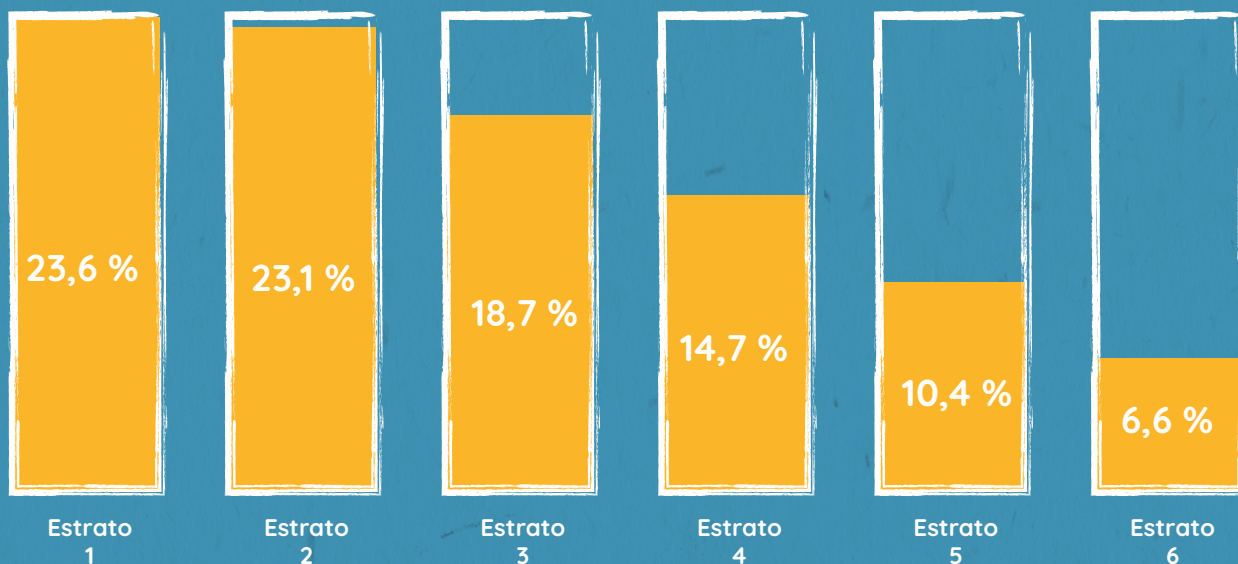
Brecha de género en tasa de desempleo juvenil en Barranquilla A. M.



Fuente: elaboración propia, DANE - GEIH 2024

Ilustración 21.

Tasa de desempleo juvenil según estrato socioeconómico en Barranquilla A. M.



Fuente: elaboración propia, DANE - GEIH 2024

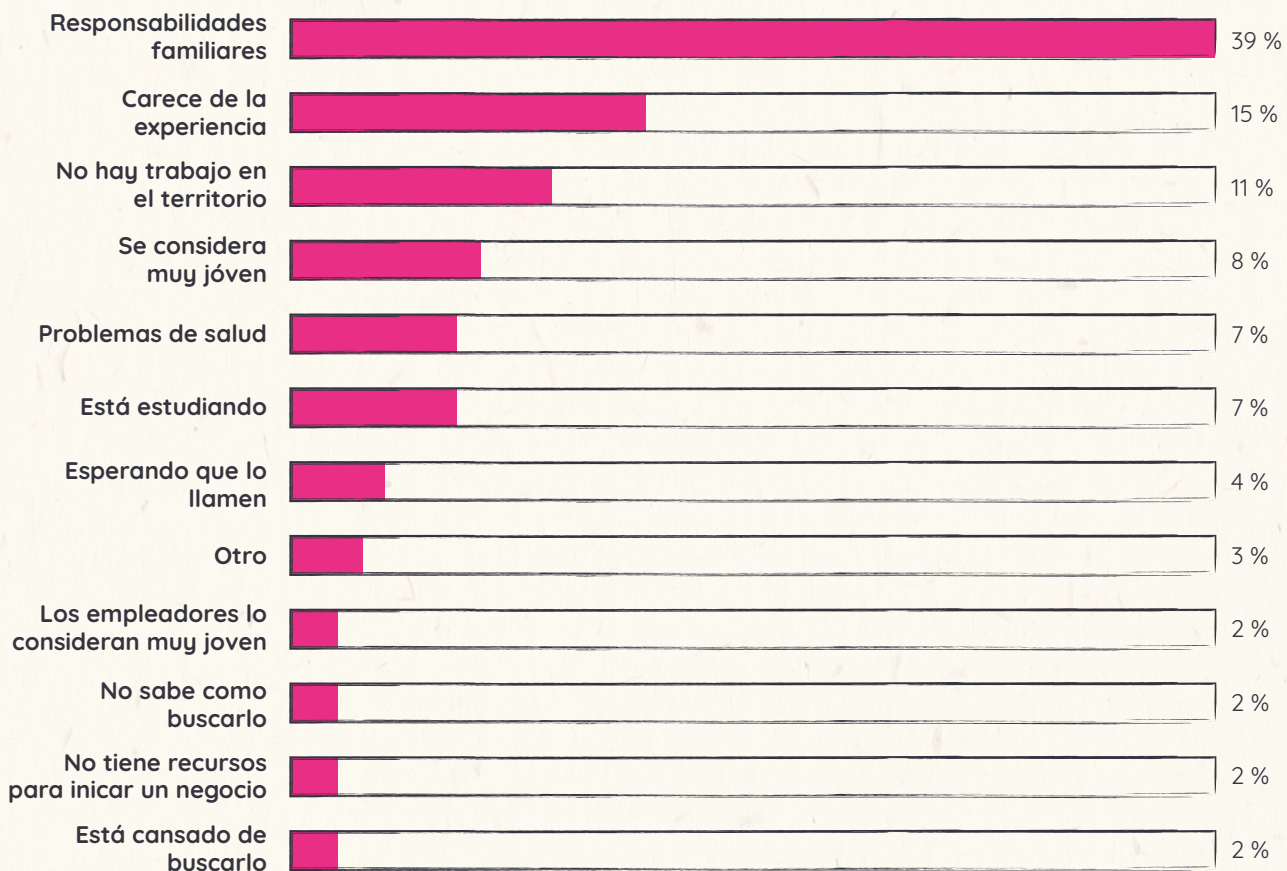
La alta tasa de desempleo evidencia una oportunidad: cada joven desempleado representa un potencial agente de cambio económico que, al conectarse con redes laborales de calidad, puede mejorar su situación individual y contribuir al desarrollo territorial. Junto a este grupo de jóvenes que buscan empleo y no lo consiguen, hay otro que también representa una oportunidad

desaprovechada: jóvenes inactivos que no buscan empleo, quienes por circunstancias estructurales no han podido conectarse con el mercado laboral pero mantienen capacidades y aspiraciones productivas.

A continuación, se presentan los principales motivos por los cuales no buscan empleo:

Ilustración 22.

Principal motivo de personas jóvenes inactivas en el mercado laboral para no buscar empleo en Barranquilla A. M.



Fuente: elaboración propia, DANE - GEIH 2024

Entre quienes no están activos en el mercado laboral, el 39 % no busca empleo porque asume responsabilidades familiares, y la mayoría de este grupo (96 %, puntualmente) son mujeres. Otras razones para no buscar empleo incluyen falta de experiencia (15 %), percepción de que no hay oportunidades en el territorio (11 %) o percepción de que se es muy joven para emplearse (8 %).

La mayoría de este grupo de jóvenes (54 %) apenas cuenta con formación de educación media y un 25 % no ha logrado culminarla. En este segmento, además, el 66 % son mujeres, lo que genera la necesidad de respuestas con enfoque de género y de cuidado. En general, jóvenes que permanecen fuera del radar del empleo y la educación representan una alerta para las políticas de inclusión: es pertinente fortalecer las conexiones sociales de las personas jóvenes inactivas en el mercado laboral, construir nuevas rutas de formación, empleo y participación que impulsen transformaciones positivas en su vida y en la ciudad.

Emprendimiento juvenil: motivaciones, retos y oportunidades

El emprendimiento juvenil emerge como una respuesta creativa a las limitaciones del mercado laboral formal, ya sea porque jóvenes emprendedores perciben que no tienen otra alternativa de ingreso para completar o mejorar el ingreso familiar, o en otros casos porque se identifica como una oportunidad de negocio en el mercado (Universidad del Norte y GOYN, 2024; 2025).

Para muchas personas jóvenes, especialmente aquellas que enfrentan aislamiento de las redes laborales tradicionales, emprender no solo representa una alternativa económica, sino una oportunidad de construir su propio capital social y convertirse en nodos de desarrollo para sus comunidades. En contextos donde las oportunidades de empleo formal son limitadas y la informalidad prevalece, como ocurre en Barranquilla, emprender se convierte en una alternativa económica y un ejercicio de autonomía y resiliencia (Schoar, 2010; Fairlie & Fossen, 2018).

El 24 % de los negocios registrados en Barranquilla corresponde a emprendimientos constituidos bajo la Ley 1780 de 2016, diseñada para incentivar la creación de empresas por parte de jóvenes entre 18 y 28 años (Cámara de Comercio, 2024).

La estructura empresarial de Barranquilla está altamente concentrada en microempresas (96,5 %), mientras que las pequeñas representan un 3 % y apenas un 0,5 % corresponden a medianas o grandes. En total, en la ciudad existen 58.199 negocios registrados en la Cámara de Comercio, de los cuales el 24 % (14.115) corresponde a emprendimientos constituidos bajo la Ley 1780 de 2016, diseñada para incentivar la creación de empresas por parte de jóvenes entre 18 y 28 años (Cámara de Comercio de Barranquilla, 2024).



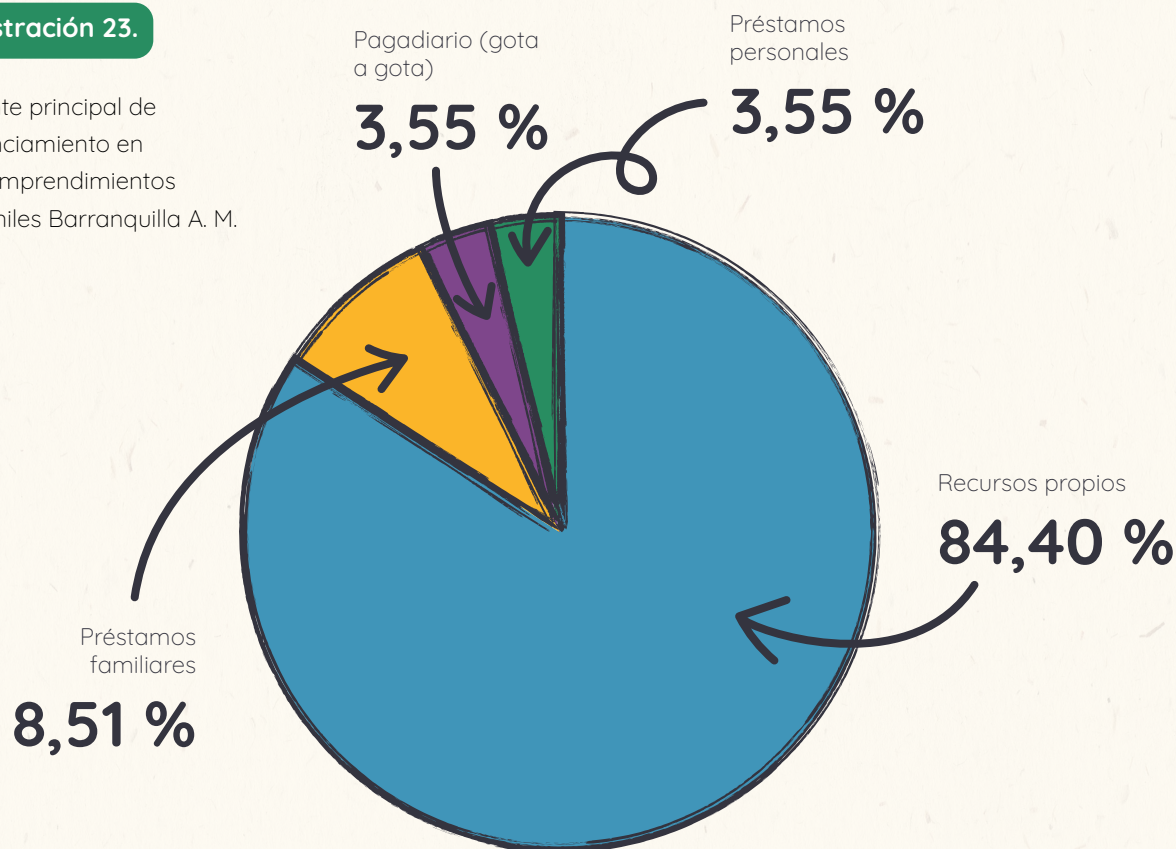
Las trayectorias educativas fragmentadas documentadas en la sección anterior no impiden el emprendimiento, pero sí condicionan su naturaleza. El 54 % de jóvenes emprendedores alcanzó únicamente la educación secundaria, lo que les lleva a un aprendizaje práctico y genera retos en áreas clave como la gestión financiera, el mercadeo digital y la planificación estratégica; es decir, emprendimientos con aprendizajes empíricos y muchas veces con capacidades técnicas limitadas. En cambio, es posible que jóvenes con mayor nivel educativo emprendan con mayores capacidades técnicas y una red más fortalecida que soporte su negocio.

A ello se suma que el 84 % de la población joven financia su negocio con

ahorros personales, generalmente reducidos, y un 13,5 % recurre a crédito informal, lo que refleja una marcada ausencia de mecanismos accesibles de capital semilla y financiamiento inclusivo. Esto indica que muchos emprendimientos de jóvenes enfrenten exclusión financiera y dificultades para cumplir requisitos crediticios formales (Universidad del Norte y Goyin Barranquilla, 2025). Adicionalmente, estos datos muestran que muchos emprendimientos dependen de las relaciones cercanas de quien emprende, como sus familiares o amistades, lo que podría ser una desventaja frente a emprendimientos de oportunidad, que posiblemente cuenten con mayores posibilidades de escalabilidad.

Ilustración 23.

Fuente principal de financiamiento en los emprendimientos juveniles Barranquilla A. M.



Fuente: elaboración propia, Uninorte 2025

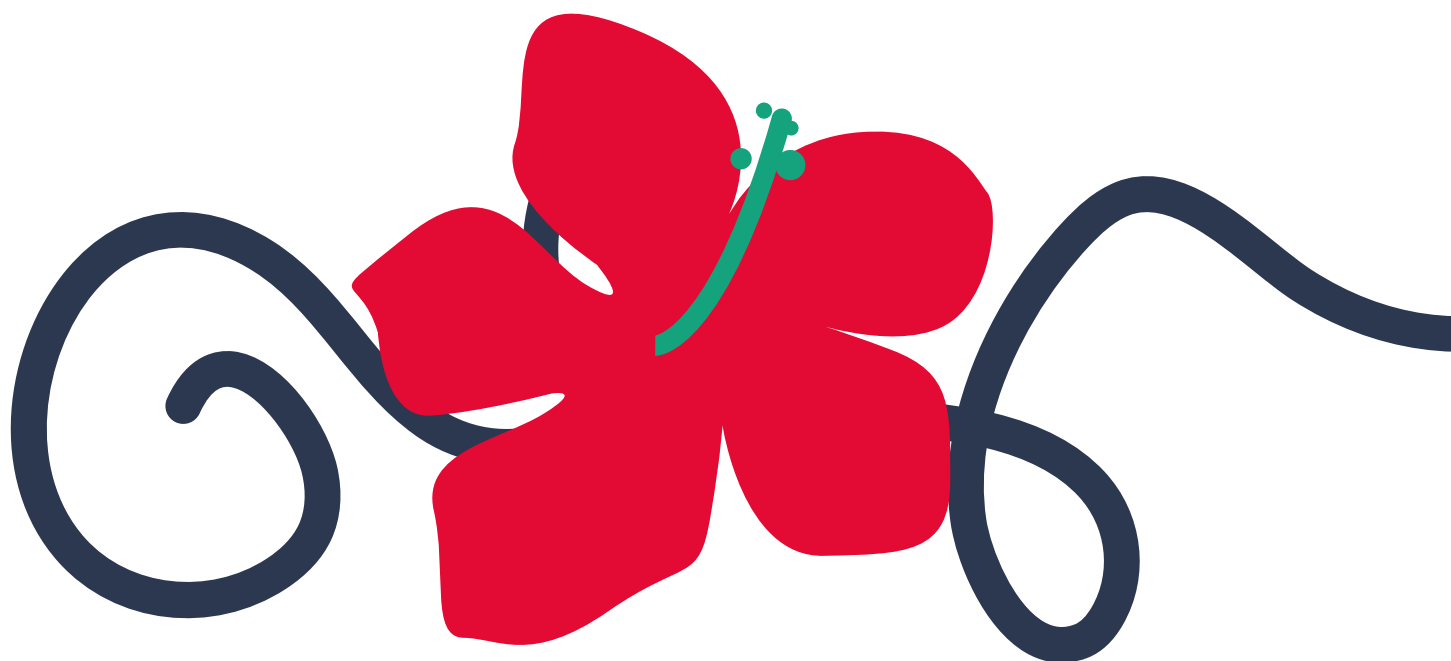
En términos de formalización, el panorama es igualmente restrictivo: apenas 12,6 % de los negocios juveniles cuentan con RUT y 7,09 % con registro mercantil, mientras que más de la mitad (55 %) opera desde la vivienda, nuevamente evidenciando la dependencia de círculos cercanos y conexiones sociales como factores determinantes.

Por otro lado, la juventud enfrenta dificultades adicionales vinculadas a la conectividad digital y a factores de contexto como la violencia y la extorsión, señaladas por el 99,2 % de emprendedores como amenazas directas a la sostenibilidad de sus negocios; así entonces, si bien el entorno cercano puede ser un habilitante o apoyo para emprender, también genera un riesgo para consolidar emprendimientos si ese entorno presenta altos índices de inseguridad.

Los estudios realizados por Goyn Barranquilla junto a la Universidad del Norte (2025) muestran que los

emprendimientos de jóvenes ocurren en condiciones de vulnerabilidad estructural: baja capitalización, escaso acceso a redes y apoyos institucionales, fuerte dependencia de los hogares y un entorno cultural que aún asocia emprender con inestabilidad y riesgo. Esto quiere decir que el emprendimiento juvenil en Barranquilla se caracteriza por ser resiliente, creativo y con un potencial de transformación socioeconómica.

El capital social y las conexiones que logran tejer las personas jóvenes son un factor decisivo para el éxito de sus iniciativas productivas. Más allá de la falta de recursos financieros o técnicos, contar con redes de apoyo, vínculos comunitarios y contactos estratégicos les permite acceder a conocimientos, clientes y oportunidades que fortalecen sus negocios. En este sentido, potenciar el capital relacional de la juventud impulsa el crecimiento de sus emprendimientos y les posicionaría como actores clave dentro del ecosistema emprendedor de la ciudad.





3.

El bienestar más allá
de la educación y la
inclusión productiva

Salud socioemocional y tejido social

En las últimas secciones presentamos oportunidades y retos que enfrentan las personas jóvenes de Barranquilla y su Área Metropolitana para acceder a oportunidades de educación e inclusión productiva. De manera especial, vimos la importancia de contar con redes de apoyo sostenidas a diferentes niveles para asegurar trayectorias exitosas en educación, empleo y emprendimiento. La relación con el entorno inmediato, como la familia, es clave si se cuenta con su apoyo para emprender, por ejemplo. Aun así, es necesario que la juventud establezca otro tipo de relaciones, más allá de su círculo, con mentores, instituciones educativas y financieras que apalanquen su desarrollo integral. A partir de esta sección, presentamos un panorama general en otras áreas que permiten evaluar de manera integral el bienestar de la juventud.

De acuerdo con NuestraBarranquilla (2022), la población joven define bienestar como un estado que incluye soporte afectivo, tranquilidad, paz, amor, estabilidad emocional y salud física. Si bien esta definición parte de aspectos subjetivos, depende también de las condiciones del entorno y las posibilidades que tiene o la juventud de incidir en él.

Teniendo en cuenta los resultados del diagnóstico participativo realizado en 2022 por NuestraBarranquilla, se priorizan, además de los vistos en los puntos anteriores, otros aspectos claves del bienestar: salud socioemocional y tejido social, y participación ciudadana y apropiación territorial.

La juventud, entendida como la etapa de la vida entre los 14 y 28 años (Estatuto Ciudadanía Juvenil), abarca diferentes características y desafíos. Durante esta etapa, se consolida la identidad, mientras se atraviesa cambios físicos, sociales, intelectuales y psicológicos. Adicionalmente, al transitar hacia la adultez, se vivencian cambios relacionados con la autonomía social y económica, así como en relación con la vida cívica y política. Estos cambios traen consigo retos para mantener una buena salud, así como consolidar o construir redes de apoyo que permitan una buena calidad de vida, como se evidenció en la sección anterior.

Preguntarnos por la salud socioemocional de la juventud es preguntarnos sobre la forma en que una persona piensa y siente sobre sí misma y sobre los demás. Incluye la capacidad de adaptarse y hacer frente a los retos cotidianos (resiliencia y capacidad de afrontamiento), al tiempo que se lleva una vida satisfactoria y segura en condiciones de salud física, emocional y social.

Desde el ámbito personal, encontramos que mantener una buena salud mental es una de las principales preocupaciones de la juventud. El diagnóstico participativo realizado por NuestraBarranquilla en 2022 señala que la falta de oportunidades y accesos a la educación o empleo afectan negativamente su estabilidad emocional. Otras razones que afectan su bienestar emocional son la inseguridad y el no sentirse comprendidos por personas adultas. En



Historias juveniles



Construir ciudad desde una cancha: así es la historia de Talento La Luz

En La Luz, un barrio cargado de historias y sueños, Jesús Delgadillo rápidamente entendió que el fútbol podía ser mucho más que un pasatiempo. Su iniciativa es Talento La Luz, una apuesta que parecía deportiva, pero escondía un propósito mayor: que cada partido se convirtiera en excusa para hablar de futuro, de respeto, de segundas oportunidades. Allí “los muchachos”, como cariñosamente les llama Jesús, encontraron un refugio y se conectaron con más jóvenes y hasta con otras personalidades del barrio.

De niño, Jesús Delgadillo conoció de cerca las dificultades de crecer desconectado de oportunidades. Eso despertó en él la idea de que el balón podía ser más que un juego: “Yo veía que había mucho talento, pero también mucho dolor, y pensaba que si yo no hacía algo, ellos se iban a quedar ahí”.

Tocando puertas aquí y allá, involucrando a una que otra institución y hasta al vecino de la tienda, Jesús conseguía uniformes, organizaba torneos, abría su casa y, sobre todo, prestaba su oído. Ese vecino que al inicio se quejaba porque los muchachos “solo hacían bulla y perdían el tiempo”, hoy es uno de sus aliados más fieles y creyentes de la transformación: regala uniformes, dona hidratación y, sobre todo, defiende a los muchachos que antes señalaba.

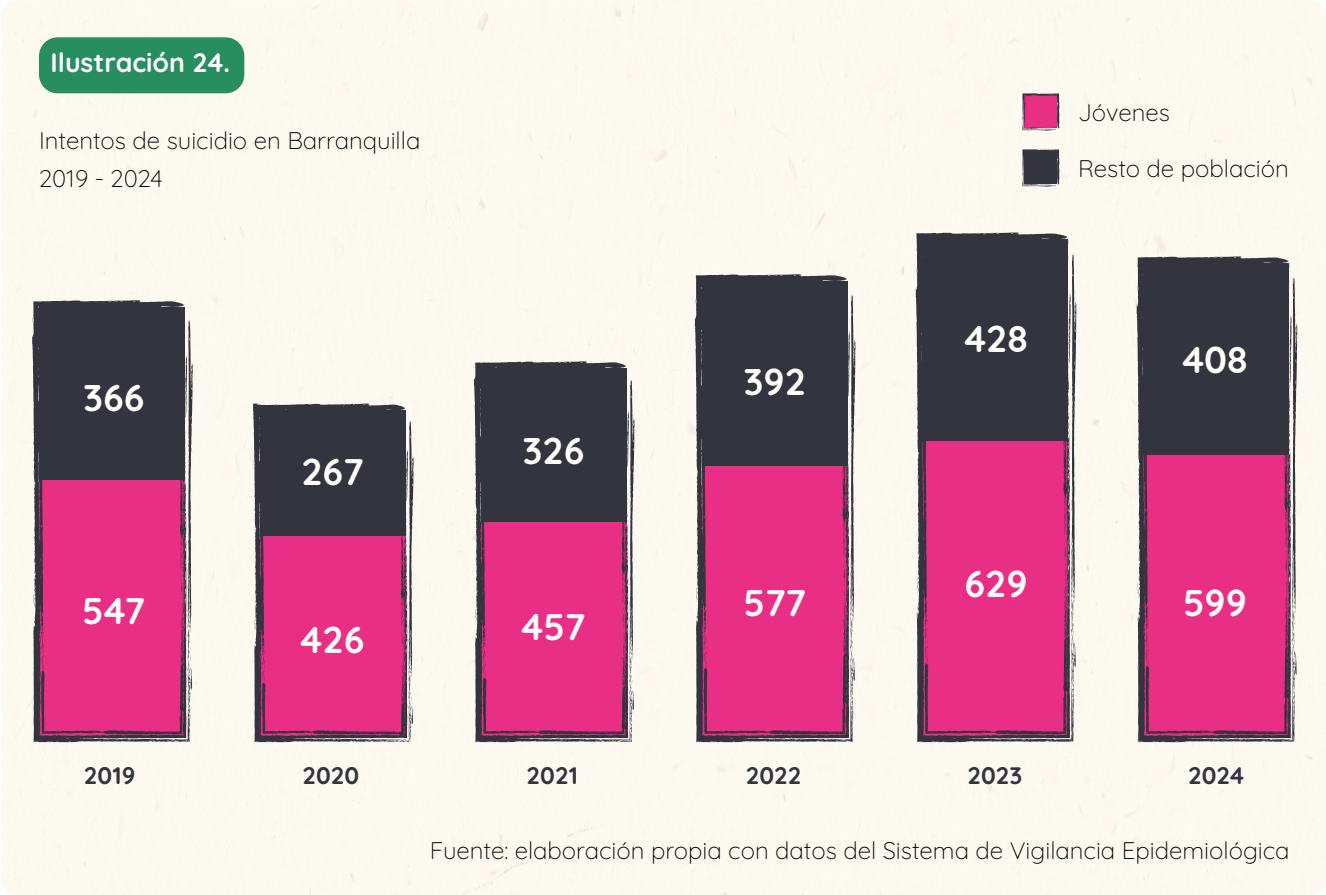
“Nunca me he visto como un líder, solo como alguien que camina al lado de ellos. Me he caído muchas veces, pero siempre me levanto y sigo al lado de los muchachos”, dice Jesús hoy a sus 33 años, luego de una trayectoria de liderazgo que inició desde muy joven y que suma casi dos décadas e innumerables logros. Talento La Luz, más vivo que nunca, ya no es solo deporte, sino también una iniciativa orientada a defender la salud socioemocional de los muchachos.

La historia de Jesús confirma que cuando un joven se atreve a creer en otros, también está ayudando a construir una mejor ciudad, y que cuando los liderazgos juveniles tienen apoyo de su comunidad, pueden conectar y ser soporte para otras personas jóvenes.

algunos casos, estos retos no encuentran respuestas oportunas o adecuadas, lo que deriva en otros problemas como el consumo de sustancias psicoactivas o en afectaciones graves a su salud mental que conllevan intentos de suicidio (NuestraBarranquilla, 2022).

Esta situación se evidencia en los datos del Sistema de Vigilancia Epidemiológica divulgados por la Alcaldía Distrital de Barranquilla (s.f). Los intentos de suicidio en Barranquilla reflejan una tendencia ascendente entre 2020 y 2024, aunque con una leve disminución en 2024, año que de igual forma presentó la segunda cifra más alta desde 2019. A lo largo de todo este periodo, la población joven ha mantenido alrededor del 60 % de todos los casos registrados, indicando mayor vulnerabilidad frente a esta problemática.

La falta de oportunidades, acceso a educación o empleo, aseguran las personas jóvenes de Barranquilla, influyen directa y negativamente en su estabilidad socioemocional (NuestraBarranquilla, 2022)



En 2024, Barranquilla registró 1.007 intentos de suicidio: 648 en mujeres y 359 en hombres. De ese total, al menos el 60 % corresponde a jóvenes entre los 15 y 29 años, estando la mayor proporción en las menores edades: entre 15 y 19 años, con un total de 308 casos.

La distribución por subgrupos de edad fue la siguiente:

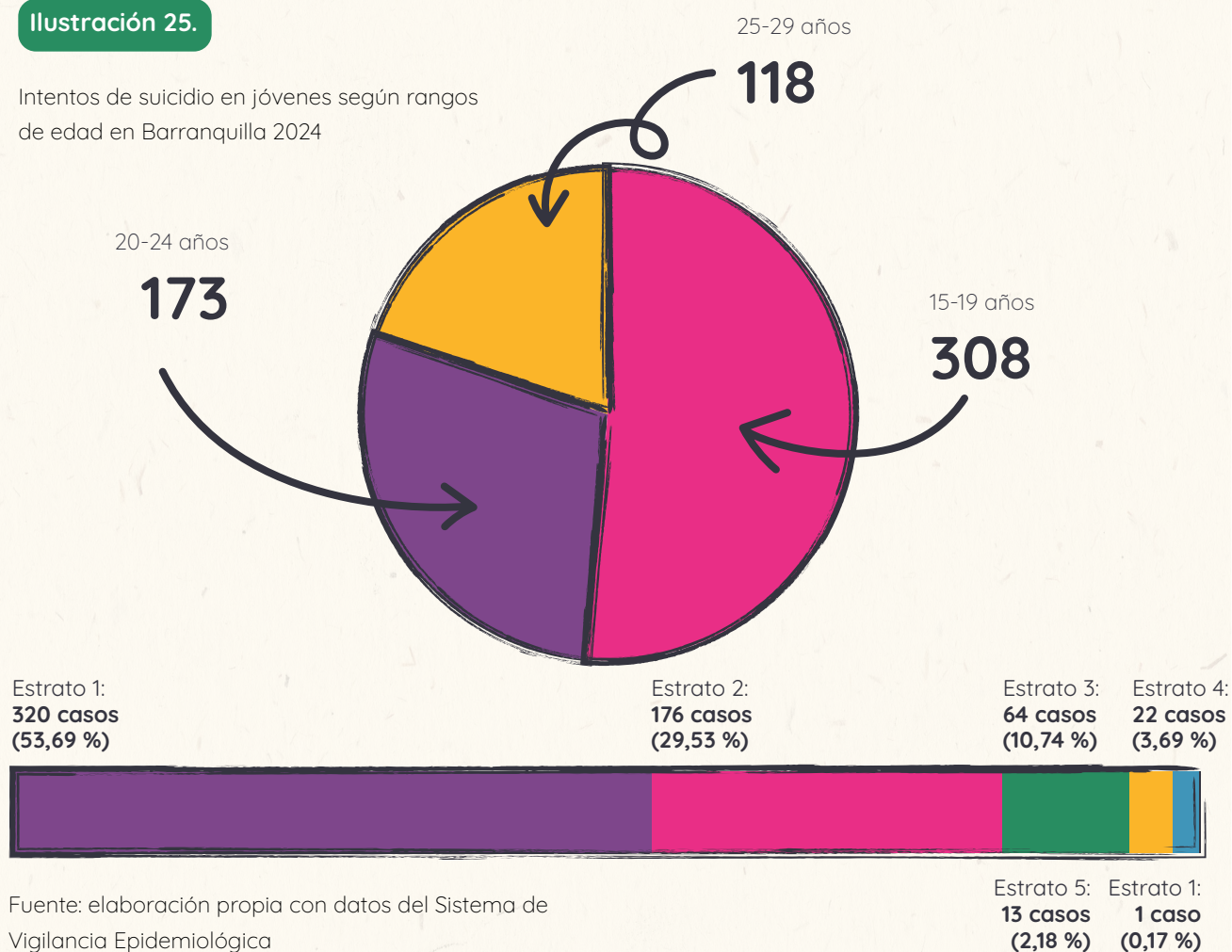
- 15 a 19 años: 308 casos
- 20 a 24 años: 173 casos
- 25 a 29 años: 118 casos

Los datos muestran que las personas jóvenes en situación socioeconómica vulnerable son quienes registran más intentos de suicidio, con el 83 % de los casos concentrados en los estratos 1 y 2.

Aunque diferentes entidades en la ciudad han implementado estrategias de cuidado de la salud mental, el 2024 mostró un aumento en el número de casos de intento de suicidios entre la población más joven.

Ilustración 25.

Intentos de suicidio en jóvenes según rangos de edad en Barranquilla 2024



Acceso a servicios de salud

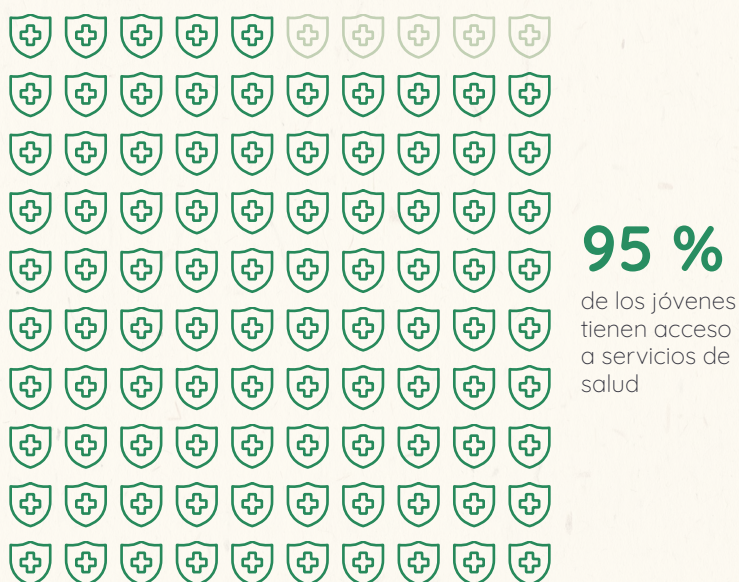
Para dar una mejor respuesta a los retos de salud mental de la población joven, se requiere aunar esfuerzos desde múltiples perspectivas, y en este punto el acceso a servicios de salud aparece como una respuesta inicial. Mientras la Gran Encuesta Integrada de Hogares (Dane, 2024) muestra que el 95 % de jóvenes de Barranquilla A. M. está afiliado al Sistema General de Seguridad Social en Salud (SGSSS), tan solo el 10 % realiza consultas psicológicas de manera preventiva.

Las cifras de cobertura en salud muestran una alta dependencia a la protección estatal. Más de la mitad de la población joven (53,8 %) accede a la salud a través del régimen subsidiado, en contraste con el 39,8 % que se encuentra afiliado al régimen contributivo. Aunque no es posible identificar qué porcentaje está afiliado como aportante o beneficiario, la alta diferencia revela cómo trayectorias más estables de ingreso o con vínculos laborales formales (propias o del círculo cercano) podrían afectar el acceso a servicios de salud.

Adicionalmente, un 5 % de la población joven no cuenta con acceso a servicios de salud, lo cual plantea desafíos en materia de trazabilidad institucional y garantía plena del derecho a la salud, especialmente para jóvenes en situaciones de mayor vulnerabilidad o desprotección.

Ilustración 26.

Jóvenes con acceso a Sistema General de Seguridad Social en Salud (SGSSS) en Barranquilla A. M. 2024



Fuente: elaboración propia, DANE -HEIH 2024

Aunque la gran mayoría de jóvenes en Barranquilla A. M. (95 %) cuenta con afiliación en salud, solo una minoría de este grupo (10 %) solicita consultas psicológicas de forma preventiva.

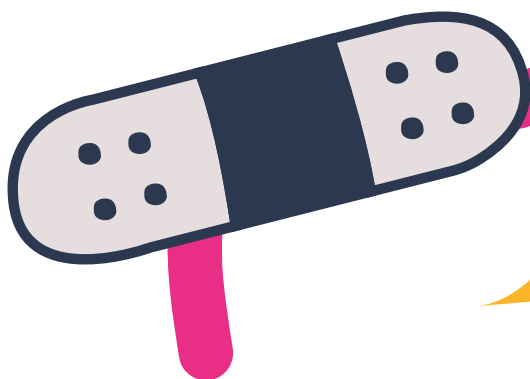
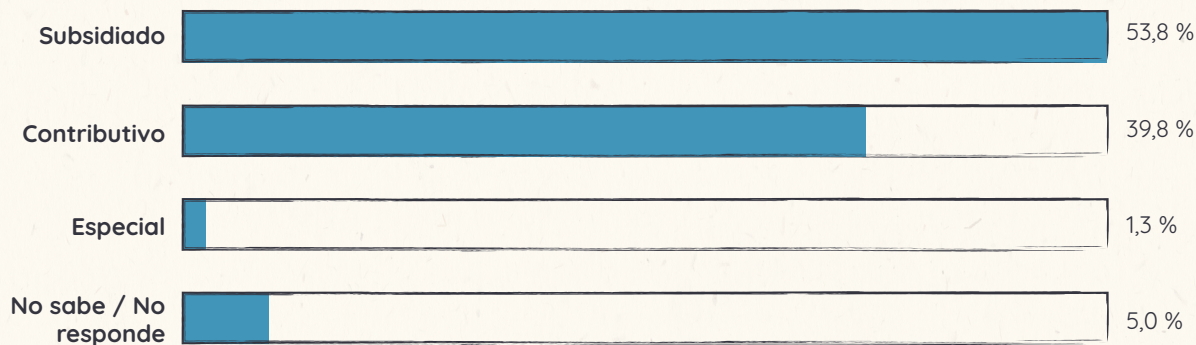


Ilustración 27.

Tipo de régimen de afiliación de jóvenes (14 – 28 años)
en Barranquilla A. M. 2024



Fuente: elaboración propia, DANE -HEIH 2024

Conectividad social

Un aspecto fundamental del bienestar está relacionado con la conectividad o tejido social: el proceso de relacionamiento con otras personas y el entorno; se refiere a la calidad y disponibilidad de relaciones interpersonales significativas, redes de apoyo y participación comunitaria que promueven el sentido de pertenencia y la cohesión social (Herrón, 2025).

La capacidad de establecer relaciones significativas está profundamente influenciada por factores estructurales del contexto socioeconómico, así como por los sesgos negativos hacia la juventud. Al sentirse rechazadas o estigmatizadas socialmente, se debilitan los vínculos de apoyo emocional, se generan consecuencias negativas sobre su salud mental y se limita su capacidad de formar conexiones (Herrón, 2025).

Durante dos años, Barranquilla Cómo Vamos ha preguntado a la ciudad con qué características asocia a la juventud: en 2023, indiferencia y agresión fueron las dos principales; no obstante, en 2024 esto mejoró al ser las dos principales respeto y amabilidad, respectivamente. Lo cierto es que, al comparar por grupos etarios, a mayor edad del encuestado, más aumenta su percepción hacia la juventud con características negativas.

En otros estudios, la juventud reporta una desconexión profunda con su comunidad y su contexto, especialmente con

Respeto y amabilidad son las dos principales características con las que la ciudadanía barranquillera asocia a su juventud (Barranquilla Cómo Vamos, 2024).

los adultos, quienes, según su percepción, no solo omiten brindarles apoyo emocional y práctico, sino que además les critican, juzgan y estigmatizan (De Castro, 2024; NuestraBarranquilla, 2023, citados por Herrón, 2025). Esta falta de respaldo por parte de figuras adultas importantes como padres, cuidadores o docentes puede generar sentimientos de abandono emocional y soledad en las personas jóvenes (De Castro, 2024; Loades et al., 2020, citados por Herrón, 2025).

En algunos casos, esta situación se agrava dependiendo de la localidad en que reside la población joven; por ejemplo, residentes de localidades con mayor vulnerabilidad económica reportan ser señalados como “pandilleros” o “peligrosos”. Incluso, durante un grupo focal desarrollado con jóvenes de la localidad Suroriente (Barranquilla), que agrupa barrios de estratos bajos, quienes participaron señalaron que en sus círculos cercanos también se repiten narrativas que suponen estereotipos sobre su capacidad de acceder a oportunidades de educación o empleo, dado su lugar de origen o residencia, lo que afecta la confianza en sí mismos.

Estos estigmas se materializan en experiencias concretas de violencia que afectan la calidad de las relaciones juveniles. En una encuesta realizada en 2024, con una muestra de 1.200 jóvenes de Barranquilla A. M., encontramos que el 10 % de participantes afirmó haber experimentado algún tipo de discriminación, acoso o violencia, y las situaciones de maltrato se presentan en entornos muy cercanos: bullying o acoso escolar es la situación más común (61,3 %), seguido de la violencia familiar (12 %) (Cuenca et. al., 2024).

La juventud vive una paradoja en su relación con la ciudad: se sienten más seguros en sus barrios (61 %) que en la

ciudad en general (42 %). Al mismo tiempo, entre la ciudadanía persiste una percepción ambivalente sobre su rol social: el 53 % de las personas mayores de 29 años cree que la juventud aporta a generar cambios positivos en la ciudad, pero solo un 10 % les reconoce como líderes en la resolución de problemas barriales, y un 64 % considera difícil contar con su ayuda para resolver dichos problemas.

Los sesgos negativos, especialmente pronunciados en adultos de mayor edad, junto con la percepción juvenil de incompreensión y falta de respaldo emocional por parte de figuras adultas, configuran un entorno relacional que limita las oportunidades de construcción de capital social y afecta negativamente la salud socioemocional de las juventudes, especialmente en localidades de mayor vulnerabilidad económica, donde los estereotipos sobre “peligrosidad” se intensifican. En este panorama, conexiones sociales sólidas contribuyen positivamente al bienestar socioemocional y potencian la confianza comunitaria y el capital social colectivo, por lo que apostar por relaciones de cooperación entre jóvenes y adultos abre oportunidades para transformar estereotipos en colaboraciones que construyen ciudad.

La seguridad física como aspecto fundamental

El bienestar socioemocional también implica vivir libre de miedo de violencias. Además del bullying o acoso que experimentan personas jóvenes en sus entornos cercanos, también es necesario visibilizar que la inseguridad física supone una barrera para el desarrollo socioemocional, y es también uno de los tres principales desafíos que la ciudadanía barranquillera considera que enfrenta la juventud (Barranquilla Cómo Vamos, 2024).

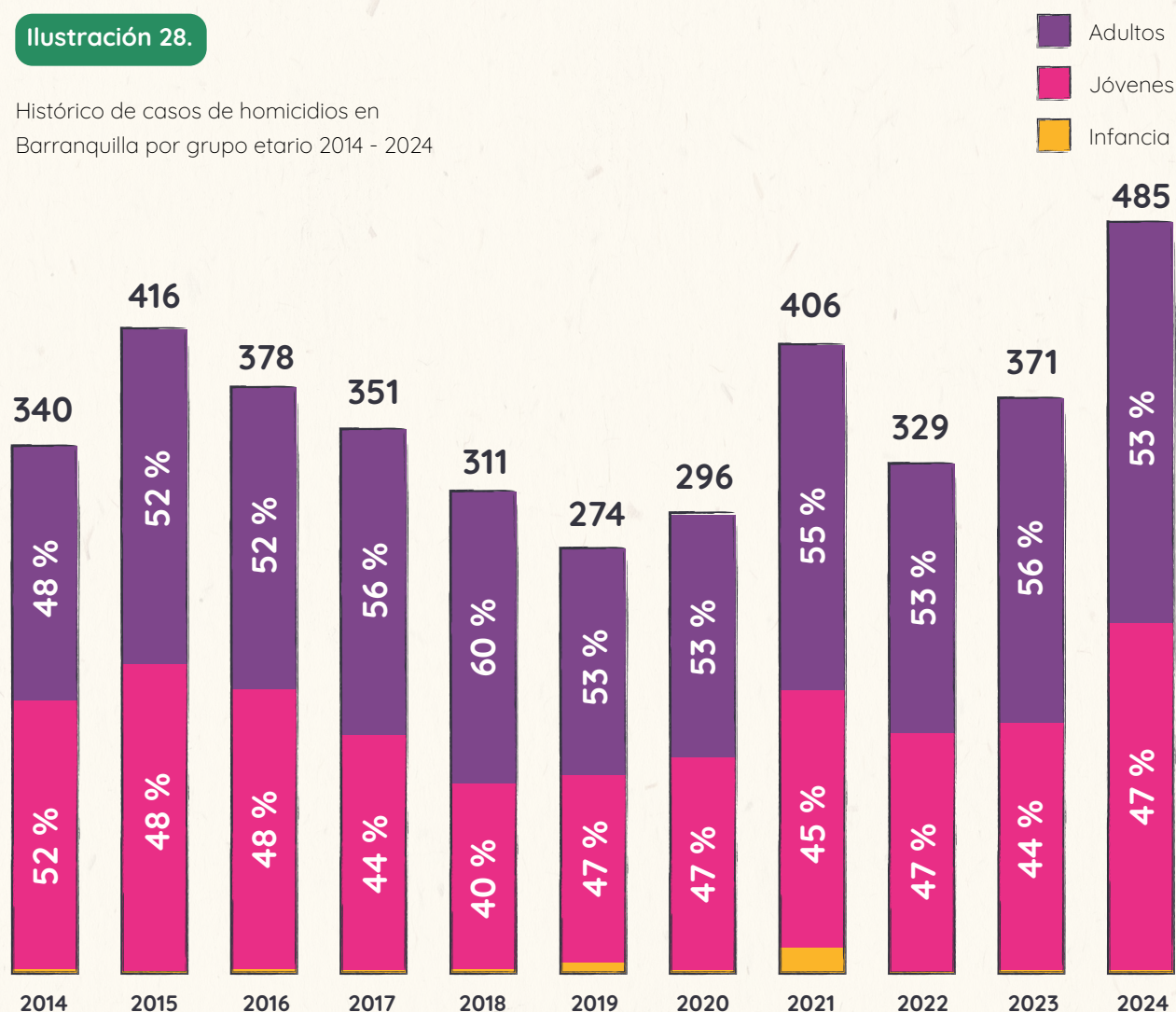
De acuerdo con cifras del Observatorio de Seguridad Ciudadana de la Universidad del Norte, para 2024 la juventud se encontraba entre las principales víctimas de diferentes delitos. Esto, en el contexto de una problemática global por la que anualmente ocurren 193.000 homicidios entre jóvenes de 15 a 29 años, lo que representa el 40 % del total de homicidios (OMS, 2024).

En Barranquilla, durante los últimos 10 años, casi la mitad de las víctimas de

homicidio fueron personas entre los 14 y 28 años. En 2024, una persona joven murió por causas violentas día de por medio en la ciudad, alcanzando un total de 225 casos, la cifra más alta de la década. Esta sobrerrepresentación juvenil en la victimización coincide con patrones documentados globalmente, donde el homicidio se encuentra entre las principales causas de muerte en jóvenes, teniendo un grave impacto, a menudo de por vida, en el desarrollo físico y psicológico y en el funcionamiento social (OMS, 2024).

Ilustración 28.

Histórico de casos de homicidios en Barranquilla por grupo etario 2014 - 2024

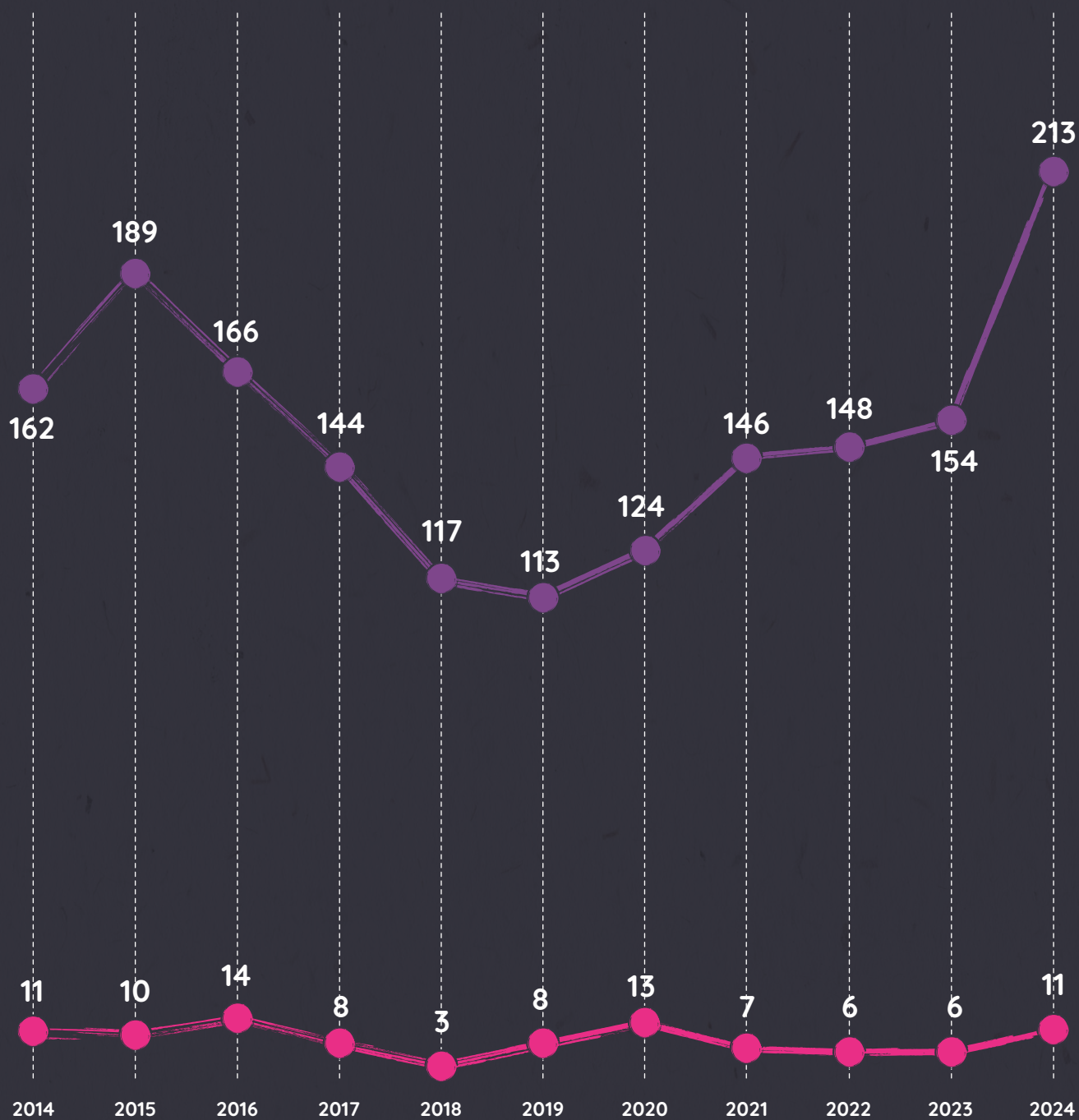


Fuente: elaboración propia, Observatorio de Seguridad Ciudadana de la Universidad del Norte

Ilustración 29.

Tendencia de homicidios en jóvenes en
Barranquilla según sexo biológico 2014 - 2024

Masculino
Femenino



Fuente: elaboración propia, Observatorio de Seguridad Ciudadana de la Universidad del Norte

Ilustración 30.

Histórico de casos de hurtos en Barranquilla
según grupos etarios 2014 - 2024

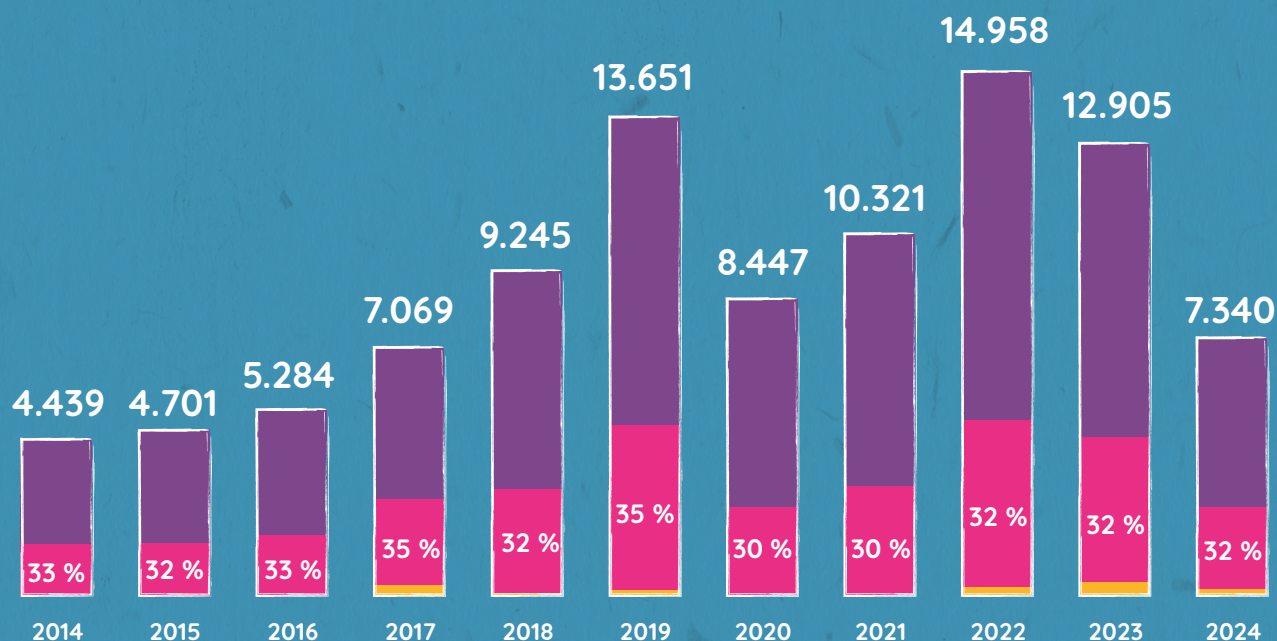
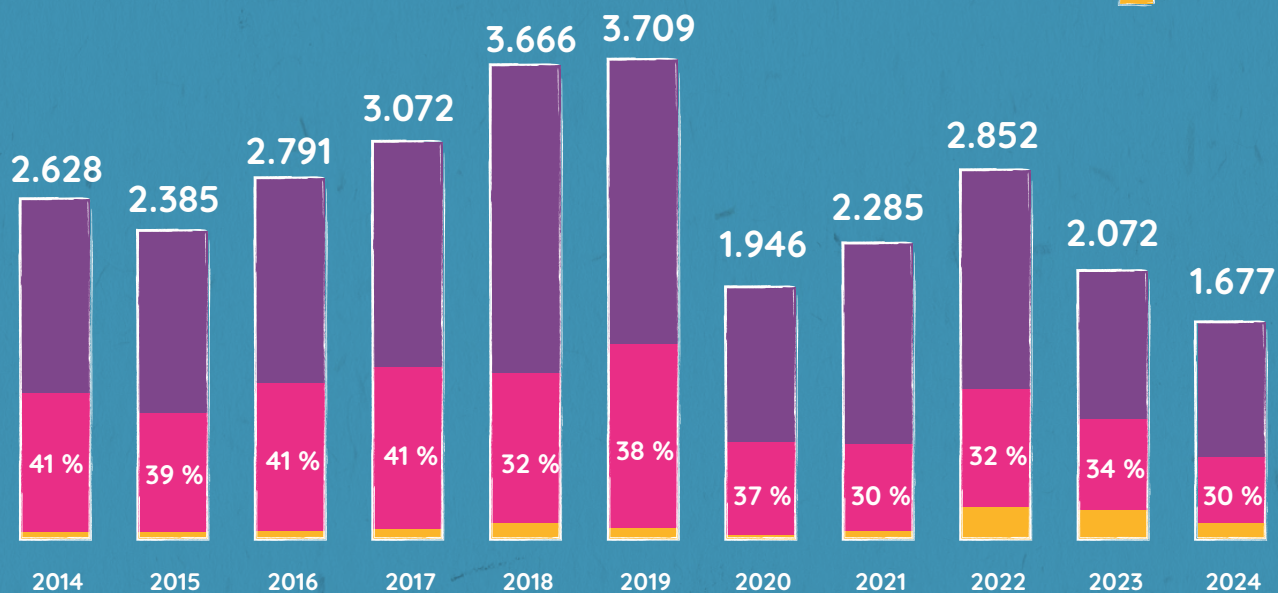


Ilustración 31.

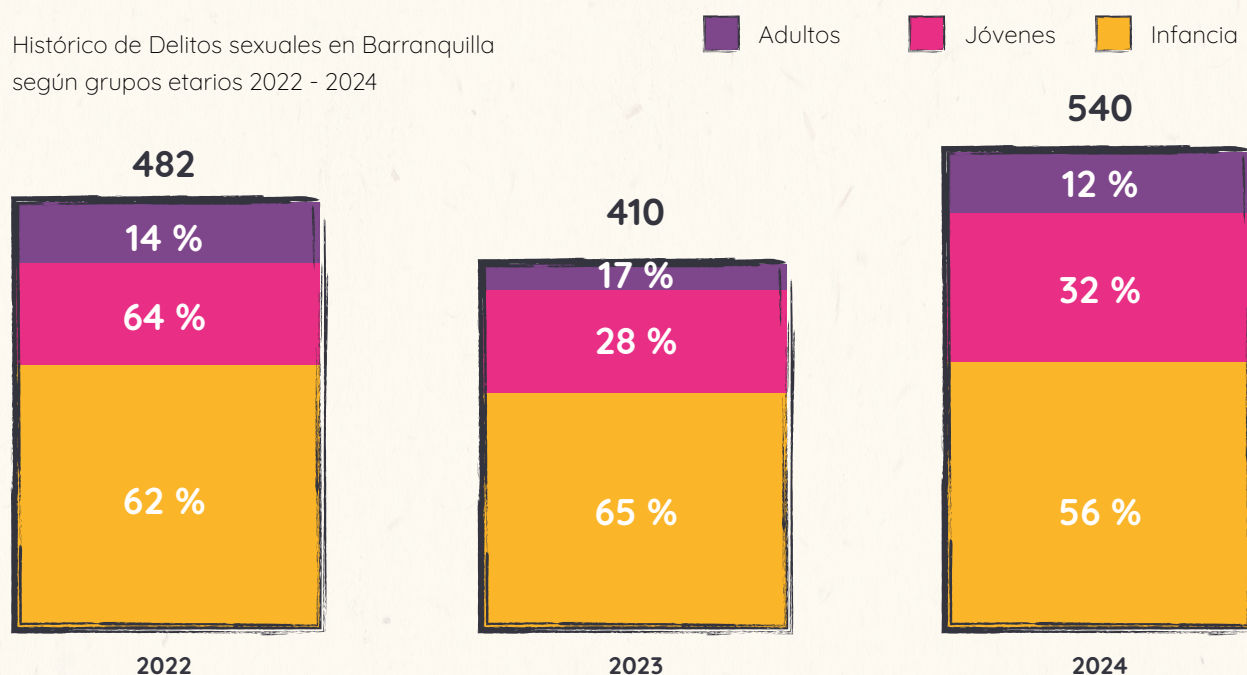
Histórico de casos de lesiones personales en Barranquilla
según grupos etarios 2014 - 2024



Fuente: elaboración propia, Observatorio de Seguridad Ciudadana de la Universidad del Norte

Ilustración 32.

Histórico de Delitos sexuales en Barranquilla según grupos etarios 2022 - 2024



Fuente: elaboración propia, Observatorio de Seguridad Ciudadana de la Universidad del Norte

La prevalencia de jóvenes como víctimas en otros delitos tales como hurto, lesiones personales o delitos sexuales es de más del 30 %. Si bien la inseguridad no es un desafío único de las juventudes, 87 % de las personas encuestadas por Barranquilla Cómo Vamos en 2024 manifestó haber sido víctima de algún delito durante el último año. Es importante resaltar que la población joven constituye el 24 % de la población de Barranquilla A. M. y, sin embargo, es la mitad de la cantidad de víctimas de delitos tan graves como el homicidio.

Las cifras del Observatorio de Seguridad Ciudadana (2025) también revelan patrones de género que son importantes para dar respuestas adecuadas a los desafíos de seguridad, patrón que se replica a nivel mundial, donde “la mayoría de las víctimas de homicidio juvenil

son hombres, al igual que la mayoría de los perpetradores” (OMS, 2024). Mientras que los hombres suelen ser víctimas de delitos que usualmente se dan en el ámbito público o urbano, como homicidios y lesiones personales, las mujeres suelen ser víctimas de delitos que ocurren en el ámbito íntimo o doméstico, como delitos sexuales o violencia intrafamiliar.

En todo caso, Barranquilla parece seguir la tendencia de otras ciudades en América Latina, donde se reporta que la mayoría de las víctimas son mujeres y jóvenes; aunque no es posible determinar las causas de estos delitos, la pobreza y la exclusión social aparecen como fenómenos que facilitan la aparición de la violencia (ONU Habitat, 2018). La OMS confirma esta multicausalidad, identificando factores de riesgo que van desde características individuales, como bajo

rendimiento escolar o desempleo, hasta factores comunitarios, como desigualdad elevada de ingresos, pobreza o acceso a armas, enfatizando que “para prevenir la violencia juvenil es necesario un enfoque integral que reconozca la fuerte correlación entre las tasas de violencia juvenil y las desigualdades económicas” (OMS, 2024). Esto, sumado a la construcción de la identidad de género que incide también en la forma en como hombres y mujeres desarrollan sus relaciones, incluyendo la resolución de conflictos.

Involucramiento juvenil y apropiación territorial: participación más allá del voto

La participación juvenil se refiere a los procesos y/o prácticas mediante los cuales las personas jóvenes se involucran activamente en la toma de decisiones, proyectos e iniciativas que afectan su calidad de vida y el diseño de la ciudad. Estas pueden darse de manera individual o también a través de la asociación con otras personas para incidir de manera colectiva.

En otras palabras, además de si votan, asisten a espacios como sesiones de Concejo Distrital o similares, invitamos a ver la participación juvenil como la posibilidad de la juventud de liderar procesos colectivos o comunitarios que aporten a su bienestar y/o de sus comunidades, especialmente considerando los desafíos que enfrentan, como los presentados en las secciones anteriores de este informe, como desempleo o inseguridad.

Adicionalmente, pensar y diseñar Barranquilla con un enfoque de cocreación urbana donde sus jóvenes pasen de ser beneficiarios a considerarse “como una de las fuerzas dinámicas que influyen en la urbanización”, lo que conllevará “la sostenibilidad a largo plazo de las ciudades” (ONU-Habitat, 2016, 19). Visto así, la participación juvenil además de ser un derecho, es factor sumamente estratégico para el desarrollo de las ciudades. Para ello no basta identificación con la ciudad o sentir orgullo por la misma, también es necesario sentirse corresponsable por el desarrollo social, económico y político del territorio, así como contar con la apertura institucional para poder participar e incidir de manera efectiva.

Más allá de la posibilidad de elegir y ser elegido o participar en instancias formales, el involucramiento juvenil reconoce la capacidad propositiva de la juventud para aportar al desarrollo de la ciudad y la necesidad de que tomadores de decisiones les involucren en sus procesos.

Participación tradicionalmente conocida como formal

La definición de participación ciudadana ha variado de acuerdo con el tiempo y contexto en que se desenvuelve la sociedad. Desde hace ya varias décadas, se reconoce que la participación va mucho más allá de ejercer el derecho al voto o a ser elegido para un cargo de elección popular. En Colombia, por ejemplo, desde la Constitución de 1991 se reconocen como mecanismos formales otras formas de participación como el plebiscito, la consulta popular, la revocatoria de mandato o la iniciativa normativa. Aun así, las elecciones o el análisis del comportamiento electoral siguen siendo clave, aunque insuficiente, para comprender dinámicas de participación en un territorio.

Si revisamos el comportamiento electoral de jóvenes de Barranquilla en las más recientes elecciones (elecciones nacionales 2022 y elecciones territoriales 2023), notamos que alrededor del 50 % de la población joven apta para votar, participa en este tipo de mecanismos. Esta cifra es consistente con la tendencia a nivel nacional de votación, que para las elecciones presidenciales de 2022 contó con un 51 % de participación de jóvenes entre los 18 y 28 años. Estas cifras se encuentran por debajo del promedio de votación de mayores de 29 años, que alcanzó para ese mismo momento electoral un porcentaje de 66 % de participación a nivel nacional (Montalvo & Rodríguez, 2023).

En las elecciones territoriales de 2023 hubo un aumento en la participación, especialmente si comparamos con las elecciones presidenciales de primera vuelta de 2022. Mientras que en 2022 votaron en la primera vuelta presidencial

101.298 jóvenes (43 %), en 2023 ejercieron su derecho al voto 133.224 (56 %) para elegir autoridades territoriales. Si bien este cambio en el comportamiento electoral podría responder a las dinámicas electorales de cada ciclo, también puede ser una señal de que la población joven se siente más motivada a participar cuando son temas más cercanos a su realidad cotidiana.

La baja participación electoral de jóvenes en Barranquilla contrasta con lo encontrado por diferentes iniciativas u organizaciones, incluyendo NuestraBarranquilla y la Alcaldía Distrital de Barranquilla. El diagnóstico de NuestraBarranquilla (2022) resalta que el 68 % de jóvenes encuestados aseguraron tener disposición a participar e involucrarse en temas relevantes de la ciudad. De manera similar, otra encuesta realizada a través del programa 'Así Vivo mi Barrio' (NuestraBarranquilla y Alcaldía de Barranquilla, 2023), encontró que el 91 % de jóvenes participantes en el estudio creen que participar en espacios de opinión ciudadana, ayuda a tener más y mejores oportunidades.



De acuerdo con la juventud barranquillera, participar en espacios de opinión ciudadana ayuda a tener más y mejores oportunidades.

Recientemente, datos recolectados por una encuesta realizada a estudiantes entre 9.º y 11.º, formados para ser gestores de paz de 11 instituciones educativas distritales priorizadas a través de la Secretaría de Educación en conjunto con la Secretaría de Gobierno de la Alcaldía Distrital de Barranquilla, muestra que el 45 % considera importante participar en temas de ciudad (Tous, 2025).

El contraste entre la baja participación en espacios formales y el deseo de participar indican que existen otras causas que impiden o limitan el involucramiento en espacios formales. Es necesario entonces analizar si las personas jóvenes logran participar a través de mecanismos no formales, cómo lo hacen o qué retos y barreras enfrentan para hacerlo efectivamente. Por ejemplo, la mayoría de jóvenes que participaron en la más reciente Encuesta de Percepción Ciudadana aseguran que no participan porque no tienen tiempo, no tienen información o simplemente no saben cómo hacerlo (Barranquilla Cómo Vamos, 2024).

Es importante mencionar entonces un avance reciente en la participación juvenil, como lo son los Consejos de Juventud, elegidos por elección popular por primera vez en 2021; junto a las Plataformas de Juventud y las Asambleas Juveniles constituyen parte del Sistema Nacional de Juventudes.

Estatuto de ciudadanía juvenil: normas y realidades en Barranquilla

Además de los espacios usuales con que se relaciona la participación (elecciones, cabildos, rendiciones de cuenta, etc.), en Colombia existe un marco normativo

especial para la promoción y garantía de la participación juvenil. El Estatuto de Ciudadanía Juvenil fue creado en 2013; sin embargo, no tuvo los resultados esperados para efectivamente garantizar la participación de la población joven. Por esa razón, en el 2018 se modificó para crear el Sistema Nacional de las Juventudes, que introdujo garantías para la elección popular de Consejos de Juventud en los niveles municipal, distrital y nacional (Consejería Presidencial para la Juventud, 2018).

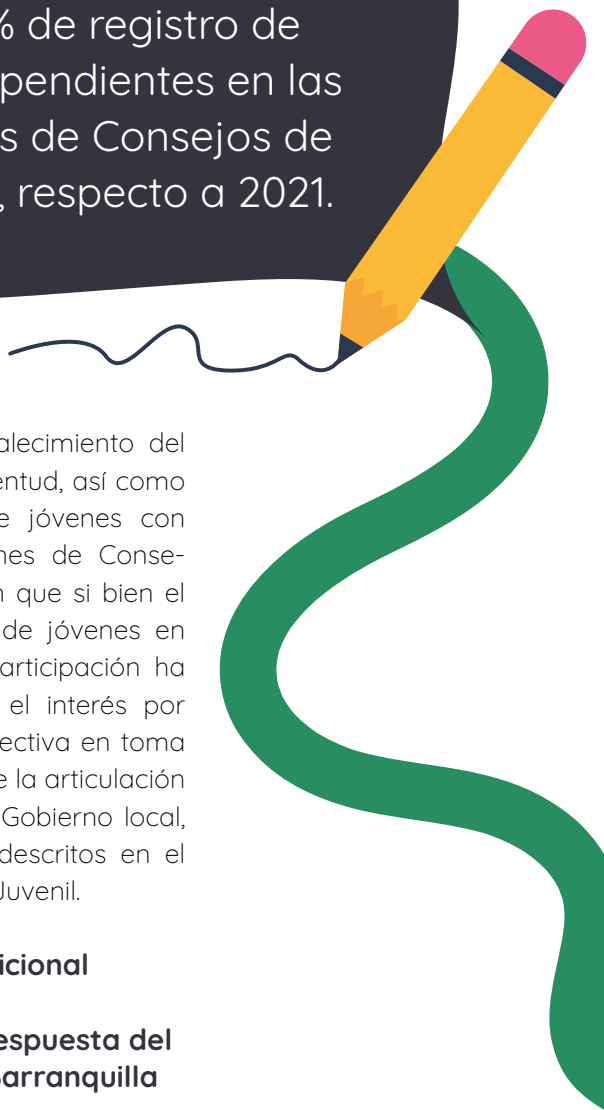
La experiencia colombiana con el Sistema Nacional de Juventudes se alinea con recomendaciones internacionales. Naciones Unidas propone que “los Estados Miembros aseguren la creación de un órgano consultivo nacional de la juventud en todos los países” con “mandato y recursos necesarios para participar formalmente en los procesos nacionales”. El modelo colombiano representa una innovación significativa, considerando que solo 90 de 193 estados miembros de la ONU han incluido representantes de juventud en procesos decisorios (Naciones Unidas, 2023).

Las plataformas de juventud tienen mayor trayectoria histórica que los consejos: fueron establecidas desde 2013 en el marco del primer Estatuto de Ciudadanía Juvenil. En Barranquilla, la Plataforma Distrital de Juventud funcionó durante casi una década, agrupando hacia 2022 alrededor de 40 prácticas y liderazgos juveniles (NuestraBarranquilla, 2023). No obstante, este equilibrio se transformó con las primeras elecciones de Consejos de Juventud en 2021 y su posterior posesión en enero de 2022, ya que, hasta ese momento, los representantes de la plataforma habían ocupado de manera transitoria los espacios que ahora corresponderían a los consejeros

electos (Foro Nacional, 2023). Aunque ambas instancias fueron concebidas como espacios independientes con naturaleza propia —plataformas autónomas e independientes, consejos con representación por voto popular— en la práctica cumplen funciones similares y complementarias, generando cierta superposición de roles mientras se consolida este nuevo sistema.

Aunque ambas instancias o mecanismos se encuentran activos, enfrentan retos de legitimidad. Los resultados de la encuesta Voces Resilientes señalan que alrededor del 83 % de las personas jóvenes participantes en el estudio en Barranquilla no conocen ni los Consejos de Juventud ni la Plataforma. Adicionalmente, las primeras elecciones de consejos de juventud contaron en toda Colombia con una participación de apenas el 10 % de esta población. Aun así, la experiencia de NuestraBarranquilla y Goyñ Barranquilla nos ha permitido conocer de cerca los esfuerzos de ambas instancias para insertarse en espacios de tomas de decisiones y representar los intereses, necesidades y aspiraciones de diferentes sectores juveniles.

Se espera que para octubre de 2025 se realicen por segunda vez elecciones a Consejos Locales de Juventud. Aunque es necesario esperar para conocer si aumenta la participación del censo electoral, ya podemos ver que estas instancias cobran más relevancia entre la población juvenil. Un informe de la Secretaría de Gestión Social de la Alcaldía Distrital señala un aumento del 117 % de registro de listas independientes en las elecciones de consejos de juventud respecto a 2021: pasamos de 29 a 63 listas, para un total de 286 jóvenes registrados como candidatos (Tous, 2025).



En Barranquilla, para 2024 se registró un aumento del 117 % de registro de listas independientes en las elecciones de Consejos de Juventud, respecto a 2021.

Los avances en el fortalecimiento del Sistema Distrital de Juventud, así como el creciente número de jóvenes con candidaturas a elecciones de Consejos de Juventud, indican que si bien el involucramiento formal de jóvenes en instancias usuales de participación ha sido limitado, asciende el interés por insertarse de manera efectiva en toma de decisiones a través de la articulación con otras instancias de Gobierno local, mediante mecanismos descritos en el Estatuto de Ciudadanía Juvenil.

Participación no tradicional y nuevas formas de involucramiento: la respuesta del liderazgo juvenil en Barranquilla

Ahora bien, la baja participación en elecciones o poco conocimiento de instancias formales de participación juvenil son una cara de la moneda de la participación. Desde la década de los 90 del siglo XX, otras acciones y actividades han sido reconocidas como participación ciudadana, incluyendo la protesta o el voluntariado. Nuevas formas de movilización fueron la respuesta a los retos de la participación formal, que funcionaba solo como

consulta para la ciudadanía, que quedaba con pocas posibilidades de que su voz fuera decisoria; en otras palabras, faltaba voluntad política de las autoridades para hacer eficaces ciertos mecanismos, entre otros factores (Velásquez, 2020).

Más recientemente, el espacio digital, asociaciones y el emprendimiento social son otras formas en que las juventudes participan en su desarrollo y el de sus comunidades. Más que analizar la disminución de la participación de la población joven en espacios formales, hay un interés por comprender cuáles son las nuevas formas de participación juvenil y cómo esta contribuye a alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (Naciones Unidas, 2020). Además, la participación juvenil requiere mecanismos procedimentales adecuados, además de espacios físicos seguros y accesibles donde pueda materializarse.

En diferentes estudios, en NuestraBarranquilla (2022, 2023; Barranquilla Cómo Vamos, 2024) hemos encontrado gran motivación de la juventud por involucrarse en temas de su entorno o su comunidad, siendo el voluntariado, la denuncia o asociamiento las que más destacan entre este grupo (NuestraBarranquilla, 2022). Estos datos, no obstante, contrastan con aquellos revelados por Barranquilla Cómo Vamos (2024) en los años recientes: al preguntarle a la ciudadanía por qué acciones ha realizado para dar solución a un problema o apoyar a otras personas, más del 75 % afirma no haber realizado ninguna (aumentando a 78 % si solo se considera encuestados entre 18-28 años). De manera similar, al preguntar por su participación en espacios, redes u organizaciones (p. ej., juntas de acción comunal, protestas, grupos cívicos, sindicatos, etc.), el 78 % manifiesta no haber participado en ninguno (80 % en caso

de jóvenes). Se hace necesario entonces encontrar otras formas de medir la participación juvenil y entender si están logrando incidir o no en su bienestar y el desarrollo de la ciudad.

Por ejemplo, existen en la ciudad alrededor de 200 colectivos juveniles (NuestraBarranquilla, 2022) que representan formas de agencia urbana juvenil que transforman barrios, cuidan el medio ambiente e impulsan economías locales, demostrando que las personas jóvenes no solo son usuarios intensivos de la ciudad sino también agentes activos de su transformación.

En este orden, es importante considerar los contextos y prácticas que se desarrollan en los colectivos o grupos juveniles, de manera que sean espacios seguros para el desarrollo de este grupo poblacional, en lugar de espacios que repliquen prácticas que afecten negativamente su salud socioemocional o contribuyan al deterioro de procesos democráticos. Igualmente, es necesario generar espacios alternativos a los formales, como laboratorios ciudadanos o espacios públicos seguros y accesibles para facilitar este tipo de participación.

Así mismo, es necesario conocer con mayor profundidad el panorama de innovación o emprendimiento social juvenil. Más allá de ser un mecanismo de inclusión productiva para jóvenes, el emprendimiento social se reconoce cada vez más como un mecanismo de participación a través del cual la juventud da respuesta a las barreras para participar o incidir en espacios formales que afectan su bienestar y el desarrollo de sus comunidades (Naciones Unidas, 2020; Oede, 2022). Un reto importante para organizaciones de la sociedad civil, Gobierno local y otros es reconocer,

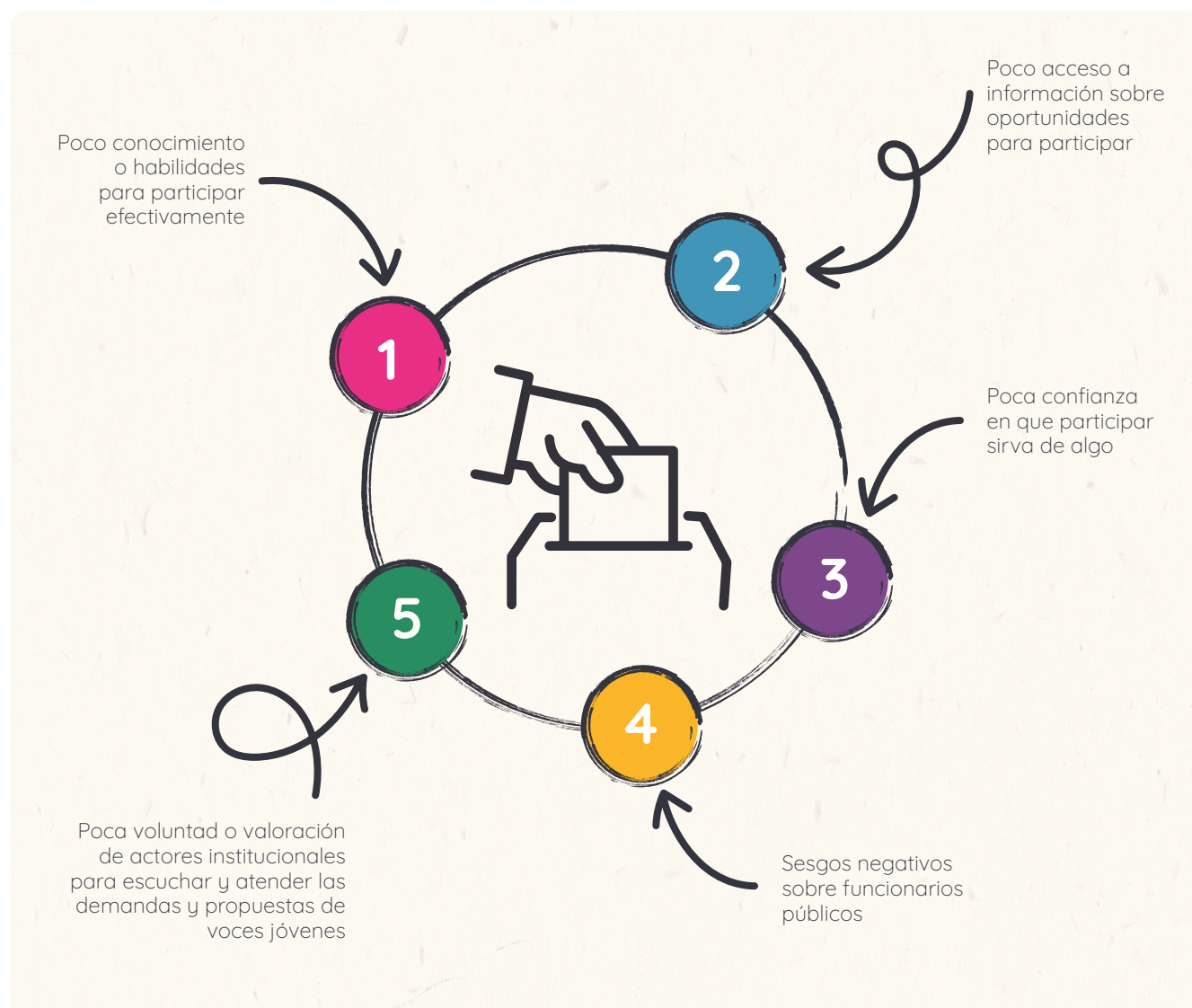
acompañar y fortalecer estas y otras nuevas formas de participación juvenil como el activismo digital, actividades culturales y el emprendimiento social.

Mucho interés pero poca participación: barreras detrás del involucramiento juvenil

Para que la participación sea efectiva, deben existir condiciones sociales, políticas y personales que la hagan posible, desde entornos democráticos con oportunidades reales hasta procesos que fomenten el compromiso individual y colectivo con

el desarrollo comunitario. Esta perspectiva permite reconocer que, sin condiciones estructurales adecuadas, el llamado a participar se vuelve vacío, siendo necesario generar contextos que estimulen una ciudadanía activa (Tous, 2025).

Al indagar sobre por qué las personas jóvenes no participan o participan poco, especialmente en espacios formales, se encuentran diferentes tipos de barreras (NuestraBarranquilla, 2022; Foro Nacional, 2023; BCV, 2024), algunas socioeconómicas, culturales y otras estructurales. Entre estas se destacan:



Socioeconómicas

Se evidencia un contraste entre la disposición a participar (68 % de jóvenes participantes en diagnóstico NuestraBarranquilla, 2022) con respecto a la capacidad para hacerlo. Por encima de este interés de la juventud, encontramos que causas más estructurales, como la falta de recursos, inciden en su posibilidad de tomar parte en espacios de toma de decisiones. Entre estos recursos encontramos tanto tiempo como información sobre oportunidades de participación y conocimiento para hacerlo de manera efectiva.

La limitación de recursos podría estar relacionada con otras barreras mencionadas antes en este informe. Un gran número de jóvenes de la ciudad enfrenta importantes retos para acceder a oportunidades de educación, así como la presión por generar ingresos desde temprana edad. La desigualdad además afecta la forma en que jóvenes de diferentes contextos socioeconómicos participan. Un estudio realizado con jóvenes estudiantes universitarios en Bogotá mostró que mientras los de estratos socioeconómicos más bajos se interesan por problemas laborales o educativos, los de estratos más altos muestran interés por temas más políticos (Botero et al., 2010 en Garzón, 2018). De manera similar, Arriagada (2021) concluye que personas en situación de pobreza votan menos que aquellas de estratos altos.

Culturales

La encuesta Voces Resilientes: juventudes, realidades y territorios, publicada por Usaid, Acdi/Voca y el Observatorio Javeriano de Juventud (2024) da cuenta de la poca confianza que hay

entre jóvenes hacia el sector público. En el caso del Gobierno local (alcaldía o gobernación), el 41,9 % de las personas jóvenes no tienen confianza alguna, el 38,7 % tiene poca confianza, el 15,5 % confía y solo el 2,6 % tiene mucha confianza, mientras un 1 % de no conoce al Gobierno local.

Por su parte, los resultados de la Encuesta de Percepción Ciudadana de Barranquilla Cómo Vamos (2024), muestran una ligera diferencia (entre jóvenes y mayores de 29 años) en satisfacción con autoridades locales como el alcalde o el Concejo Distrital: 59,3 % de jóvenes participantes en el estudio tiene una imagen favorable del alcalde, en comparación con un 66,1 % de favorabilidad por parte de mayores de 29 años. La muestra de población que participa en la encuesta no es representativa de la población joven de la ciudad, pero sí es un indicio de cómo viven y percibe la juventud su relación con la administración pública.

Estudios realizados por NuestraBarranquilla (2022) indican que entre las principales razones para desconfiar se encuentran el percibir que las promesas no son cumplidas, que hay un alto nivel de corrupción en la administración pública, poco acceso o transparencia en la información y el sentir que aunque se invite a un espacio, la voz de quien participa no es efectivamente tomada en cuenta (NuestraBarranquilla, 2023; SIPA, 2024).

Adicionalmente, los imaginarios sociales de adultos y funcionarios públicos sobre la población joven también limita su participación. Jóvenes perciben que su participación suele ser figurativa; es decir, a pesar de ser llamados a participar, muchas veces ya las decisiones han sido tomadas. O en otros casos,

sus aportaciones no terminan siendo consideradas, por lo cual su impacto es mínimo o nulo (Naciones Unidas, 2023; NuestraBarranquilla, 2023). Esto puede estar relacionado con sesgos de adultos sobre la juventud, población que ven como apática o sin la suficiente capacidad para tomar decisiones.

Estructurales

Las barreras estructurales están relacionadas con la forma en que son diseñados los espacios formales de participación. Si bien las personas jóvenes parecieran estar desencantadas con estos espacios (NuestraBarranquilla, 2022; Foro Nacional, 2023), es necesario preguntarse si los mismos si corresponden a las nuevas dinámicas de la sociedad. Por ejemplo, muchos mecanismos formales de participación en Colombia no contemplan las nuevas formas de interacción digitales (Giraldo et al., 2022); sin embargo, un avance importante ha sido la gradual implementación del Estatuto de Ciudadanía Juvenil, que creó espacios especialmente diseñados para jóvenes. Aun así, es necesario indagar sobre la posibilidad que tienen la Plataforma de Juventud o Consejos de Juventud en incidir en otros espacios de toma de decisiones, como pueden ser el Concejo Distrital, los consejos consultivos de política social, o planeación, juntas de acción comunal, entre otros.





4.

Conclusiones:
conexiones sociales,
motor para enfrentar
los retos juveniles



El 24 % de la población de Barranquilla A. M. es joven, lo cual representa una oportunidad clave para aprovechar la visión y los talentos de este grupo poblacional para que la ciudad continúe su senda de desarrollo, mismo que debe responder a las necesidades, intereses y aspiraciones de sus habitantes promoviendo su bienestar integral.

Los principales retos que enfrenta la juventud de Barranquilla —fragmentación educativa, inserción laboral informal, debilidades en salud socioemocional y participación limitada en toma de decisiones— tienen un denominador común: la necesidad de conexiones sociales sólidas que funcionen como habilitadores. Los datos muestran que la permanencia en la educación, el acceso a empleos de calidad, la sostenibilidad de los emprendimientos y el bienestar emocional no dependen únicamente de la oferta institucional, sino de la capacidad de articular redes familiares, comunitarias, educativas y productivas que acompañen y sostengan las trayectorias juveniles.

Las experiencias y datos revisados en este informe confirman que en entornos en donde existen redes clave con mentores, pares, referentes, alianzas entre instituciones y empresas, las transiciones educativas se consolidan, la inserción laboral se mantiene, los emprendimientos adquieren proyección y la salud socioemocional encuentra contención. Al contrario, cuando las personas jóvenes permanecen aisladas de estos vínculos, los riesgos de abandono, informalidad o exclusión se intensifican. Por ello, el fortalecimiento del capital social juvenil no puede verse como un complemento, ya que supone un eje estratégico para garantizar inclusión productiva y cohesión social.

De cara al futuro, el llamado a la acción invita a avanzar hacia un ecosistema de juventudes que priorice la construcción y sostenimiento de conexiones sociales como pilar de desarrollo. Esto tiene que ver con consolidar rutas educativas con acompañamiento dual, instalar mecanismos de inserción laboral con mentoría y retención, articular cadenas de valor que apoyen el emprendimiento juvenil, ampliar redes de apoyo socioemocional y reconocer formas diversas de participación ciudadana. A través de vínculos sólidos y confiables, la juventud de Barranquilla podrá seguir transformando su potencial en motor de desarrollo para sus entornos y la ciudad en general.

De las aulas al futuro productivo: la importancia de superar cuellos de botella en las trayectorias educativas

Los datos del informe revelan que las trayectorias educativas se fragmentan en momentos específicos. Entre jóvenes que culminaron hasta grado 11.º, solo el 13,5 % entre 18 y 21 años continúa estudiando, y el 49,6 % que se gradúan de educación media transita inmediatamente a educación superior. Y luego, entre quienes acceden a educación superior, el 45 % abandona antes de culminar. Estas rupturas limitan el capital humano y desconectan a la población joven de las redes académicas y profesionales que habilitan oportunidades futuras.

La presión económica es muchas veces la causa de la deserción o desconexión de las trayectorias; sin embargo, otro gran reto es la oferta fragmentada y el desconocimiento de las rutas para acceder a diferentes oportunidades que faciliten continuar estudiando y conectar con empleo. En línea con este diagnóstico, el Informe Nacional de Empleo Inclusivo (Inei, 2023) evidencia que los cuellos de botella en la transición de la educación media a la educación superior y al empleo afectan de manera desproporcionada a jóvenes de estratos bajos y a las mujeres, profundizando las desigualdades en el acceso a trayectorias productivas. Por ello, la mediación a través de programas de orientación socioocupacional es clave; la conexión social es clave.

Como parte del programa Jóvenes Resilientes, en alianza con el Centro Inca, desde Goyn Barranquilla logramos articular procesos de acompañamiento desde la formación hasta la obtención de contrato de aprendizaje. Entre 2024 y el primer semestre de 2025, 140 jóvenes ingresaron a formaciones técnicas y 108 culminaron su proceso; actualmente, se encuentran realizando prácticas gracias al acompañamiento y seguimiento recibidos. Las conexiones sociales han sido el motor que hizo posible este proceso, demostrando que el acompañamiento en red es determinante para que la juventud acceda a la formación, y además dé el paso hacia su vinculación productiva.

Como ecosistema, podemos brindar respuestas coordinadas para un andamiaje continuo de permanencia y transición: nivelación flexible para reducir extraedad; implementación de modelos educativos flexibles que den cuenta de la pertinencia de la formación;

orientación socioocupacional con soporte socioemocional, y pasarelas visibles con Sena/IES (doble titulación, cupos y prácticas) y empresas. Esta articulación, al tiempo en que brinda información, promueve la conexión de jóvenes y sus familias con pares, mentores e instituciones que faciliten cumplir con metas de culminación de las diferentes trayectorias.

Transformar el acceso al empleo: pasar de la “colocación” a la “retención”

Un desempleo juvenil del 22,2 % (el doble que la tasa general) sumado al hecho de que el 48,1 % de jóvenes en ocupación trabajen en condiciones informales, evidencia que el reto no es solo acceso, sino calidad. Además, los datos también muestran que 6 de cada 10 jóvenes busca empleo a través de redes familiares y de amistad, lo que puede reproducir patrones de informalidad.

Este panorama refuerza la necesidad de fortalecer el acceso al primer empleo y la retención (primeros 3 - 6 meses) que combine experiencias previas al empleo certificable, intermediación coordinada (Servicio Público de Empleo, cajas de compensación, agencias autorizadas) y procesos de incorporación al empleo con mentoría empresa-comunidad. Ferias, anuncios y bolsas por sí solas no aseguran permanencia: la evidencia de rotación temprana muestra un déficit de conexiones con grupos diferentes al más cercano (familiar), aquellas que conectan a personas jóvenes con instituciones o actores

de poder u oportunidades, como referentes, mentores, redes). El desafío no es solo “colocar”, sino sostener la inserción con apoyos activos durante los primeros meses.

En línea con esto, desde Fundación Corona, Goyn Bogotá y Goyn Barranquilla propusimos un proyecto de ley de empleo juvenil ante el Congreso de la República. Este documento sugiere la creación de un programa de acompañamiento a la inmersión laboral que se plantea como un instrumento de política pública que aborda directamente la desconexión entre la formación y el mercado laboral. Su diseño busca equilibrar expectativas salariales con la experiencia requerida y mejorar la calidad y condiciones dignas del empleo, al tiempo en que se ofrece un servicio de acompañamiento que ayude a la juventud a resolver dudas, tomar decisiones informadas y ampliar su portafolio de oportunidades. De esta manera, se generan espacios de construcción de capital social que fortalezca la confianza, amplían las redes de apoyo y habiliten caminos hacia una inserción laboral más sostenible.

Por otro lado, desde Goyn Barranquilla creamos la plataforma Goyn Conecta, que se proyecta como un *hub* del ecosistema que facilita el acceso a vacantes y cupos, articula la oferta y reporta resultados de inserción y retención, estableciendo un primer vínculo de información entre jóvenes y empresas.

Finalmente, invitamos a generar mayor articulación entre empresas y jóvenes que permita disminuir sesgos negativos entre este grupo. Desde Goyn Barranquilla y NuestraBarranquilla hemos buscado visibilizar historias que faciliten esa articulación, a través del

pódcast Jóvenes que Inspiran Jóvenes o las historias de Llaves que Inspiran², historias que podrían replicarse en ferias, empresas y contar nuevas desde las experiencias de éxito de cada actor del ecosistema.

El emprendimiento juvenil como acción social resiliente: conexiones y acompañamiento son la respuesta

El 84 % de emprendimientos juveniles se financian con ahorros propios, y solo el 12,6 % cuenta con RUT, evidenciando emprendimientos de subsistencia más que de oportunidad. El 54 % alcanzó únicamente educación secundaria, lo que genera vacíos en gestión financiera, mercadeo digital y planificación estratégica. Además, el 99,2 % identifica la violencia y extorsión como amenazas directas a sus negocios.

El emprendimiento juvenil emerge como una opción de inclusión socioeconómica, sobre todo en contextos vulnerables, permitiendo que jóvenes con potencial transformen desafíos en oportunidades. Por esto, es importante que el ecosistema que apoya el emprendimiento, reconozca el emprendimiento juvenil como acciones sociales resilientes, a fin de conectarles con a oportunidades de formación y fortalecimiento, así lo hemos evidenciado a través de investigaciones y el piloto Emprende Así (2024)³—.

2

Jóvenes que inspiran jóvenes y Llaves que inspiran hacen parte de una apuesta de transformación narrativa con la que Goyn Barranquilla y NuestraBarranquilla busca seguir promoviendo a la juventud barranquillera como actor clave en la construcción de ciudad y llamar a la acción colectiva por su reconocimiento e involucramiento.

3

Emprende Así: piloto liderado por Goyn Barranquilla en alianza con la Alcaldía de Barranquilla, la Cámara de Comercio de Barranquilla y el Sena en 2024, orientado a brindar formación en emprendimiento a jóvenes de la ciudad, combinando con estrategias de empoderamiento juvenil y desarrollo del ser.

Así mismo, las políticas, programas e incentivos para emprendimientos juveniles han de ser formulados desde una visión que responda a sus trayectorias, lenguajes, ritmos y contextos reales, sobre todo de quienes emprenden desde la vulnerabilidad. Para ello, además, se necesita incubación práctica y capital semilla, actores ancla que ordenen la oferta, espacios seguros y conectados en los barrios y un marco normativo que facilite la formalización.

En conclusión, para que el emprendimiento juvenil logre crecimiento y escalabilidad, es necesario diseñar rutas con diagnóstico y planes personalizados, reconociendo que muchas personas jóvenes “aprenden sobre la marcha” debido a trayectorias educativas fragmentadas. Adicionalmente, garantizar sólidas redes de capital social que conecten con mentorías, financiamiento, formalización u otros servicios, será clave para la sostenibilidad, especialmente para jóvenes de estratos 1 y 2. Así, podríamos convertir la creatividad y la resiliencia juvenil en negocios sostenibles que aporten al desarrollo local.

Fortalecer redes de apoyo para proteger la salud socioemocional

Los indicadores de intentos de suicidio y homicidios en población joven —50 % del total de homicidios corresponden a jóvenes y 60 % del total de intentos de suicidio— confirman que la vulnerabilidad material se entrecruza con déficits en las redes de apoyo socioemocional. Este escenario refuerza la necesidad de fortalecer las conexiones sociales como recurso

central de prevención y contención, dado que la sola cobertura institucional resulta insuficiente frente al riesgo.

La mayor vulnerabilidad percibida en jóvenes de estratos 1 y 2 evidencia que las condiciones materiales, aunque relevantes, no son suficientes: el fortalecimiento de conexiones sociales resulta clave para ampliar factores protectores. La articulación entre familias, docentes y cuidadores permite mejorar la comunicación intergeneracional y reducir estigmas que deterioran la autoestima juvenil. Asimismo, la confianza relativa en el barrio frente a la ciudad subraya el valor del tejido comunitario y de las redes de apoyo territoriales como recursos estratégicos para la resiliencia juvenil.

Desde NuestraBarranquilla y Goyn Barranquilla hemos generado espacios de conexión entre jóvenes, como lo son los grupos asesores de jóvenes de cada iniciativa o la Comunidad de Jóvenes de NuestraBarranquilla y la estrategia de Conexiones de Goyn Barranquilla. A través de ellos, la juventud que participa ha encontrado una red de apoyo entre pares, así como la posibilidad de ampliar sus redes para encontrar otras redes de soporte para su bienestar. Del mismo modo, estos escenarios constituyen mecanismos de relacionamiento y escucha con jóvenes de diversos contextos, facilitando el fortalecimiento de su capital social, así como la posibilidad de conversar temas como la salud mental y los desafíos comunes que enfrentan.

Participación más allá del voto: la clave para entender el involucramiento juvenil

Es necesario reconocer y articular las múltiples formas de participación juvenil en Barranquilla: los colectivos juveniles identificados (+200) representan formas de participación territorial que generan impacto real pero permanecen invisibilizadas en las métricas tradicionales de participación ciudadana, mientras que el aumento del 117 % en listas para Consejos de Juventud (de 29 a 63 listas) revela un creciente interés por los espacios formales que debe acompañarse con mayor incidencia real en decisiones públicas, abordando las barreras estructurales que limitan la participación en la toma de decisiones que afectan áreas vitales como educación, empleo y salud mental.

Por ejemplo, desde NuestraBarranquilla hemos acompañado a líderes y colectivos juveniles brindando formación a través de programas de liderazgo público, así como brindando incentivos a más de 30 proyectos colaborativos liderados por grupos de jóvenes, generando un impacto en más de 50 barrios y beneficiando a otros jóvenes a través de actividades y proyectos que promueven el bienestar, el involucramiento ciudadano o la educación e inclusión productiva.

Sin embargo, el informe muestra una juventud deseosa de participar y aportar al desarrollo de su ciudad, pero no es fácil visibilizar cómo lo están haciendo, dado que existe una paradoja de participación. Mientras solo el 50 % de

jóvenes vota en elecciones presidenciales y apenas el 5 % en las primeras elecciones de Consejos de Juventud, el 68 % manifiesta disposición a involucrarse en temas de ciudad, cifra a la que se suman los más de 200 colectivos juveniles existentes en la ciudad. La desconexión entre disposición, participación formal y colectividad señala la existencia de formas alternativas de involucramiento que el ecosistema debe reconocer y fortalecer.

El desafío sistémico consiste en crear puentes efectivos entre todas las expresiones de participación y los mecanismos institucionales, conectando colectivos juveniles, Consejos de Juventud y espacios de decisión como el Concejo Distrital y consejos consultivos, visibilizando sus historias y brindando soporte emocional y financiero para que el dinamismo organizativo juvenil se traduzca en transformaciones concretas en las políticas y acciones que afectan su bienestar y el desarrollo territorial.

Referencias

- Alcaldía de Barranquilla, Distrito Especial, Industrial y Portuario & NuestraBarranquilla. (2023). Informe Juventudes Barranquilla, edades 14 a 28 años. Disponible en: <https://nuestrabarranquilla.org/wp-content/uploads/2024/09/Asi-vivo-mi-barrio-juventud-NuestraBarranquilla.pdf>
- Alcaldía de Barranquilla, Distrito Especial, Industrial y Portuario. (2025). SIVIGILA –Sistema de Vigilancia Epidemiológica. <https://barranquilla.gov.co/salud/oficina-de-salud-publica/sat>
- Alianza por la Inclusión Laboral. (2023). Informe Nacional de Empleo Inclusivo 2022-2023. Fundación Corona, ANDI del Futuro, USAID/ACDI-VOCA, PNUD & Fundación Promigas. Bogotá. Recuperado de <https://www.fundacioncorona.org/es/biblioteca/documentos-tecnicos/informe-nacional-de-empleo-inclusivo-2022-2023>
- Alianza por la Inclusión Laboral. (2025). Jóvenes con Potencial: estudio sobre trayectorias y barreras en el acceso a oportunidades productivas. Fundación Corona, Fundación Santo Domingo, ANDI, entre otros.
- Arriagada, A. R. (2021). Participación desigual, representación desigual: ¿cómo afecta la pobreza a la participación electoral en sistemas con voto voluntario? Los casos de Chile y Colombia. Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, 51(134), 261-289. Epub January 04, 2022. <https://doi.org/10.18566/rfdcp.v51n134.a11>
- Banco Mundial. (2023). Aprovechando el bono demográfico: Perspectivas para América Latina y el Caribe. <https://www.worldbank.org/es/publication/lac-investing-in-people>
- Barbosa-Camargo, M. I., García-Sánchez, A., & Ridao-Carlín, M. L. (2021). Inequality and dropout in higher education in Colombia: A multilevel analysis of regional differences, institutions, and field of study. Mathematics, 9(24), 3280. <https://doi.org/10.3390/math9243280>
- Becker, G. S. (1993). Human capital: A theoretical and empirical analysis, with special reference to education (3.ª ed.). University of Chicago Press.
- Cámara de Comercio de Barranquilla. (2024). Boletín Económico Regional: Atlántico 2024. <https://camarabaq.org.co>
- Claridge, T. (2018). Functions of social capital – bonding, bridging, linking. Social Capital Research. <https://doi.org/10.5281/zenodo.7993853>
- Colombia Fintech. (2025, 17 de mayo). Brecha educativa en Colombia: jóvenes que no llegan al aula. Recuperado de sitio web inteligible.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2023). Juventudes y protección social: una mirada integral desde el enfoque de curso de vida. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/48790-juventudes-proteccion-social-una-mirada-integral-enfoque-curso-vida>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2023). Panorama social de América Latina y el Caribe 2023. CEPAL.

- Consejería Presidencial para la Juventud-Colombia Joven. (2018). Estatuto de Ciudadanía Juvenil. <https://colombiajoven.gov.co/participa/PublishingImages/ley-estatutaria/EstatutoDeCiudadaniaJuvenil%20Ley%201622%20-%20Ley%201885.pdf>
- Consejo Privado de Competitividad & Universidad del Rosario. (2024). Índice Departamental de Competitividad 2024. <https://compite.com.co>
- Cuenca, A. (2016). Desigualdad de oportunidades en Colombia: impacto del origen social sobre el desempeño académico y los ingresos de graduados universitarios. Estudios Pedagógicos. XLII, N° 2: 69-93 <https://www.scielo.cl/pdf/estped/v42n2/art05.pdf>
- Cuenca, M., Gómez, C., Mendoza, J., Mola, J., & Morales, K. (2024). Aspiraciones y barreras que enfrentan los jóvenes en el Área Metropolitana de Barranquilla. Documento interno, GOYN Barranquilla y NuestraBarranquilla.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Dane). (2024). Gran Encuesta Integrada de Hogares – Módulo de mercado laboral (enero a septiembre). <https://microdatos.Dane.gov.co>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Dane). (2024). Encuesta Nacional de Calidad de Vida. <https://microdatos.Dane.gov.co>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Dane). (2024). Medición de Pobreza Monetaria y Desigualdad. <https://microdatos.Dane.gov.co>
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (2023). Equidad y movilidad social en Colombia: retos y propuestas para una inclusión efectiva. Bogotá, Colombia.
- Departamento Nacional de Planeación (DNP) & Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). (2022). Aprovechamiento del bono demográfico en Colombia: Lineamientos para la planeación territorial con enfoque poblacional. UNFPA. <https://colombia.unfpa.org/es/publicaciones/bono-demografico-en-colombia>
- Fairlie, R., & Fossen, F. (2018). Opportunity versus necessity entrepreneurship: Two components of business creation. Small Business Economics, 52(1), 1–15.
- Fundación Foro Nacional por Colombia. (2023). ¿Qué ha pasado con la participación ciudadana juvenil en Colombia? (2018 – 2022). Disponible en https://foro.org.co/wp-content/uploads/2024/02/Informe-participacion-Juvenil_Digital-1.pdf
- Garzón Torres, E. A. (2018). Participación política y ciudadana de jóvenes. Registraduría Nacional del Estado Civil.
- Global Opportunity Youth Network. (2025). Goyn 2024 Learning Report (2nd Edition). Aspen Institute/Global Development Incubator. Disponible en: <https://Goyn.org/wp-content/uploads/2025/07/GOYN-2024-LearningReport-072925-Final.pdf>.
- Global Opportunity Youth Network. (2024). Goyn Barranquilla. Informe 2024, Goyn Barranquilla, Jóvenes con Potencial: Un análisis para comprender las realidades e historias de los jóvenes que no están accediendo a las oportunidades de educación, empleo formal o emprendimiento. Disponible en: <https://goynbarranquilla.com/informes/>.

- Giraldo Jiménez, E. A., Sanmartín Sanmartín, A. F., & Valencia-Arias, A. (2022). Posibilidades de aplicación de la Democracia Digital en Colombia. *Administración & Desarrollo*, 52(2), 79-96. <https://doi.org/10.22431/25005227.vol52n2.5>
- Granovetter, M. S. (1973). The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380.
- Herrón, M. (2025). Salud Emocional y Conectividad Social. Retos e implicaciones para el bienestar psicológico de los y las jóvenes de Barranquilla. Documento interno de trabajo NuestraBarranquilla.
- Martínez-Garrido, C., & Márquez-Ortiz, J. A. (2024). Desigualdades en el acceso a la educación superior pública. *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 17, 1-22. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.m17.daes>
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2024). Estudiantes matriculados en instituciones de educación superior. Sistema Nacional de Información de la Educación Superior – SNIES. <https://snies.mineduacion.gov.co/>
- Montalvo, J. D., & Rodríguez, M. (Eds.). (2023). El barómetro de las Américas de LAPOP toma el pulso de la democracia en Colombia 2023. Nashville, LAPOP.
- Mora, J. J., & Muro, J. (2021). Recent trends in the youth labor market in Colombia: Diagnosis and policy challenges. Universidad Icesi / Econstor. <https://www.econstor.eu/bitstream/10419/298768/1/1764941748.pdf>
- Naciones Unidas. (2020). World youth report. <https://www.un-ilibrary.org/content/books/9789210050029/read>
- Naciones Unidas. (2023). Informe de políticas de Nuestra Agenda Común 3: Participación significativa de los jóvenes en los procesos decisorios y de elaboración de políticas. https://digitallibrary.un.org/record/4009368/files/%5EEOSG_2023_3%5E--EOSG_2023_3-ES.pdf
- NuestraBarranquilla (2023). Informe de hallazgos de mapeo del ecosistema de juventudes y diagnóstico participativo juvenil. Disponible en: <https://nuestrabarranquilla.com/wp-content/uploads/2023/07/INFORME-DE-HALLAZGOS-DE-MAPEO-DEL-ECOSISTEMA-DE-JUVENTUDES-Y-DIAGNOSTICO-PARTICIPATIVO-JUVENIL.pdf>
- NuestraBarranquilla. (2024). E-Thrive: Entendiendo el potencial que tienen las tecnologías para mejorar la vida de las personas. Documento interno de trabajo.
- Observatorio de Educación de la Universidad del Norte. (2023). Desigualdades educativas en el Caribe colombiano: acceso, permanencia y trayectorias. Barranquilla, Colombia.
- Observatorio de Seguridad Ciudadana de la Universidad del Norte. (2025). Análisis de seguridad y criminalidad para Barranquilla 2014-2024. Documento interno de trabajo NuestraBarranquilla.
- OCDE. (2022). Unlocking the potential of youth-led social enterprises. *OECD Local Economic and Employment Development (LEED) Papers*, No. 2022/11. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/d5bddad8-en>
- OIT. (2022). Tendencias mundiales del empleo juvenil 2022: Invertir en la transformación de futuros para los jóvenes. Organización Internacional del Trabajo. <https://www.ilo.org/es/publications/tendencias-mundiales-del-empleo-juvenil-2022-invertir-en-la-transformacion>

- ONU-Habitat. (2016). Los jóvenes y la nueva agenda urbana. https://www.unhabitat.org/wp-content/uploads/2021/07/Youth-and-the-New-Urban-Agenda-Spanish-_compressed.pdf
- ONU-Habitat. (2018). Violencia e inseguridad en las ciudades. <https://onu-habitat.org/index.php/violencia-en-inseguridad-en-las-ciudades>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2024). Violencia juvenil. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/youth-violence>
- ProBarranquilla. (2024). Informe de gestión y atracción de inversión 2023-2024. <https://probarranquilla.org>
- Putnam, R. D. (2000). Bowling alone: The collapse and revival of American community. Simon & Schuster.
- Ruíz, N. (2024). Donde come uno ya no comen dos: así ha bajado la tasa de fecundidad en Colombia. Periódico UNAL. <https://periodico.unal.edu.co/articulos/donde-come-uno-ya-no-comen-dos-asi-ha-bajado-la-tasa-de-fecundidad-en-colombia>
- Salas, V. (2023). ¿Qué pasa con el mercado laboral juvenil en Colombia? Universidad de los Andes.
- Santamaría, E. (2012). Jóvenes y precariedad laboral: trayectorias laborales por los márgenes del empleo. Zerbitzuan, 52, 129-139.
- Schoar, A. (2010). The divide between subsistence and transformational entrepreneurship. Innovation Policy and the Economy, 10(1), 57-81.
- SIPA. (2024). Trust, policy implementation and public service delivery. School of International and Public Affairs, Columbia University.
- Tous, J. (2025). Participación ciudadana y apropiación del territorio: una mirada desde el bienestar relacional y las juventudes en Barranquilla. Documento interno de trabajo NuestraBarranquilla.
- United Nations Department of Economic and Social Affairs – Youth (UN DESA). (2022). Youth in urban environments. <https://www.un.org/development/desa/youth/news/2022/07/youth-in-urban-environments-report/>
- Universidad del Norte Goyn Barranquilla (2024). Jóvenes con Potencial 2024: Aspiraciones y barreras que enfrentan los jóvenes en el Área Metropolitana de Barranquilla. Observatorio de Condiciones Socioeconómicas del Caribe Colombiano (OCSA) & Observatorio Regional del Mercado de Trabajo del Atlántico (ORMET). Goyn Barranquilla. Recuperado de [<https://Goynbarranquilla.com/informes/>]
- Universidad del Norte & Goyn Barranquilla. (2025). Fortalecer emprendimientos juveniles vulnerables: de la subsistencia al crecimiento. Documento interno de trabajo. Universidad del Norte & Goyn Barranquilla.
- Velásquez, F., González, E., Martínez, M., Peña, J., Arévalo, J., & Vargas, J. C. (2020). ¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia? 2003-2018. Foro Nacional por Colombia.
- White, S. C. (2015). Relational wellbeing: A theoretical and operational approach. Bath Papers in International Development and Wellbeing, 43. University of Bath, Centre for Development Studies (CDS). <https://www.econstore.eu/handle/10419/128138>



GLOBAL OPPORTUNITY
YOUTH NETWORK: BARRANQUILLA
EL FUTURO ES JOVEN
 aspen institute

nuestra
—*—
BARRANQUILLA